



**Desafíos
de las
Universidades Jesuitas
en América Latina:
*La Identidad Ignaciana***



**Universidad
Católica**

EDUARDO G. CARRERA G. • DIRECTOR

Desafíos de las Universidades Jesuitas de América Latina: La Identidad Ignaciana

Adriana Aristimuño, Fernando Montes,
Esteban Ocampo Flores, Theodoro Peters, Carmen Rico de Sotelo,
Luis Ugalde, Carlos Vásquez, Alberto Vásquez Tapia

Compilación de Carmen Rico de Sotelo



Editora: Carmen Rico de Sotelo

Asistente de edición: Pamela Esmoris

Producción: Servicio Universitario de Información

Universidad Católica del Uruguay

ISBN:

Impreso en Uruguay

Setiembre de 2002

ÍNDICE

**Proceso de Construcción
de una
Identidad Ignaciana** **7**
P. Carlos Vásquez, SJ

**Claves
de la Pedagogía
Ignaciana** **21**
P. Fernando Montes, SJ

**Identidade
da Universidade
Católica e Inaciana** **39**
P. Theodoro Peters, SJ

**Nuestra Propuesta
Pedagógica:
una herencia de la RATIO** **51**
Esteban Ocampo Flórez

**Universidad
e identidad ignaciana:
elementos y consecuencias** **79**
Alberto Vásquez Tapia

Conclusiones **97**
Adriana Aristimuño

**Universidad
en América Latina
y Globalización** **101**
P. Luis Ugalde, SJ



Prólogo

Esta publicación es el resultado del Encuentro de Universidades de la Red AUSJAL del Cono Sur, "Los Desafíos de las Universidades Jesuitas" organizado por la Universidad Católica del Uruguay en junio del presente año.

Dicho seminario se desarrolló en forma semipresencial durante un año, estableciendo contactos con las universidades de la subregión del Cono Sur, e invitando a los enlaces AUSJAL a poner en conocimiento de sus comunidades educativas cuatro temas disparadores que se enmarcaban dentro de las prioridades del Plan Estratégico de AUSJAL. Se propuso entonces a las diez universidades de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay que hicieran conocer sus reacciones y propuestas de forma de ir identificando el estado del arte de dichos temas en sus respectivas instituciones.

El resultado final fue la estructuración del Seminario alrededor de tres ejes temáticos que desafían hoy a nuestras universidades y su capacidad de trabajo en red, particularmente el tema de la Identidad Ignaciana de nuestras instituciones de educación superior.

Las ponencias presentadas permitieron ponderar los avances realizados en esos tres puntos clave de nuestras universidades de América Latina y particularmente del Cono Sur, a saber, los desafíos de **la identidad ignaciana**, los desafíos de la **globalización** y los desafíos de la **pobreza y exclusión social**.

¿Por qué adquieren especial relevancia estos tres nodos?

Primero, porque la identidad ignaciana pone en juego el ser de nuestras universidades confiadas a la Compañía de Jesús.

En segundo lugar la pobreza y la exclusión social ponen en tela de juicio la viabilidad de los sistemas sociales, económicos, políticos y financieros de América Latina, hoy convulsionada por efecto de tales políticas.

Finalmente la globalización cuestiona la modalidad del fenómeno por parte de sus principales actores, globalización que no puede entenderse por quienes son globalizados sin decidirlo.

Son estos tres temas a los que la red de universidades jesuitas de América Latina es por demás sensible, y que son esenciales para el desarrollo de nuestra propuesta educativa.

Participaron, como ponentes del bloque temático referido a los desafíos de la identidad ignaciana de nuestras universidades, tres Rectores del Cono Sur, los PP. Fernando Montes, SJ, Theodoro Peters, SJ y Carlos Vásquez, SJ, y los profesores Alberto Vásquez de la Universidad Alberto Hurtado y Esteban Ocampo de la Universidad Javeriana de Cali a quienes agradezco muy particularmente su participación. También deseo hacer un especial reconocimiento a la generosidad y tesón de los que dieron prueba durante todo el proyecto: Adriana Aristimuño, Andrés Jung, y Cecilia Zaffaroni de la Universidad Católica del Uruguay y Fred Katz de la Unicap de Brasil.

Al Presidente de AUSJAL Luis Ugalde, SJ, a Xabier Gorostiaga, SJ así como a Susana Ditrolio de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), por confiar en que desde Uruguay podríamos iniciar una etapa compartida de reflexión sobre la la Identidad Ignaciana que mucho ha aportado para el quehacer conjunto universitario de AUSJAL.¹

He aquí entoces un conjunto de sueños del Cono Sur de AUSJAL
para formar en una universidad otra.
Carmen Rico de Sotelo

¹ A Pamela Esmoris y a Bernarda Monestier, por su apoyo logístico en el Seminario y edición de este texto, y a Roberto Fernández del SUI, por su apoyo gráfico.

Proceso de Construcción de una Identidad Ignaciana



P. Carlos Vásquez, SJ

"Pienso que la integración del Sector de Educación, hacia una mayor unión entre todos y hacia una confirmación de nuestra identidad y misión, debe ser un objetivo prioritario, y que la mejor estrategia para ello es la de trabajar en proyectos comunes que sean interesantes para todos".

P. Jesús Montero Tirado, SJ

Coordinador de los Sectores de Comunicación y Educación de la Conferencia de Provinciales de América Latina CPAL.

INTRODUCCIÓN

El tema de la identidad ignaciana y jesuitica de nuestras Universidades que nos propone este Seminario de Ausjal, es el corazón de la propuesta educativa ignaciana de las Universidades confiadas a la Compañía de Jesús. De ahí su profundo valor y su importancia.

Este tema, además, es fascinante por la riqueza humana y espiritual que comunica a todos los miembros de la Comunidad Educativa y porque constituye ciertamente el valor agregado por excelencia de nuestras obras educativas. Personalmente estoy convencido de que la identidad jesuitica e ignaciana de nuestras instituciones educativas es nuestra marca de registro propia y auténtica, que nos permite prestar a la sociedad un servicio educativo distinguible claramente y de gran calidad.

La identidad jesuítica e ignaciana coloca obviamente sobre la mesa el ser mismo de las Universidades confiadas a la Compañía de Jesús y recoge, por otra parte, lo mejor de la ya centenaria tradición educativa de los Jesuitas. Razones de sobra para tratar este tema en profundidad. Me atrevo a pensar que esta temática marcará un paso definitivo para el desarrollo de la Red de Universidades Jesuitas de América Latina. Como es natural, los temas que trataremos durante esta jornada tienen no sólo un nexo común sino que se retomarán una y otra vez pues se entreveran para constituir el conjunto armónico e íntegro. No es simple repetición. Es más bien una mirada compleja desde las mismas perspectivas y retorna con frecuencia a los ejes.

De mi parte, el tema de los procesos de construcción de la identidad jesuítica e ignaciana lo trato con especial gusto porque durante ya muchos años he venido ayudando a construir esa identidad no sólo en nuestros Colegios Jesuitas de América Latina sino también en nuestras Universidades. Y he visto en estos procesos de construcción de la identidad algo así como dos extremos: por una parte, logros muy grandes en instituciones que se han transformado plenamente a la luz de nuestra identidad jesuítica e ignaciana y, de otra parte, intentos fallidos que han dejado en la mitad del camino procesos emprendidos con entusiasmo y grandes ilusiones.

Procuraré mostrar algunos caminos o procesos exitosos para la construcción de la identidad jesuítica e ignaciana de nuestras instituciones educativas y ellos nos ayudarán a comprender, por contraste, los intentos frustrados que ha habido en algunas partes.

Se trata, pues, en este Seminario de que todos veamos con suficiente precisión los aspectos que constituyen esa identidad y, por supuesto, algunos de los procesos más pertinentes para ayudar a la construcción de ella en nuestras Universidades.

Lo jesuítico y lo ignaciano

Quisiera recordar, para empezar, que los adjetivos "*jesuítica e ignaciana*" para nuestras Universidades especifican la manera como nosotros nos aproximamos a la academia, el mundo propio de la Universidad. No riñen con ella sino que la complementan y enriquecen desde su ser mismo de Universidad. Es un modo de ser Universidad, si me permiten la expresión. Y más todavía si es una Universidad Católica. Hace poco retomábamos lo que el Padre General, Peter Hans Kolvenbach S.I.

explicaba en este sentido en su discurso en la Universidad de Santa Clara, California, el 6 de Octubre del 2000¹.

"Una Universidad de la Compañía, expresa el Padre General, tiene que ser fiel, al mismo tiempo, al sustantivo universidad y al adjetivo jesuita. Por ser Universidad se le pide dedicación a la investigación, a la enseñanza y a los diversos servicios derivados de su misión cultural. El adjetivo jesuita requiere de la Universidad armonía con las exigencias del servicio de la fe y promoción de la justicia establecidas por la Congregación General 32, en su Decreto 4".

En este contexto, *lo jesuítico* de nuestras Universidades se explicita al asumir, en su modo de ser Universidad, la misión de la Compañía: el servicio de la fe y la promoción de la justicia. De esta misión surgen los temas por todos nosotros conocidos y que ya son nuestro patrimonio: la opción por los pobres, el formar hombres y mujeres para los demás y con los demás, el servicio al país, la excelencia académica y humana, el ser profesionales competentes, conscientes, comprometidos y compasivos... Todos estos son temas claves que iluminan y hacen muy expresivas nuestra Visión y nuestra Misión. Estos temas hacen "jesuíticas" nuestras Universidades. Le comunican su sello propio, su marca propia, decíamos antes.

Bien expresaba, en este sentido, la Congregación General 34 de la Compañía de Jesús: "Una obra de la Compañía contribuye sustancialmente a llevar a cabo la misión de ésta, manifiesta los valores ignacianos y se denomina jesuítica con aprobación de la misma Compañía. La Compañía asume la responsabilidad última de la obra"².

El que una obra sea jesuítica no significa que deba ser dirigida por un jesuita, o que un laico no pueda ser director de la misma. Por el contrario, la Compañía sostiene que "los laicos, según sus capacidades y compromiso, deben acceder a cargos de responsabilidad y prepararse para ello. Un laico puede ser director de una obra de la Compañía"³. El hecho de que un laico sea quien dirija una obra jesuítica no pone en riesgo, en absoluto, su identidad, siempre que esté verdaderamente identificado con la misión⁴.

En síntesis, como lo expresa el Padre Gabriel Codina S.I., "lo jesuítico se refiere a la Compañía de Jesús. Dice una presencia institucional de la Compañía y una identificación con su misión. Implica incluso una presencia física de jesuitas. Las obras de la Compañía normalmente no están confiadas a una sola persona sino a una comunidad de jesuitas, enviados 'en misión' a la obra"⁵.

Lo "*ignaciano*" de nuestras Universidades, por otra parte, es otro de sus adjetivos constitutivos. Menciono brevemente su contenido para expresar mejor los procesos de construcción de nuestra identidad que indicaré enseguida.

En efecto, la inspiración ignaciana de nuestras obras, de nuestra Universidad, nos remite a un patrimonio espiritual formado por la experiencia espiritual de Ignacio de Loyola plasmada en sus Ejercicios Espirituales. Pero también nos remite a una experiencia espiritual y educativa de varios siglos y a una visión de futuro; es un conjunto coherente de valores, directrices y consejos que nacen unas veces del sentido común, otras de una convicción que brota de la fe cristiana, o de la evaluación de una dilatada experiencia de enseñanza, o de exigencias de cara al futuro⁶.

Ignacio, según sus propias afirmaciones, se dejó educar por Dios y experimentaba el deseo de compartir esta educación, esencialmente espiritual, con aquellos que iban buscando un encuentro personal con Dios. Los Ejercicios Espirituales son, así, un camino que llevará a aquél que hace los Ejercicios a dejarse educar por el Señor. Este libro de los Ejercicios contiene un número importante de elementos que son materiales para la construcción de una práctica educativa. El libro de los Ejercicios hace posible una inspiración que anima un proyecto educativo. Las grandes líneas del opúsculo de Ignacio comenzaron a configurar el sistema de educación propuesto por los primeros jesuitas a sus Colegios y fue luego consignado en la llamada "Ratio Studiorum" (1599) u "Organización de los Estudios". La Ratio elabora los principios y la práctica de una organización de los estudios, fuertemente influenciada por la pedagogía de los Ejercicios Espirituales, la Parte IV de las Constituciones de la Compañía de Jesús y en muchas cartas de Ignacio.

"La Compañía, afirma el Padre Codina⁷, comparte el carisma y la experiencia espiritual de Ignacio, cuya visión del ser humano, del mundo y de Dios se refleja en el libro de los Ejercicios Espirituales y se plasma en las Constituciones de la Compañía. Si lo jesuítico tiene que ver con la misión de la Compañía, lo ignaciano tiene que ver con la visión de Ignacio.

La inspiración o visión ignaciana de una obra educativa refiere a un tipo de relación con la Compañía que no implica necesariamente una responsabilidad institucional de la Compañía, o la presencia de jesuitas en la obra. Cada vez se tiende más a diferenciar lo ignaciano de lo jesuítico. Hoy en día existe alrededor del mundo toda una red de universidades, centros superiores, colegios y escuelas que, dentro de una asombrosa diversidad, se remiten a un proyecto educativo de la Com-

pañía de Jesús o, en términos actuales, a las características de la educación ignaciana".

Si quisiéramos resumir este conjunto diríamos con el mismo Padre Codina que "el carácter jesuítico de una universidad ya de por sí lleva muy lejos. La connotación ignaciana significa otro tipo de exigencia: la de los Ejercicios Espirituales. *Para ponerlo de manera gráfica, una universidad de inspiración ignaciana es una universidad que ha hecho los ejercicios de san Ignacio, y que vive día a día el espíritu de los ejercicios.* La espiritualidad de los ejercicios no es algo etéreo y vago. Es la espiritualidad de la inserción en la realidad para transformarla. Es la meditación de la encarnación de los ejercicios, donde Ignacio nos presenta a la Trinidad volcando su mirada sobre el mundo y decidiendo enviar al Hijo: 'hagamos redención del género humano' (EE., n.107)"⁸.

"Esta es, pues, la dimensión ignaciana de un modelo universitario. En cierto modo, lo ignaciano es lo que da sentido último a lo jesuítico. Una universidad de inspiración ignaciana no implica añadir nuevos elementos a lo académico sino dar a lo académico una orientación determinada, la ignaciana. *Vivida en su plenitud, la espiritualidad de los Ejercicios dan a la universidad una dimensión completamente nueva y apasionante.* La diferencia entre una universidad de inspiración ignaciana y cualquier otra es la que existe entre quien ha hecho los ejercicios de san Ignacio y quien no los ha hecho. Aquí es donde radica nuestro 'valor agregado'. Un valor que tal vez no se cotiza en el mercado pero que da sentido a toda nuestra educación.

Esta inspiración garantiza la persistencia de la misión y la identidad propia de una universidad de la Compañía, no importa cuál sea la estructura o quién gobierne la universidad. Lo específico de la oferta educativa ignaciana estriba en definitiva en el espíritu de los Ejercicios"⁹.

Esta visión ignaciana aplicada a la Educación y a la Pedagogía, se ha plasmado recientemente en dos documentos que orientan hoy todos los Proyectos Educativos de las obras de la Compañía de Jesús: **Características de la Educación de la Compañía de Jesús** (1986) y **Pedagogía Ignaciana, un planteamiento práctico** (1993). Ambos fueron realizados con la participación de los Delegados de Educación Jesuitas del mundo y recogen, decíamos, lo mejor de la visión ignaciana y la tradición educativa de la Compañía. Es nuestro "*know how*" dimensionado a la situación actual de la educación en los países en donde está comprometida la Compañía de Jesús.

En síntesis, la persona de Ignacio de Loyola es la primera y principal fuente de la Espiritualidad Ignaciana. El es el origen del Carisma Ignaciano y de lo que se ha constituido en la Visión Ignaciana.

Ignacio de Loyola es, en consecuencia, la fuente de inspiración; *los Ejercicios Espirituales* son la escuela para la formación espiritual de jesuitas y seglares en el carisma y la visión de Ignacio¹⁰; *las Constituciones de la Compañía de Jesús* son el código legislativo de esta inspiración aplicada a la vida de los jesuitas; *la Ratio Studiorum* fue, en su tiempo, la concreción de esa inspiración en estrategias pedagógicas aptas para la formación de los jóvenes¹¹.

Quisiera proponer a su consideración un texto muy especial del Padre General Kolvenbach en el cual concreta *algunas claves de la espiritualidad ignaciana*. Con este texto todos recordaremos algunos de esos puntos ignacianos que serán objeto de nuestro posterior estudio. "Permitídmme, dice el Padre General, que recuerde algunas ideas ignacianas que iluminan e impulsan nuestro trabajo educativo. La visión ignaciana del mundo es positiva, lo abarca totalmente, pone el énfasis en la libertad, se plantea la realidad del pecado personal y social, pero hace resaltar el amor de Dios como algo más fuerte que la flaqueza humana y el mal; es altruista, potencia la esencial necesidad del discernimiento y ofrece un amplio campo a la inteligencia y a la afectividad en la formación de líderes. Este y otros temas Ignacianos no son algo esencial para los valores que proclama un Centro Educativo de la Compañía? Al actuar de esta forma la enseñanza jesuita puede enfrentarse con éxito con los que la sociedad actual presenta como valores¹²".

Y ahora la pregunta de fondo: **¿qué puede realmente hacerse para que esta identidad ignaciana y jesuítica permee la estructura de nuestras Universidades? ¿Cómo puede construirse la identidad ignaciana de nuestras instituciones educativas?**

La respuesta a esta pregunta crucial para las obras educativas confiadas a la Compañía de Jesús *se fundamenta en varios procesos críticos y que no temo en señalar como procesos de sostenibilidad de nuestras obras educativas*. Quisiera resaltar las tres palabras claves que he escrito: **procesos, críticos, de sostenibilidad...** Esto nos está indicando, ante todo, que el asumir la identidad ignaciana y jesuítica de nuestras Universidades es algo que corresponde a un proceso educativo. Segundo, que esos procesos que llevan a este objetivo son críticos, es decir, que ponen en juego el ser mismo de la Universidad y, tercero, que son procesos de sostenibilidad, es decir, que garantizan la competitividad o desempeño exitoso y la productividad

de la Universidad en el futuro. Recordemos que los procesos críticos son insustituibles y requieren acciones prioritarias.

Procesos críticos de sostenibilidad

1. Proceso crítico de desarrollo de la Cultura Organizacional Ignaciana.

La cultura organizacional es considerada hoy como el proceso crítico por excelencia de toda organización. Es el proceso, por tanto, que requiere mayor cuidado y tino en su manejo. Con una cultura organizacional pertinente, es posible el cambio en la organización, cualquiera que ella sea. Sin un cambio en la cultura organizacional, no se produce ningún cambio sostenible en la organización. Es tal vez en este punto donde mayores avances se han producido en los últimos años en todas las organizaciones. Se ha comprendido, en consecuencia, su dimensión verdaderamente trascendental, su envergadura y su peso ineludible en el conjunto de variables para producir el cambio.

Si a la complejidad de desarrollar una cultura organizacional adecuada le sumamos el que sea "ignaciana", el proceso adquiere aún mayor complejidad porque en él intervienen nuevos factores determinantes como el sentido de lo espiritual, la centralidad de la persona, el discernimiento en la toma de decisiones relevantes, etc.

En efecto, la cultura organizacional, al igual que la tierra, se mejora cuando la cuidamos, abonamos y protegemos, y en forma similar, se destruye y erosiona cuando la maltratamos, abusamos de ella, le destruimos su capa vegetal, sus fuentes de agua o la sobre-explotamos. Por esta razón, es necesario cuidar y cultivar adecuadamente la cultura organizacional.

Las personas equivalen, análogamente, a los materiales del edificio. Con ellas lo construimos. Edificios con malos materiales son frágiles.

En consecuencia, una institución constituida por personas de "buena pasta", con valores y talentos, son la base sobre la cual se construye el edificio de una buena cultura organizacional. Hay valores claves que se desarrollan en la institución naturalmente, cuando las personas que posee son de calidad. Valores tales como la ética e integridad, el respeto a las personas, la mente abierta al cambio, la confianza en el otro, el talento humano caracterizado por un gran profesionalismo, etc.

El buen desempeño de una institución depende, pues, de sus gentes en acción. Esta consideración nos traslada a los comportamientos de las personas. Temas centrales de ese buen desempeño son tales como el trabajo en equipo, la apertura al aprendizaje, la apertura –por tanto- al cambio, el sentido de la responsabilidad personal y social, la conducción de los líderes, la retroalimentación, el comportamiento productivo... éstos son aspectos imprescindibles también en una organización que aspira los logros de la excelencia.

Con relación al proceso pedagógico que supone el trabajo sobre la cultura organizacional ignaciana, he visto que ha tenido éxito el programarlo alrededor de tres ejes centrales: el eje de la persona de Ignacio de Loyola, origen del carisma y la visión ignacianas. El eje de la Espiritualidad Ignaciana, es decir, el espíritu de la cultura organizacional, y el eje de la Pedagogía Ignaciana que está llamada a ocupar en nuestras instituciones universitarias un lugar privilegiado¹³.

2. Proceso crítico de la estructura institucional.

Este proceso crítico toca el punto crucial del modelo institucional de gestión y de la participación de los miembros de la comunidad educativa de la Universidad. De su estructura y dinamismo va a depender, en su mayor parte, la efectividad del modelo de universidad jesuítica e ignaciana.

Sintetiza muy bien el Padre Codina la problemática inscrita en este proceso crítico de la siguiente manera: "Uno de los desafíos que la Compañía de Jesús tiene por delante es diseñar diversos modelos de gestión de las universidades, de modo que se asegure la identidad jesuítica. No existe una estructura de gobierno unívoca: las alternativas son múltiples. Dentro de esta variada topología de modelos, habría que ver cuáles se adecúan más al mantenimiento de la identidad y cuáles, por el contrario, la dificultan. Hay estructuras de gobierno que, de hecho, dificultan cada vez más el preservar y fortalecer las características específicas de una universidad jesuítica¹⁴".

En este sentido es importante recordar las orientaciones que analiza el Padre Alfonso Borrero S.I. en el Simposio Permanente sobre la Universidad. Sus estudios histórico-evolutivos de la Universidad muestran que este proceso es realmente crítico y que en él se pone en juego la visión, la misión y la gestión de la Universidad.

3. Proceso crítico del liderazgo ignaciano.

Este proceso crítico se relaciona y entrelaza obviamente con los anteriores pero tiene su propio peso. El estilo de liderazgo de la alta dirección está en el corazón del proceso. De hecho, las actitudes y comportamientos de los jefes, sobre todo los de la alta dirección, modelan definitivamente, la cultura organizacional. De ellos dependerá la orientación y sustentabilidad de la institución en el presente y hacia el futuro. Por esta razón, el aforismo que dice que "cuando un barco llega al puerto que no es, no es culpa del puerto... ni del barco", adquiere aquí toda su relevancia.

Nadie como Ignacio de Loyola contribuyó a crear y construir el nuevo "modo de proceder" de la naciente Orden Religiosa. Su liderazgo fue indiscutible para lograrlo. En su vida, cuentan los primeros compañeros, hay una cosa absolutamente clara: aún hasta el mismo fin de su vida, ya enfermo crónico, era él quien tomaba las decisiones importantes. El Padre O'Malley indica que Ignacio delegó mucho pero continuó al frente hasta el fin. Nadie contribuyó, más que él, a forjar el modo de proceder de la Compañía y, a los ojos de sus contemporáneos, nadie lo encarnó mejor¹⁵.

"Ignacio, sigue el Padre O'Malley¹⁶, hizo tres cosas que fueron absolutamente cruciales para el estilo nuevo de la Compañía. Primero, escribió los Ejercicios Espirituales e hizo de ellos el libro fundamental de la Institución. Segundo, fue el motor del más extraordinario instrumento de gobierno, las Constituciones de la Compañía de Jesús. Tercero, cuando llegó el momento oportuno para tomar una decisión sobre los Colegios y Universidades, apretó el acelerador a fondo.

El don del liderazgo es difícil de analizar, pero consiste en gran medida en la clarividencia, en la habilidad para ver cómo, en una coyuntura dada, es más consecuente con el objetivo propuesto el cambiar que el persistir en la misma dirección. Consiste también en la valentía y dominio de sí mismo, requeridos para decidirse realmente a cambiar y a convencer a los otros de la validez y viabilidad de la nueva dirección. Tales fueron la perspicacia y la valentía de Ignacio acerca de los Colegios.

Tenía también otra cualidad, importante en un líder. Sabía reconocer y emplear el talento de otros para complementar el suyo. Las misiones encargadas a Nadal y Polanco son sorprendentes en cuanto a moldear la nueva Compañía. Sería difícil imaginar dos elecciones o delegaciones de responsabilidad más generosas".

Según Polanco, el secretario personal, Ignacio poseía "...en un grado extraordinario ciertos dones naturales de Dios: gran energía para iniciar empresas arduas, gran constancia en continuarlas y gran prudencia en dirigir las a su fin"¹⁷.

Este es el liderazgo ignaciano en su mejor síntesis al cual estamos llamados todos en nuestras Comunidades Educativas Universitarias!

4. Proceso crítico de la reestructuración del currículo y plan de estudios de nuestra oferta educativa incluyendo los aspectos que distinguen la visión ignaciana.

Sé que todos tenemos en mente en este momento, el Proyecto Educativo de nuestras Universidades y nuestra Misión y, en consecuencia, que todos buscamos la Formación Integral de nuestros alumnos y alumnas. Es una clave distintiva de nuestra propuesta, como sabemos. Y es un proceso crítico que, como los demás, es ineludible y prioritario.

"*El currículo*, según especifica el P. Gerardo Remolina S.I., no es ya un conjunto de materias o asignaturas ordenadas y dosificadas de acuerdo con determinados intereses, sino un proceso que mira a la totalidad de la persona. Este proceso se basa, más que en objetos de estudio, en núcleos problemáticos de las personas y sociedades que es preciso clarificar y atender a través de la investigación conjunta de Maestros y alumnos. Es un proceso que ha de apuntar no sólo a la 'profesión' sino a la persona"¹⁸.

En este orden de ideas, lo que estamos llamados a promover desde las Decanaturas y la Dirección, particularmente desde la Vicerrectoría del Medio Universitario o su equivalente, entre otros aspectos claves, es que nuestros alumnos y alumnas encuentren la posibilidad real de desarrollar las dimensiones personales en la academia y en las ofertas diversas que los Sectores de la Vicerrectoría del Medio Universitario disponen para nuestros estudiantes.

El Perfil Ideal indicado por el Padre Fernando Montes S.I., lo expresa espléndidamente: "El profesional de la Universidad debe ser profundamente humano capaz de apasionarse por todas las manifestaciones del espíritu y dolerse con todo lo que quebranta la humanidad. La persona integral tiene ese equilibrio que le permite ser religioso sin ser beato; científico sin perder las otras dimensiones de la humanidad; artista sin despreciar la razón; deportista con conciencia de que el cuerpo no puede ser centro exclusivo de todos los cuidados; inquieto socialmente sin caer jamás en el simplismo demagógico. En fin, ciencia, arte, religión, deportes, deben amalgamarse en una síntesis armónica"¹⁹.

Tampoco puede quedarse por fuera en una formación integral, la educación y el desarrollo de la afectividad. En efecto, dice el P. Montes S.I., "cuando llegue la

hora del arqueo final la gran pregunta será si hemos sabido amar. Por eso una buena formación profesional se armoniza con la vida de familia y con el desarrollo de la capacidad de amistad fiel y profunda"²⁰.

Esta claridad de la propuesta ha encontrado, en alguna forma, su cauce a través de las ofertas que se hacen en la academia de nuestras Universidades y en los Sectores de la Vicerrectoría del Medio Universitario.

Todo lo anterior nos plantea retos muy profundos, obviamente, pero aún nos queda a todos nosotros, quiero decir, a nuestras Universidades, el continuar trabajando por la incorporación de esta visión de formación integral a cada uno de los currículos de las Facultades y en el Plan de Estudios de las Carreras.

Y refirámonos ahora a nosotros los educadores en este contexto de la formación integral. De verdad, sin maestros integrales, más que profesores, no lograremos lo que nos proponemos. El Padre General varias veces se ha detenido en este punto fundamental recurriendo a nuestra tradición pedagógica. La educación no sólo es un arte, el arte de educar y de enseñar, sino que el maestro debe ser, ante todo, un testigo. Recordemos algunos textos del Padre General sobre el tema pues éste es el momento de hacerlo para que nos iluminen lo que estamos reflexionando.

En el Congreso de Estudios Internacionales sobre la Pedagogía de la Compañía de Jesús, en 1991, expresó lo siguiente: "En el preámbulo de la cuarta parte de las Constituciones, Ignacio pone el ejemplo personal de los profesores en primer plano, respecto a la enseñanza o a la retórica, como medio apostólico para ayudar a los estudiantes a crecer en los valores. En el interior de esta comunidad escolar, el profesor influenciará el carácter de modo persuasivo, al bien o al mal, con el ejemplo que dé de sí. En nuestra época, el Papa Paulo VI observaba con agudeza en la *Evangelii Nuntiandi* que "hoy los estudiantes no prestan mucha atención a los profesores cuanto a los testimonios, y si escuchan a los profesores, es porque son testigos"²¹.

Luego, en un discurso que conocemos muy seguramente, en 1993, "*La Pedagogía Ignaciana hoy*", dice lo siguiente: "Como profesores de las Instituciones de la Compañía de Jesús, además de ser profesionales cualificados de la educación, debéis ser hombres y mujeres del Espíritu. Sois la ciudad edificada sobre la colina. Lo que sois se comunica más significativamente que lo que hacéis o decís. En nuestra cultura de la imagen, los jóvenes aprenden a responder a la imagen viva de los ideales que vislumbran en su corazón. Nuestras palabras sobre la entrega total, el servicio al pobre, el orden social justo, la sociedad no racista, la apertura al Espíritu,

etc. pueden hacerles reflexionar. Pero el ejemplo vivo les arrastrará a desear vivir lo que significan estas palabras. Por eso, el crecimiento constante en el Espíritu de la Verdad debe conducirnos a una vida de plenitud y bondad tales que nuestro ejemplo suponga un reto para que nuestros alumnos crezcan como hombres y mujeres que se distinguen por su competencia, integridad y compasión²².

Aquel significativo Perfil del Directivo y del Maestro que nos ha propuesto varias veces el Padre General, adquiere ahora un relieve especial. Es el Perfil de las cuatro "C", es decir, que seamos Directivos y Maestros *Competentes, Compasivos, Conscientes y Comprometidos*. Todo un reto y una forma de vida. Por supuesto que este Perfil también se aplica a nuestros estudiantes y a los egresados profesionales.

Les he planteado aquí lo que considero son los retos prioritarios de nuestros Proyectos Curriculares. Lo que considero que estos procesos críticos implican.

Nos queda por establecer a todos, en las políticas de Proyectos Curriculares de la Universidad, algo bien concreto sobre este tema. Que quienes nos sucedan sepan qué teníamos en mente y sepan cómo hacerlo en su momento. En esto simplemente retomamos el espíritu de la *Ratio Studiorum* que nos invitaba a lo que hoy llamamos aseguramiento de la calidad, o sea, a que lo que hemos logrado como valioso y digno de conservarse, no se pierda en las generaciones futuras.

Y con lo anterior concluyo. Ahora quisiera invitarlos a escuchar las siguientes presentaciones que como una cantinela dulce, volverá sobre muchos de los temas aquí planteados y que son objeto de nuestro interés y preocupación de educadores. Tengo la impresión de que estamos en el camino correcto. Esto es lo importante. Y si lo avalamos entre todos, incluyendo lo que hemos proyectado para las Facultades y Carreras, ya todo será más fácil y seguro.

- ¹ Peter Hans Kolvenbach S.I., Discurso a la Asamblea de la Enseñanza Superior de la Compañía de Jesús en los Estados Unidos, Universidad de Santa Clara, California, Octubre de 2000, letra C.
- ² Congregación General 34 de la Compañía de Jesús, 1995, Decreto 13, párrafo 11.
- ³ *Ibidem*, Decreto 13, párrafo 13.
- ⁴ Cfr. Codina Gabriel, S.I., "Los elementos constitutivos del modelo Universitario de inspiración ignaciana", en *la Revista Renglones*, No. 40, Abril-Julio de 1998, ITESO.
- ⁵ Codina Gabriel, S.I., o.c., p. 6
- ⁶ Vásquez Carlos, S.I., La Visión Ignaciana, claves para la Educación de la Compañía de Jesús, Bogotá, 1995.
- ⁷ *Ibid.*, p. 7
- ⁸ *Ibid.*, p. 7
- ⁹ *Ibid.*, p. 8
- ¹⁰ Vásquez Carlos, S.I., Las Características de la Educación de la Compañía de Jesús, claves para la Renovación Ignaciana de nuestras Instituciones Educativas. Su proyección a la gestión educativa, Bogotá, 1996.
- ¹¹ Cfr. Rambla José María, S.I., De los EE. A la Pedagogía Ignaciana y "Le trataba Dios como un maestro de escuela", en *Jornadas de Ignacianidad*, ACODESI, Bogotá, 2002.
- ¹² Kolvenbach Peter Hans, S.I., Discurso en la Universidad de Georgetown, 7 de Junio de 1989. Véase también el discurso de apertura en la Reunión Internacional de Rectores, Monte Cucco, Roma, mayo de 2001: La Universidad de la Compañía a la luz del carisma ignaciano, n. 15
- ¹³ Cfr. Vásquez Carlos, S.I., Claves para la comprensión de la cultura organizacional (integración de notas personales), PUJ Cali, 2001. Puede verse también para el proceso pedagógico de una cultura organizacional ignaciana, el proyecto para un diplomado en Pedagogía Ignaciana, PUJ Cali, 2001.
- ¹⁴ Codina Gabriel, o.c., p. 6
- ¹⁵ Cfr. O'Malley John W., S.I., Los Primeros Jesuitas, Ed. Mensajero-Sal Terrae, España, 1993, pp. 453-454.
- ¹⁶ *Ibid.*, p. 454.
- ¹⁷ *Chronicon*, 1:10
- ¹⁸ Remolina Gerardo, S.I., Reflexiones sobre la Formación Integral, intervención sobre el tema en la Facultad de Educación, 1997. Publicado en *Orientaciones Universitarias*, PUJ, Bogotá, 1999, p. 75.
- ¹⁹ Montes Fernando, S.I., Discurso de inauguración de la Universidad Padre Alberto Hurtado, Santiago de Chile, Noviembre de 1997.
- ²⁰ *ibid.*
- ²¹ Kolvenbach, Peter Hans, S.I., Discurso de apertura, Messina, Noviembre 14 de 1994.
- ²² Kolvenbach, Peter Hans, S.I., Pedagogía Ignaciana hoy, Villa Cavalletti, 29 de abril de 1993.

Claves de la Pedagogía Ignaciana



P. Fernando Montes, SJ

En Chile, en 1973 el país entero se conmovía. Eran los últimos tiempos del gobierno de Allende. Huelgas, piedras y paros; era un temible caos, y el Provincial me pidió, recién vuelto a mi patria desde Europa, que fuera Maestro de novicios.

Era una circunstancia dolorosa y muy dura la de la Compañía de Jesús. Después de 120 años en Chile habíamos cerrado el noviciado. Se habían ido el Maestro de novicios y con él todos sus discípulos. Me pedían montar nuevamente la casa de formación. Reinaba un cierto pesimismo. Supimos entonces que iban a entrar unos muchachos. Yo lleno de ilusión preparaba lo que iba a decirles. En esas circunstancias le conté a un hermano viejo, un santo viejo, que iban a entrar 5 novicios. El único comentario que me hizo fue: ¡ya se saldrán!.

Cualquiera comienza una obra así.

Entonces experimenté algo muy claramente: a mí me educaron en la Compañía, me enseñaron y me formaron, pero yo no podía usar el mismo método con los que venían. Los métodos que habían usado conmigo habían significado que la mayoría de mis compañeros no fueran capaces de resistir los cambios que llegaron con el concilio y con los nuevos aires que soplaban por el mundo.

De alguna manera, se trataba de salvar el alma, el carisma, y renovar los métodos. ¡Angustioso... de verdad desafiante y angustioso!, ¡Me sentí con mucha soledad! Por eso yo me volví a San Ignacio. Leí su autobiografía, las Constituciones de la Compañía de Jesús, y prácticamente sus 7.000 cartas, tratando de detectar donde estaban las claves que permitieron a ese hombre generar una pedagogía. ¿Cuál era su espiritualidad?

La espiritualidad es el ángulo desde el cual uno lee el Evangelio, las cosas que uno acentúa, y aquellas a las que uno da menos importancia. Los Franciscanos

acentúan la pobreza, los Jesuitas acentuamos otras cosas en la infinita riqueza de la enseñanza de Jesús. Todos nos acercamos desde una particular perspectiva al Evangelio. San Ignacio, en un momento turbulento del mundo y de la Iglesia, se acercó desde un ángulo específico al Señor y generó una Espiritualidad que es la base de toda su obra y de su pedagogía. Por eso parte de lo que hoy voy a compartir con Uds. es precisamente ese método, esas claves. En esa espiritualidad, en ese modo específico de leer el evangelio se encuentra el secreto que no debería faltar en el medio de los cambios radicales en que nos toca vivir.

Más tarde me encontré ante un nuevo desafío. Siendo Provincial de la Compañía de Jesús en Chile, hace poco más de 25 años experimentamos la necesidad de recuperar el alma de nuestros Colegios. Necesitábamos darles identidad, porque poco a poco nuestras instituciones educacionales se habían hecho como otros liceos. Ellas seguían los planes y programas del Ministerio de Educación. ¿Cómo darles un alma?

Nos reunimos con todos mis colaboradores para desentrañar dónde estaba lo esencial, aquello que tenía sentido para nosotros o mejor que nos daba sentido. Todos comenzamos diciendo que la Ratio Studiorum, el documento que había dirigido por siglos la educación de la Compañía era estupenda. Pero ninguno de nosotros la había leído y sinceramente no nos inspiraba para nada. Esa era la verdad. Entonces ¿qué hacer para generar un alma, para compartir algo que fuera lo esencial de San Ignacio y fuente de inspiración para nosotros? Pasaron los años y parte de esas semillas que sembramos y de esos sueños, entraron en los documentos que hoy día están en la Compañía Universal que orientan y que son, en cierto modo, la nueva Ratio Studiorum.

Para comenzar nuestro trabajo yo recordé al Padre Nadal, ese gran colaborador de San Ignacio que comprendió como nadie a su maestro. Ese gran catalán decía que "conocer la vida de Ignacio era fundar la Compañía". Por eso, él presionó al Santo y le pidió y le suplicó que contara su vida. San Ignacio a pedido de su discípulo dictó su autobiografía.

Sin embargo, aunque parezca extraño, la vida de San Ignacio ha sido mal conocida y ciertamente, a menudo mal interpretada. De hecho la autobiografía que Ignacio dictó fue retirada como peligrosa de las bibliotecas de los jesuitas y permaneció desconocida para sus hijos por casi tres siglos.

En nuestras actuales circunstancias, deseando reformular lo esencial de nuestra identidad yo repetiría el consejo de Nadal: conocer la vida de Ignacio y contar

las experiencias que él vivió y cómo procesó esas experiencias. Nuestro fundador vivió en circunstancias muy parecidas, (cambiando lo que hay que cambiar), a las nuestras.

EL CAMBIO DE UNA ÉPOCA

Ustedes saben que la historia transcurre como un río pero hay momentos en que esa marcha parece detenerse y cambiar de rumbos. Una serie de hechos se acumulan y obligan a cambiar el curso de la marcha. Se produce un cambio de época. Los valores, los símbolos, la cultura, que han ido orientando esa historia ya no sirven. Hermann Hesse, en el Lobo Estepario dice que nada hay más dramático que cuando dos culturas, dos épocas se traslapan porque se nublan las seguridades y casi todo se hace incierto. Todo lo que ha orientado el caminar se oscurece y todavía no se abre el porvenir.

A San Ignacio le toca vivir precisamente un cambio de época, el morir de la Edad Media y los albores del Renacimiento. El nace al final del S.XV, unos años antes se había inventado la imprenta y eso cambió toda la manera de transmitir los conocimientos. En el siglo XV la mayoría de los Reyes de Europa no sabía leer. La lectura era una cosa de monjes y de eruditos y la imprenta viene a cambiarlo todo. Se acumulan los conocimientos y se esparcen, el púlpito pierde importancia.

En ese tiempo también, cuando nace San Ignacio, Colón descubre América y los navegantes españoles y portugueses adentrándose en los mares encontraron los caminos de la India, del Japón y volvieron a Europa con sus naves cargadas de especias y de horizontes amplios y de nuevas culturas. El cambio fue tan grande que se quebró literalmente Europa y la Iglesia se dividió. Ellas no fueron capaces de resistir ese cambio de época. Es interesante saber que en la pieza donde Ignacio convalió de su enfermedad en Loyola, se descubrió hace poco, dibujada en la pared una carabela, un barco de esos tiempos, que hace pensar que los habitantes de esa torre solariega perdida entre montañas soñaban en lejanías y en mundos nuevos.

A nosotros nos toca vivir algo muy parecido. Perdonen que yo cuente un ejemplo familiar. Cuando yo despedí a mi padre, que murió de cerca de 90 años, yo tomé conciencia que a ese hombre le había tocado también vivir precisamente un cambio de época. A él le tocó ver llegar a Chile la electricidad, el primer auto, el primer avión, el refrigerador o hielera, le tocó ver llegar la radio (desde la simple

radio a galena hasta los sofisticados aparatos con transistores). Una sola y misma persona vio llegar la computación y presencié en la televisión la llegada del primer hombre a la luna. En verdad, es demasiado para una vida humana. En una sola existencia, en una generación, se habían producido más cambios que todos los que la humanidad había experimentado en su historia. Eso quiebra cualquier alma, quiebra cualquier cultura.

Fue ésa, de alguna manera, la experiencia de Ignacio. Se le quebró su mundo. En su tiempo se produjo la primera globalización porque los barcos por primera vez salían de la estrechez del mediterráneo y navegaban por los mares dando vueltas a la tierra. Cuando nuestro fundador murió los jesuitas estaban en Japón, en la India y en Brasil. Ellos debían aprender a predicar el evangelio en lenguas extrañas y vivir en medio de las más novedosas civilizaciones.

Este formador de hombres tuvo entonces que releer el evangelio de Jesús en tiempos de cambio, releerlo a partir de un mundo nuevo que era necesario enfrentar y crear. El debió hacer una nueva hermenéutica, una nueva interpretación de la enseñanza de Jesucristo y formular una espiritualidad de discernimiento que le permitiera interpretar los signos de su tiempo. Tuvo que asumir lo provisorio y esto no es fácil porque al ser humano le cuesta mucho lo provisorio.

Yo recuerdo a una religiosa después del Concilio cuando volví a Chile que viendo desesperada los cambios de su congregación me decía: "Padre, ¡por favor que se acaben los cambios, que nos digan qué que tenemos que hacer y que los demás, los que no quieren, se vayan!" No entendía nada, estábamos recién comenzando.

Yo compadezco al papá de un adolescente, hoy día, porque todos los valores que teníamos con claridad total y los métodos pedagógicos se nos han nublado. Nos ha sucedido a los seres humanos que vamos caminando, lo que les sucede a las hormigas cuando alguien les rompe la fila que las lleva al hormiguero. Un gran manotazo nos ha borrado la senda y cuesta mucho que la caravana vuelva a rehacerse.

San Ignacio vivió en su vida tremendos quiebres y fue pasando y aprendiendo de los quiebres y de los cambios el camino nuevo y abriéndose a la esperanza. Esto es apasionante, y es eso lo que nos propone San Ignacio.

LA HUELLA DE IGNACIO

Permítanme contarles brevemente la vida de Ignacio. Iremos descubriendo cómo fue superando los fracasos y fue aprendiendo en cada etapa lo que era necesario hacer para avanzar. Cada paso le dejó una enseñanza imborrable.

Nació en el medio de un nudo de montañas en el País Vasco en el seno de una familia campesina noble. Era el décimo tercer hijo y prácticamente no conoció a su madre.

Su primer desgarrón fue partir a la Corte de Castilla donde lo manda su padre a vivir con el Contador del Reino, el Ministro de Hacienda, el Ministro de Economía. Era una pequeña Corte dentro de la corte de España. Ahí vive San Ignacio su adolescencia dejando atrás sus aires campesinos, su vida de Loyola para acomodarse al mundo cortesano. Nuestro fundador, contra lo que la leyenda dice, nunca fue un militar... fue un hombre de corte, un cortesano con alma caballeresca. Esa experiencia se quebró de un modo brusco y dramático. El Padre Aldama, uno de los mejores biógrafos de Ignacio, dice que su conversión probablemente comienza cuando este hombre lleno de lealtad, de sueños caballerescos, ve que la persona que era su maestro, su patrón, su nuevo padre, Velázquez de Cuéllar, cae en desgracia. Ignacio tiene que irse de la casa, porque el contador de Castilla no puede conservar una Corte propia. Fue un primer desencanto, el hombre que había vivido en la Corte tenía que dejar ese mundo que le encantaba. Pero lo que pareció ser un fracaso, un inmenso desencanto fue el comienzo de una nueva aventura. Allí perdió la seguridad y su mundo se hizo incierto... Y empezó a buscar y a caminar.

Este soñador pasa a servir al duque de Nájera que le encomienda una misión en Pamplona que estaba siendo atacada por los franceses. El no era ni el jefe, ni el capitán, era el representante civil del duque que tiene que alentar con su palabra y con su ejemplo a los soldados que defienden la plaza. En el fragor del sitio de la ciudad, una bombarda le pasa, como él dice, por "entre ambas las piernas", lo tira al suelo y lo hiere gravemente. Humanamente fue el fin de todo: sus sueños de caballería, sus galanterías con mujeres, todo se derrumbó. Pero visto desde el otro lado de la historia, desde un hombre que vive para el cambio, es el comienzo de algo mejor.

Eso lo obliga a un largo período de inactividad forzada, a una larga convalecencia en Loyola que cambiará definitivamente su vida. Allí, tirado en su cama, el descubrirá sus batallas interiores, descubrirá que hay un mundo profundo, más apa-

sionante que la corte, que es necesario conocer e interpretar y donde se juega la verdadera libertad.

Como un gesto simbólico de este cambio profundo, el salió de Loyola la tierra de sus orígenes y subió la montaña santa de Monserrat donde se venera todavía a la Virgen María. Él, que tenía el corazón y la cabeza llena de sueños de caballería dio vuelta los ritos tradicionales, hizo al revés el gesto con que se armaba a los caballeros. Pasó toda la noche rezando ante la virgen como los antiguos caballeros y al amanecer, en lugar de recibir las armas del rey se sacó su espada y la puso a los pies de la virgen, regaló su cabalgadura al convento y le entregó sus ropas de señor a un pobre para vestirse de humilde peregrino.

Sin embargo, antes de comenzar propiamente su corretear, Ignacio pasó casi un año de oración, de penitencia y reflexión en Manresa, un pequeño pueblito cerca de Barcelona. Hace una impresionante experiencia de búsquedas, yendo por el mundo solo y a pie. Nadie sabía quien era ese peregrino cojo y bien educado, apasionado de Dios que recorría Europa buscando los caminos del Señor. Ese peregrinaje lo hizo recorrer miles de kilómetros de Tierra Santa a Inglaterra, pasando por Holanda y Francia y terminando en Roma.

En su deseo de imitar a Jesucristo parte a Tierra Santa para vivir y morir allí. El Superior de los Franciscanos con la autoridad del Papa le niega el permiso de permanecer y le obliga a regresar a Europa. Una vez más, todas sus claridades mentales se rompen, tiene que comenzar literalmente de nuevo. Lo que parecía el final y la derrota es la posibilidad de rehacer la vida. Entonces descubre el mundo intelectual, descubre que es necesario prepararse para servir y da el paso definitivo que lo lleva del romanticismo a la realidad sin acabar su capacidad de soñar en cosas grandes. Entra a estudiar. Y tiene que pasar por un maestro de escuela, el maestro Arrebol hasta graduarse en la más importante universidad de su tiempo, la universidad de París pasando por las de Alcalá y Salamanca.. Hasta aquí él quería servir y ser santo... pero la universidad lo obliga a abrirse a los problemas y discusiones de su tiempo: la doctina moderna, las innovaciones de Erasmo y los humanistas, el inmenso desafío protestante, los peligros del iluminismo que hacen sospechoso ante la inquisición. Para él la búsqueda no fue fácil porque tuvo que padecer hasta la cárcel por su honradez intelectual y su celo apostólico.

Pero hay algo más en ese tiempo da un gran salto espiritual sale de su soledad, de andar solo y a pie y busca compañeros, genera un grupo de amigos en el Señor con los que va a fundar la compañía. Desde ahí su servicio será con otros.

Por último, al final de un largo itinerario, el grupo, lleno de carisma, llega a Roma y allí dan todos un gran paso en la madurez: descubren que su carisma, su entusiasmo necesita institucionalizarse si quieren que perdure en el tiempo. Se dan cuenta que no bastan los lazos de amistad ni siquiera los lazos de fe... hay que crear una institución. Ellos sentían una gran resistencia a crear obras y sobre todo a fundar una orden religiosa porque las órdenes antiguas estaban desprestigiadas y muy llenas de reglamentos.

Luego de una gran deliberación, de un discernimiento, cuyas actas conservamos, deciden fundar la Compañía. Descubren en Roma que la misma Iglesia, que guarda el carisma de Jesús necesita ser institución. Es una ley de la encarnación.

Y si hoy día estamos en una Universidad es porque esos primeros jesuitas entendieron que el carisma necesita de una institución que lo prolongue en el tiempo y en el espacio. Esto es complicadísimo. Los jóvenes que entran a nuestros noviciados, quieren tener experiencias y les cargan las instituciones. Muchos no desearían verse amarrados por colegios o universidades. Aceptar la institución es también aceptar las limitaciones.

Hoy día somos críticos de los defectos de la Iglesia, muchos están conmovidos con los sacerdotes pedófilos. En ese tiempo, Ignacio nace y a los pocos días es elegido como Papa Alejandro VI, el Papa Borgia, padre de Lucrecia, César y Juan que pelean entre ellos no escatimando el veneno y los asesinatos... Una Iglesia tremenda que escandalizó a Lutero y a los reformados. San Ignacio, tal vez porque había sido muy débil, reconoce el misterio y no se escandaliza. Entiende que el carisma sólo puede realizarse a través de la Institución. Tal vez descubrió por su propia experiencia el misterio porque un nieto o bisnieto del papa con el mismo ADN, con la misma sangre de los Borgia entra a la Compañía y es un Santo, San Francisco de Borgia. A todos se nos ofrece la posibilidad, aún a los Borgia, de ser Santos. Es pues en ese contexto de profundas mudanzas que yo he contado brevisísimamente, en medio de estos quiebres, de esta especie de discontinuidad propia de un tiempo de cambio radical, que San Ignacio lee el Evangelio. En ese tiempo busca un camino y nos enseña a buscar ¿Cuáles son las claves?

Yo los invito a hacer una reflexión que nos permita desarrollar nueve claves de lectura.

1º La vida de Ignacio se explica por su capacidad de hacer experiencias profundas. De un modo especial su capacidad de llegar al fondo de sí en una experiencia fundante. La continua referencia a una experiencia es la que de algu-

na manera me hace crecer en el conocimiento no libresco capaz de gustar, de convertirse en sabiduría Hoy día tenemos conciencia de que la verdadera razón no es sólo racionalista. Touraine, en su trabajo sobre la modernidad, analiza como la cultura occidental que se construye sobre la libertad y la razón termina encerrándose en un racionalismo que se comió la libertad. Por eso surgió Nietzsche. Ignacio funda su pedagogía en la experiencia de lo más hondo del ser.

A nosotros que andamos corriendo, sumergidos en el consumo esta experiencia de la profundidad del ser nos resulta particularmente interesante. Por algo hoy hay tanta gente que hace cursos de autoconocimiento, y se escriben muchos libros de desarrollo personal. ¿Quién soy? ¿De donde vengo? ¿A donde voy? Hay hoy muchos intelectuales y científicos que conocen el mundo pero son incapaces de entrar en ellos mismos y conocer la fuente última de todos sus anhelos.

Me parece difícil hacer un proceso serio de educación en un mundo en cambio si profesores y alumnos no son capaces de experiencias en hondura, si viven sólo de lo superficial, de la moda o el éxito.

La experiencia en Loyola cambió el corazón y los ojos de Ignacio y le dio densidad a su vida. Le dio un *"insight"*, una intuición honda que le permitió comprender al ser humano y su destino... le dio una antropología. Los grandes filósofos han comenzado su Filosofía con una especie de captación intuitiva de lo que es el ser humano. Descartes cuando estaba sentado en la chimenea en el norte de Europa, se descubre de repente pensando: *"Cogito ergo Sum"*. En esa experiencia basa todo su sistema. Heidegger tiene esa terrible experiencia del ser y la finitud, sabe que va a morir, que es un ser para la muerte y tiene por eso como principio de su filosofía la angustia. Sartre percibe el yo y se da cuenta de que la nada es parte del yo y tiene esa terrible expresión de que el ser, la primera experiencia del ser humano es el asco, náusea.

¿En qué consistió esa experiencia fundante de Ignacio?

La más profunda experiencia de Ignacio, al captar su ser, es que él se percibe como criatura, que él ha sido creado por Dios pero que ese Dios lo ama al llamarlo a la existencia, le ha dado todas las cosas y lo espera al final. Ahí hay toda una antropología. El ser humano no es Dios, pero es grandioso porque Dios lo convidó a la vida y lo está esperando al final. Esa experiencia profunda, esa capacidad de no vivir desde afuera, sino vivir desde dentro es un punto de partida de la espiritualidad y de la pedagogía ignaciana. Sólo eso permite tener experiencias marcantes y reflexionar sobre ellas. Eso da una brújula interior que hace posible sortear las tem-

pestades y todos los vacíos. Al mismo tiempo al percibir Ignacio que él y todas las cosas que Dios le regala, las cosas sobre la faz de la tierra, son buenas alcanza una mirada positiva sobre el mundo. La correcta pedagogía consistirá en enseñar a usar las cosas, más que a rechazar el mundo... a comprender que las cosas son medios y no fines. Cuando yo era Rector del Colegio le decía a los jóvenes: "cuando vayan a una fiesta bailen como el mejor, gocen como el que más", porque la espiritualidad de San Ignacio no es cortar las cosas, sino ordenar la vida para que el ser humano sepa las cosas como medios y no como fines.

En Loyola San Ignacio aprendió a trabajar su mundo interior. En esa experiencia adquirió tres intuiciones esenciales. El origen y finalidad de su ser y del mundo, la necesidad de ordenar la vida para vivir la libertad y la importancia de tener una misión. No sólo se encontró consigo mismo sino que se encontró cara a cara con Jesucristo y de ese encuentro, en el seguimiento del Maestro él descubrió la verdadera misión de su vida, el gran principio ordenador de su existencia.

Cargado con esta rica experiencia él comenzó un largo camino de búsqueda para conocer qué le pedía Dios en concreto. Antes de caer herido en Pamplona Ignacio dice que llevaba una vida "desgarrada y vana". Después de la convalecencia de Loyola San Ignacio le dio densidad a la propia vida. Aprendió en verdad a vivir de verdad. Neruda, en su ideario poético dice que se ríe y se sonríe de los viejos poetas que conocen los nombres de los puertos lejanos de memoria, pero: "pasan por la vida repleta como el maíz de granos sin saber desgranarla". Ignacio aprendió a desgranar su riqueza interior. Yo creo que un ignaciano, esté donde esté, vive la vida a fondo y goza de las cosas porque ellas son buenas.

2º - La vida de Ignacio se explica porque entiende la fe ante todo como un encuentro y una lealtad, más que como una doctrina como una experiencia.

San Ignacio guardó siempre algo del alma medieval. En el medioevo se creaba una relación personal entre el señor y su vasallo y esa relación se fundaba en una profunda lealtad, en un respeto y amor sin límites. Ahí radica una clave que no se puede perder. Hay una clave, que para quienes trabajamos con el saber es importante recordar, San Ignacio no se encuentra con el Cristianismo como teoría, como un conjunto ordenado de saberes, como una teología, como código de costumbres o como un conjunto ordenado de valores morales. Porque el cristianismo no es una moral ni una teoría. Por eso es una clave fundamental entender que para Ignacio el cristianismo es más una cuestión de lealtad que de saber.

El Cristianismo no evangeliza moralizando sino que moraliza evangelizando. El encuentro radical y personal con el Dios vivo, con Jesucristo, y una conciencia que su vida tiene una Misión oscura que la tiene que buscar, pero que tiene que continuar la misión de Jesús. Y por eso yo creo que es importante, si Uds. están en Universidades ligadas con la Compañía, encontrar cuál es su Misión. Si Uds. miran personalmente su propia vida, ésta es la nota: haberse encontrado con alguien que te pide como servicio y favor que siga su Misión. Y será una Misión que supone estar muy unido al que te manda e inmensamente unido a aquél a quién tú eres enviado. Si yo estoy enviado a mi ciudad, a mi país, tengo que entender mi país, entender mi cultura para hablarle a mi gente. Yo hablo en nombre de otro pero le hablo y me dirijo a alguien de carne y hueso. Y aquí hay una idea muy fundamental, esta idea de Misión que es clave en el mundo que nos toca vivir.

Y a partir de esta idea de Misión hay tres notas que explican por qué San Ignacio fue capaz de procesar sus derrotas, procesar sus desafíos, primero el discernimiento. El tuvo dos períodos largos de reflexión, uno en Loyola y otro en Manresa y ahí aprendió las claves.

3° - La relación personal de lealtad, el deseo de cumplir una misión explica otra nota esencial del espíritu de Ignacio: el servicio. La segunda clave la descubrió en Manresa. Él quería ser Santo y quería hacer lo que habían hecho los Santos. Era normal en ese tiempo poner la santidad en extravagancias, en cosas raras. Las vidas de los santos que tuvo a mano mostraban a hombres extraordinarios y a la vez muy raros como San Onofre que vivió setenta años haciendo las más terribles penitencias. San Ignacio decía: "si él lo hizo ¿por qué no lo puedo hacer yo?". Entonces, no comía, se cortaba la suela de los zapatos para hacer sacrificios, hasta que un día descubrió, y lo dice en su autobiografía, que él podía hacer bien a otra gente. El discernimiento le enseñó que la verdadera caridad (La discreta caridad, la caridad discernida) era más sencilla y simple. Consistía en entregarle su vida a los demás y a Dios. Amar es servir.

El servicio es una clave particularmente relevante en una sociedad y en una cultura como la nuestra centrada en el yo, en el ego y la competencia. Perdonen que ponga un ejemplo de mi patria. Los publicistas son tan hábiles. Ellos como nadie captan los rasgos de una cultura. Un día subí al metro de Santiago y en el mismo carro encontré tres avisos que son símbolos de la cultura que hoy día atraviesa mi país y como estamos globalizados, la misma de acá. En el primer aviso se

anunciaba un desodorante marca *Ego*, después me di vuelta y se ofrecían helados de la Fábrica Nestlé, llamados *Egocéntricos*. Un poco más allá había otro aviso que promocionaba un remedio para adelgazar que se llamaba *Egolín*. Ego, ego, Ego. En Chile se nos ha ido olvidando conjugar el verbo en otras personas que no sea el yo, y esto es dramático en pedagogía.

Este es un rasgo de nuestra cultura que nuestra pedagogía debe enfrentar. Se desdibujó la figura del paternal, la figura del padre que nos inserta en una tradición, nos hace pertenecer a una sociedad que va mas allá de la estrecha relación afectiva con la madre. En nuestra Educación Primaria les enseñamos los Derechos del Niño y nadie les enseña deberes. Estamos en una situación de formar pequeños monstruos vueltos sobre sí mismos. Yo celebro Misa los domingos, en una Iglesia grande. Me llama la atención niños de 6, 7 años, salen corriendo, suben al altar, dan vuelta y nadie les dice: "no molestes a los demás". Estamos formando reyezuelos incapaces de vivir para los demás que nunca sabrán vivir tratando de hacer felices a las otras personas. El hijo de Ignacio es un ser para los demás cuya clave de lectura es el servir. El Colegio donde yo fui Rector (le agradezco a Dios) tenía como divisa: "entramos para aprender, salimos para servir". Esto lo encuentro genial, y ojalá toda Institución nuestra sea entendida a San Ignacio porque eso le da sentido a la vida.

A los jesuitas nos recuerda Ignacio que debemos ser "hombres crucificados al mundo y para los cuales el mundo esté crucificado"

4º - Quien se siente profundamente amado y quiere servir no puede contentarse con poco. La vida de Ignacio no se entiende sino porque está atravesada por el sentido de lo gratuito y la generosidad. Precisamente porque ha percibido su vida como un regalo se vuelve a Dios regalándole todo su haber y su poseer. Eso unido al sentido de lealtad y amistad lo lleva rechazar todo sentido de mediocridad en la entrega y el servicio. En la jerga ignaciana esto lo llamamos el "Magis". Continuamente en sus escritos está la palabra "más" que imprime un dinamismo formidable a todo lo que se emprende. Si Ignacio caminó tantos caminos y buscó con tanto ahínco es porque lo hacía avanzar. Es el secreto del Magis.

Si el magis se entiende como una exigencia brutal del super yo, se convierte en un mecanismo arrollador, fuente de orgullo y de descontento.

Si Uds. leyeron la Carta a su Padre de Kafka: podrán comprender como el se sintió aplastado por su padre que le pedía siempre más. Si no obtenía la nota máxi-

ma su padre lo reprendía y si obtenía la mejor nota, su padre le decía “apenas has hecho lo que deberías haber hecho siempre”. Conclusión para Kafka: el Magis era un mecanismo patológico, destructor: El “más” de San Ignacio es fruto de un amor apasionado, de haber sentido que a uno lo quieren y por eso quiere entregar lo mejor. El que puede dar cuatro que no dé tres.

No quiero ser orgulloso, pero cuando yo llegué al Colegio San Ignacio de Santiago, me encontré con un lenguaje mediocre. Yo decía que queríamos una formación integral y atrás de eso, era no exigir académicamente mucho. Un Colegio tiene que ser bueno deportivamente, académicamente, religiosamente. Como decían los latinos: “una cosa para que sea buena tiene que ser buena por todos los lados” (Bonum ex integra causa). Yo no puedo decir que estoy sano o que estoy del todo bien porque tengo sólo gangrena en el dedo chico del pie. San Ignacio es absolutamente claro contra la mediocridad porque ama mucho.

El Magis está muy ligado a la capacidad de soñar grandes cosas, que fue una de las características de San Ignacio, y que a veces echo de menos entre nosotros.

Nosotros estamos convidados a ser un poco Quijotes, a soñar. Es interesante como Unamuno en su Vida del Quijote y Sancho compara al personaje de Cervantes, que fue nuestro ex alumno, con Ignacio. Yo les recomiendo leer en el Quijote la conversación de él con el Caballero del Verde Gabán, a propósito de la aventura de los leones. En ese episodio, el pobre Quijote hace el ridículo y el Caballero del Verde Gabán le pregunta: “¿Por qué haces tantas locuras? Tú hablas cuerdo y haces leseras ¿por qué?” y ahí le explica algo que es la esencia del ignaciano. Le explica el Quijote lo que significa ser un caballero andante: que sueña muy alto, no se descorazona con las cosas más difíciles, es leal y quiere servir. Yo creo que eso es algo muy grandioso, es algo tremendamente actual. Nosotros tenemos un tesoro formidable en esta espiritualidad y en esta pedagogía

5° - Movido por la lealtad y el deseo del Magis y del servicio hay un dinamismo que lleva a estar siempre en búsqueda, con un corazón inquieto. El discernimiento es un modo de buscar para servir mejor. Quien discierne es un eterno y honrado buscador. Discernir es saber indagar y en el caso de Ignacio es saber buscar en medio de todos los cambios la voluntad de Dios. El anduvo errante por Europa atravesado por una insaciable búsqueda. En un mundo en cambio, las cosas no están hechas sino que hay que buscar honestamente.

San Ignacio es un Maestro del discernimiento y ésta es una clave esencial de su pedagogía. ¿Cómo plantear bien las preguntas? ¿Cómo buscar? ¿Cómo limpiar el corazón y los ojos para que las pasiones y prejuicios no nos cieguen? Walt Whitman, ese poeta norteamericano, les dice a sus compatriotas en el S. XIX "Americano ven para que te limpie los ojos, acostúmbrate al resplandor de la luz". Algo de eso tiene San Ignacio: una especie de limpiarse los ojos de muchas escamas, que el tiempo, las ideologías, la clase social, el sexo, han ido poniendo en nuestros ojos quitándonos la libertad e impidiéndonos avanzar.

San Ignacio fue avanzando bien porque ciertamente fue poniendo las preguntas apropiadas en cada época y fue atreviéndose a responder dichas preguntas.

La pedagogía de Ignacio es una pedagogía de búsqueda, de corazón inquieto particularmente interesante en una época en que las certezas se rompen. Marcela Serrano, una escritora chilena, en su libro "Antigua vida mía" tiene una frase que a mi me conmovió. Ella dice "nuestros profesores nos enseñaron tantas cosas y nos aprendimos de memoria todas las respuestas... Y ahora nos cambiaron las preguntas". Lo que sabíamos de memoria se volvió obsoleto ¡Eso es tremendo!. Estamos en una época en la que nos cambiaron las preguntas. El que tiene la clave de lo que viene es el que sabe preguntarse bien y honestamente la pregunta a Dios: ¿en este momento, qué quieres que yo haga aquí, ahora en esta circunstancia?

6° - Para servir mejor hay que hacerse un buen instrumento en las manos de Dios. San Ignacio acuña una fórmula que está en las constituciones una y otra vez, como consecuencia de su idea de servicio, es la noción de instrumento. El dice: "que debemos ser un instrumento en las manos de Dios"

Lo propio de un instrumento es tener dos cualidades: ser apropiado para aquello que se quiere usar y estar unido al que lo usa. Por ejemplo, un cincel es un instrumento que usa el escultor. Para ser buen instrumento tiene que tener un filo adecuado para ir modelando el mármol y tiene que tener la posibilidad de que el artista lo pueda coger, lo pueda tomar para que pueda transmitir su idea a través del cincel. El cincel es esencial para hacer la estatua, sin él el artista no podría trabajar. Sin nosotros Dios no puede hacer su obra. Los que estudiaron la teoría de la causa instrumental recuerdan que un buen instrumento debe tener una virtualidad propia, el filo, y estar unido al agente principal, la mano del artista y su cerebro. Son las dos notas importantes.

San Ignacio dice que tenemos que ser instrumentos. Yo tengo que prepararme, tener filo, debo matarme estudiando para ser un instrumento más apto, y estar unido a Dios para que la idea de Dios pase por mí. Yo debo ser inmensamente humilde porque el autor es Dios y ser orgulloso porque la obra del Señor depende, en cierto modo de mí. Las dos notas, el instrumento tiene su filo, pero que Dios lo pueda agarrar, o sea, ¿cómo formo a un muchacho en la Universidad, para que sea un profesional de primera y que Dios a través de él pueda dejar su huella en la sociedad? Esta es una noción clave de San Ignacio porque nos hace a la vez humildes y responsables. Si hoy viviera San Ignacio ¿qué instrumentos querría poner en las manos de Dios? ciertamente gente bien preparada para hacer justicia, gente preparada para los medios de comunicación, gente que entendiera la globalización y sus consecuencias etc.

7° La evolución de Ignacio no se entiende si no se comprende que él fue capaz no sólo de vivir la experiencia sino de reflexionarla, corregirla, profundizarla. El mero tener experiencias poco enseña. Porque en la esencia de la experiencia ignaciana, lo que permitió que él avanzara fue esta noción del proceso reflexionado, examinado y evaluado. El examen, es el hábito de evaluar. Evaluar para que se corrijan las cosas malas, pero no sólo eso. Yo creo que el examen de conciencia de San Ignacio, fundamentalmente es para darle sabor a la vida. A uno la vida se le va yendo de los dedos. Cuando yo era niño entre un cumpleaños y otro pasaban 7 años, hoy día no alcanza a 7 días. La vida va rápida, se me va yendo, y en la noche me acuesto y a veces no me acuerdo con quién he hablado y a quién he visto. El examen de conciencia nos enseña a recoger la vida para saborearla a fondo. Nos enseña a convertir una experiencia puntual en parte de un proceso general de crecimiento.

Todo conocimiento y toda pedagogía es un proceso que se prepara, se reflexiona, se corrige y que hay repeticiones. Por eso, en Pedagogía antigua está la prelección, la lección y la repetición para ir ahondando en el proceso, que no se detiene, y algo muy importante, no se encasilla. Cuando uno fracasa no puede bajarse del tren. Una profecía autocumplida y fatal. Uno puede encasillar a los alumnos ¿por qué no darles una oportunidad más? Tercer elemento clave, me parece a mí de la pedagogía de San Ignacio, que no tuvo casi maestros y Dios lo fue formando.

8° Ignacio aprendió en su peregrinar que el debía irse liberando de prejuicios y ataduras para poder avanzar, que él debía ser sujeto de su propio crecimiento. El aprendió que lo central de la Educación es formar un sujeto libre. Por eso le dirá al director de ejercicios que no arrebate la iniciativa al ejercitante.

De ahí saldrá una pedagogía activa donde uno es de su propia educación. Esto es esencia en un mundo como el nuestro que por una parte está en cambio, pero que por otra parte quiere hacer de nosotros meros consumidores. Antiguamente la ropa se hacía a medida, uno tenía sastre o costurera, hoy en día todo está hecho y la sensación entre los jóvenes es que no hay nada que hacer.

Por eso el desencanto, una especie de pulsión a dimitir de la función de ser sujeto de la historia. La no participación política, porque ¿qué voy a hacer yo si todo está hecho? Otros deciden, fuera de mi país. En tiempos de globalización lo propio de la experiencia ignaciana es formar sujetos responsables, actores y responsables de su sociedad.

Para formar una persona libre San Ignacio dedica la primera parte de los ejercicios, a quitar las trabas, quitar las alienaciones, las ideologías que uno tiene. Nosotros tenemos mil cosas metidas como naturales, que no son naturales. Uno tiene ideologías de clases sociales. En Chile hay dos países, la clase alta y clase baja, y gente que se dice cristiana, desde chiquitos tienen metida en la cabeza aberraciones sobre los pobres.

San Ignacio si quiere formar gente libre quiere que nos hagamos conscientes de todo aquello que nos impide caminar, que nos impide ser libres. La primera semana de los ejercicios es muy importante.

9° Finalmente deseo señalar algo de particular importancia para el mundo de hoy y que es esencial en la pedagogía y el caminar ignaciano: la claridad de fines y de medios. En el Principio y Fundamento San Ignacio tiene una clara percepción de los medios y los fines. Vivimos en una sociedad que nos ha llenado de medios y nos quitó los fines, haciéndonos prisioneros. Si uno va a un terminal de buses no sabe a dónde va, queda en la desesperación de no saber qué bus tomar. Nos ha pasado algo así, una sociedad que nos arrebató los fines y nos dejó llenos de medios y entonces en la desesperación convertimos los medios en los fines. A un muchacho le hacemos creer que ser profesional es un fin y juega su vida por eso. Eso es un medio, entonces la sociedad llega a aberraciones. Tal vez ésta es la

crisis más seria de la cultura porque termina arrebatándonos el sentido de todo lo que hacemos y de lo que somos.

Yo compré el libro del Guinness y me impactó mucho. Lo compré porque es un símbolo de la estupidez del S. XX y XXI. Ahí yo les recomiendo ver el que más me impactó, que es un muchacho y una muchacha que quisieron aparecer en el Guinness, dándose el beso más largo de la historia. Un beso es un medio para expresar cariño. Si yo lo convierto en un fin, se convierte en una crueldad. La primera media hora de un beso entre un muchacho y una chica que se quieren es una belleza, romántica. A las 16 horas uno mira desesperado el reloj ¡y a las 72 horas el beso se convirtió en algo atroz! Un medio convertido en fin es una cárcel y estamos llenos de cárceles. En la espiritualidad de San Ignacio se nos enseña a clarificar nuestros fines y a elegir los medios adecuados, eso a uno lo hace señor de la historia y además, eso genera esperanza.

Dirigir una institución es poner esperanza más que enseñar cosas concretas, es ser capaz de influir para proponer metas que valgan la pena y en eso San Ignacio era genial. Era un hombre encarnado, su encarnación era buscar los medios concretos, grande en el soñar y concreto en el actuar. Una difícil unión entre la utopía y la política. Sueño lo más grande que se pueda y que puedo hacer aquí y ahora y para ver mañana qué puedo hacer, qué pasitos cortos voy dando para avanzar al fin.

Creo que la pedagogía que he descrito en nueve puntos encierra una tremenda sabiduría y es de una enorme relevancia en el mundo globalizado y cambiante en que nos ha tocado vivir. Con ella uno puede soñar en hacer grandes cosas por Dios y por nuestros países. Tratando de formar personas capaces de amar y servir en todo.

Yo hoy soy rector de una nueva universidad y me encuentro con el inmenso desafío de darle una identidad y una misión, darle un alma que la anime... por eso hoy me vuelvo nuevamente a Ignacio que aprendió de sus fracasos y sus éxitos. En él quiero inspirarme.

Casi siempre cuando hablo por primera vez uso un verso que a mí me conmueve y me encanta porque está escrito por un vasco que admiraba a San Ignacio. Él dejó una poesía que es tremendamente ignaciana y que la encontraron en su mesa de trabajo cuando murió. Es una oración a Dios y le dice:

*Agranda la puerta, Padre
porque no puedo pasar
la hiciste para los niños,
yo he crecido a mi pesar
y si no agrandas la puerta
achícame por piedad
vuélveme a la edad aquella
en que vivir es soñar.*

Ser ignaciano es soñar y ser inmensamente humilde para servir.

Identidade da Universidade Católica e Inaciana



P. Theodoro Peters, SJ

“Em um mundo em que ... a secularização e a descristianização ganham cada vez mais terreno ... o tema da identidade de nossas universidades ... saltou ao primeiro plano. Posso dizer que nunca, como nestes últimos anos, as Universidades da Companhia mostraram tanta preocupação em aprofundar e pôr em manifesto sua identidade católica, cristã, jesuíta ou inaciana”

P. Kolvenbach, Roma, 27 maio 2001.

INTRODUÇÃO

“O que somos?” parece uma questão simples, porém complexa na hora de responder, pois é preciso indagar a indagação. Como não saber o que somos? Não é possível um ser espiritual existir sem saber o que é; nesse caso, não sendo dotado de reflexão, não seria espiritual nem humano. Por igual motivo, uma *Instituição*, obra do espírito, organizada em torno de uma idéia que ganhou corpo no mundo social, não pode ignorar o que é. Talvez fosse necessário reformular a pergunta para entender que a indagação sobre “o que somos” se refere ao que “devemos ser”, ao comparar nossa existência empírica com nossa essência ideal.

Realmente, a maneira indicada para responder à pergunta específica sobre o que realmente somos seria uma pesquisa empírica, um levantamento, o quanto possível exaustivo, de nossas atividades, projetos e avaliação. Mas, quando se fala

da “identidade” ou “natureza” da universidade católica ou inaciana, trata-se da essência ideal, do seu conceito normativo. Contudo, por que surge, agora, essa preocupação com nossa identidade? Quando se criavam universidades, é de supor que seus fundadores sabiam o que estavam fazendo: criavam uma instituição, isto é, instituíam ou estruturavam uma idéia no mundo social. Portanto, há sempre uma reflexão implícita na própria estrutura de uma universidade: uma idéia geratriz, que deu motivação e lineamentos para sua constituição. Mas essa idéia é antes vivida do que explicitamente formulada: torna-se uma segunda natureza, uma atitude natural e espontânea.

O fato de que uma instituição se preocupe tanto em indagar sobre sua natureza parece indicar que atravessa uma crise de identidade, ou pelo menos, que enfrenta novos desafios não previstos por seus fundadores. As mudanças de época, de paradigmas, de referenciais que abalam os fundamentos de uma cultura, repercutem em todas as suas instituições. É isso o que se ganha em ter suas raízes no tempo: crescer como um projeto histórico é também sofrer as vicissitudes da história.

Muita transformação sacudiu os fundamentos de nossa cultura atual. Na esteira de nossa modernidade, vieram o laicismo, o cientifismo, o secularismo, o ateísmo que atingiram com toda a sua força sobretudo o meio universitário. O pragmatismo, a cobrança de resultados e de produtividade, a onipresença do mercado e da sua “racionalidade econômica”, instrumental, o espírito de competição, a tecnocracia que tudo invade não oferecem atmosfera propícia aos ideais humanistas das nossas universidades. Aliás, o humanismo, que teve seu destino ligado ao das universidades, é hoje rejeitado e mesmo levado ao ridículo pelos novos “donos do saber”, pelos pós-modernos de todo tipo.

Assim, nessa grave crise de cultura, é normal que as Universidades Católicas entrem em crise de identidade e indaguem qual é seu papel e projeto num mundo tão avesso a seus ideais.

Na minha opinião, para o surgimento dessa problemática, talvez maior ou tão importante quanto a crise foi o sentimento de esperança e de renovação que despertou, na Igreja e na Companhia, a aproximação do terceiro milênio. É notável que isso tenha acontecido na última década do século XX. Anteriormente, era muito difícil encontrar textos do Magistério Pontifício, ou do Geral dos Jesuítas que esclarecessem nossa identidade, como também eram raras as exposições sistemáticas das universidades católicas e inacianas sobre o que eram ou pretendiam ser.

Nos anos 90, apareceram textos importantes e luminosos da Santa Sé, como as duas cartas do João Paulo II, *“Ex corde Ecclesiae”* e *“Fides et Ratio”*. Por outro lado, o P. Geral Kolvenbach não se cansou de produzir alocuções, sobretudo em suas viagens, sobre sua idéia da universidade inaciana. É de notar que o Pontífice anterior, Paulo VI, apesar de ser um intelectual de qualidade, não deixou documentos sobre o assunto, e que o Pe. Arrupe, Geral de um dinamismo nunca visto, não se preocupou especialmente com nossas universidades.

Foi também nessa década que surgiu o Documento da AUSJAL, *“Desafios da América Latina e a Proposta Educativa da Ausjal”*, que analisava os problemas do Continente e propunha a linha de atuação das universidades inacianas. A longa elaboração desse documento acompanhou a preparação da C.G. XXXIV, sendo publicado durante sua realização. No juízo do Conselheiro Geral Valentin Menéndez: *“la misión de la CG 34 tiene una formulación y contextualización universitaria. En A.L. en el documento de Desafíos – del que ustedes pueden sentirse orgullosos –, sin haber conocido los decretos de la C.G., AUSJAL expresa una fe inculturada en la realidad de América Latina que pretende responder a la creación de sociedades más dignas y justas; hecho ello con una actitud abierta de diálogo con la modernidad de forma que incluso personas de otras fes pueden sentirse invitados a participar también en la misión”*¹. Ainda não esquecemos o frêmito de expectativa e de esperança que, na aproximação do novo milênio, levou a Igreja e a Companhia a essa reflexão sobre a identidade de suas universidades, e sobre o papel que tinham a desempenhar nos novos tempos. E essas buscavam, no aprofundamento de sua identidade e essência, a maneira certa de enfrentar o futuro: renovar o seu carisma para serem realmente atuais. Não se tratava de compromisso ou de acomodações com modas passageiras, mas de uma renovação interior, de uma volta às fontes germinais de sua vida e de seu ideal.

OS DOCUMENTOS PONTIFÍCIOS

1 - *“Ex Corde Ecclesiae”*

“Nascida do coração da Igreja, a Universidade Católica insere-se no sulco da tradição que remonta à própria origem da Universidade como Instituição, e revelou-se sempre um centro incomparável de criatividade e de irradiação do saber para o bem da humanidade.” Essas palavras, que abrem a Constituição Apostólica de 1990,

mostram o tom do documento e revelam o apreço do Papa pela Universidade Católica. Trata-se, com efeito, de uma "Charta magna", pela abrangência com que desenvolve os aspectos essenciais da universidade, - temas tratados tantas vezes por outros, mas que aqui encontram uma forma definitiva, magistral. É um documento compacto, que em poucas frases precisas e claras condensa o que foi debatido em uma quantidade de estudos e de propostas. Seria inútil percorrer passo a passo a "*Ex corde Ecclesiae*": primeiro, porque é de supor que seja do conhecimento de todos os dirigentes de nossas universidades, e depois, porque um documento tão denso não se presta a uma síntese - já que ele mesmo é uma síntese - e é um convite a análises e meditação por parte do corpo universitário, para que desperte nele uma nova consciência, mais lúcida e motivada para a ação.

Já nos primeiros parágrafos, o Santo Padre explica por que a Universidade Católica tem tanta importância para a Igreja: porque "*o diálogo da Igreja com as culturas de nosso tempo é o setor vital no qual se joga o destino da Igreja e do mundo neste final de século*" (§ 4). Ora, é a *Universidade Católica, mediante o encontro que estabelece entre a riqueza insondável da mensagem salvífica do Evangelho e a pluralidade e imensidade dos campos do saber em que aquela encarna, que permite à Igreja instituir um diálogo de fecundidade incomparável com todos os homens de qualquer cultura*" (§ 6). Como disse acima, em vez de resumir todo o documento, prefiro destacar algumas linhas de força que percorrem a Encíclica, e que retornam a cada passo. Uma, como não podia deixar de ser, é a fidelidade ao Evangelho de Cristo e à Igreja. Outra, é a preocupação com a Ética: a universidade deve estudar os problemas urgentes de nossa época tendo sempre em vista a dimensão ética. Enfim, o diálogo da fé com a razão, tema que será desenvolvido na Constituição Apostólica "*Fides et Ratio*" (de 14 de setembro de 1998). A "promoção da justiça social" está unida à "*promoção do desenvolvimento dos povos, que lutam por libertar-se do jugo da fome, da miséria, das doenças endêmicas, da ignorância*" (§ 34). João Paulo tem sempre presente o horizonte internacional: de um lado, o diálogo e o respeito entre as diversas culturas, e de outro, a defesa da natureza com *uma consciência ecológica internacional* (§ 37), e uma nova ordem política e econômica, a paz e a justiça entre todos os povos.

Merece especial destaque a proclamação clara da autonomia da universidade (§ 12) devido à "*legítima autonomia da cultura humana e especialmente, das ciências*" já proclamada pela "*Gaudium et Spes*" no Concílio Vaticano, que implica a liberdade acadêmica dos professores e pesquisadores da universidade. Isso mostra que a

intenção do Papa é apoiar e incentivar a Universidade Católica, e não enquadrá-la, como podia parecer por certas formulações da segunda parte.

"*Ex corde Ecclesiae*" deveria ser uma referência constante em nossas universidades e, por isso, achei muito oportuno que a PUC do Rio tenha publicado, junto com seu Estatuto e Regimento, essa Constituição Apostólica, que esclarece melhor do que qualquer texto administrativo ou acadêmico o que deve ser realmente uma Universidade Católica.

2 - "Fides et Ratio"

Mas João Paulo II não se contentou em dar a nossas universidades uma orientação tão clara e definitiva sobre sua essência e missão. Alguns anos depois, surpreendeu o mundo com uma das Encíclicas mais admiráveis do século, que tratava sobre as relações entre *a Fé e a Razão*. O tema, por um lado, ultrapassa a problemática universitária, pois abrange todos os cristãos e, além deles, as pessoas de boa vontade que se interessem por problemas religiosos. Mas, de outro lado, está bem no centro das preocupações da Universidade Católica, sobretudo da tarefa que o papa lhe atribui de comandar o diálogo do Cristianismo com a diversidade das culturas e, em especial, com a cultura contemporânea. Para os jesuítas, que receberam a missão de lutar contra o ateísmo, essa carta do Papa oferece perspectivas preciosas e um apoio de grande valor. É inegável que se trata de algo que tem a ver com a essência da Universidade Católica, que se situa justamente nessa encruzilhada entre a razão e a fé, definindo sua missão no momento histórico que atravessamos.

O Pe. Henrique Vaz, nosso filósofo brasileiro, escreveu um comentário notável a essa Encíclica. Mostra o lugar decisivo dessa problemática na constituição da cultura ocidental. Esclarece que o Papa, desta vez, não trata das relações entre as ciências e a religião, como o fez em outras ocasiões, inclusive na "*Ex corde Ecclesiae*"; porém da relação entre a razão humana (filosófica) com a fé revelada por Deus. Percorre a história desse confronto entre fé e razão, desde S. Paulo no Areópago, até as formulações pioneiras de Agostinho e as posições clássicas de Tomás de Aquino.

O Papa exalta a razão humana, que, por sua característica de universal, proporcionou o anúncio da universalidade da Revelação e da Salvação em Jesus Cristo, na variedade de culturas humanas. Mas "há diferentes rostos da verdade" e a verdade da fé deve não só coexistir, mas também articular-se de modo orgânico

com a verdade da razão. A teologia é uma articulação dessas, como também a filosofia cristã. Mas estão fora desse horizonte certas correntes modernas caracterizadas por uma rejeição radical do universo cristão de pensamento, seu caráter “sapiencial”; sua componente metafísica. É o caso dos filósofos que seguem as trilhas de Heidegger, com seu niilismo dissolvente. Enfim, a Encíclica evoca a necessária continuidade da tradição que faz da filosofia uma das manifestações mais antigas e mais características da cultura ocidental.

E Pe. Vaz conclui: “Embora seja um documento intra-ecclesial, sua temática fundamental e amplos horizontes histórico e teórico transcendem os limites da Igreja e têm assegurado um lugar importante no campo do destino histórico da cultura ocidental. *Fides et Ratio* pode e deve ser considerada como uma das mais significativas manifestações intelectuais de nosso tempo e, como tal, deve ser acolhida e discutida com inteligência, compreensão e serenidade”². Para facilitar esse trabalho em nossas universidades, trouxe algumas cópias desse artigo do P. Vaz que mostra, melhor que ninguém, o alcance dessa Encíclica e ajuda sobretudo a sua compreensão.

AS ALOCUÇÕES DO Pe. KOLVENBACH

São muitas as “alocuições” do Pe. Geral sobre *A Universidade da Companhia de Jesus à luz do Carisma Inaciano* (título de sua fala na Reunião internacional da Educação Superior jesuíta, Roma, 2001) e sobre *O Serviço da Fé e a Promoção da Justiça na Educação Universitária* (USA, 2000). Os títulos dessas mais importantes “alocuições” caracterizam muito bem as preocupações do Pe. Kolvenbach a respeito de nossas universidades, em especial sobre sua “missão”.

1º - O carisma inaciano.

O Pe. Geral busca, na espiritualidade inaciana, as características que devem marcar nosso ensino superior. Lembra que ainda as Constituições de 1541 proibiam a Companhia “de ter estudos ou lições”. Mas, pouco depois, os Colégios eram fundados no ritmo de 4 ou 5 por ano, e, quando Inácio morreu, havia mais de 30 Colégios e apenas 2 casas professoras, que, aliás, na idéia inicial, deveriam ser o domicílio típico dos jesuítas. Como explicar essa mudança de rumo? É que o carisma fundamental de S. Inácio era “o desejo de servir sua Divina Majestade”, o “desejo da maior glória e serviço de Deus nosso Senhor e o bem universal, que é o único fim que

nessa e nas outras coisas se pretende”. Quando Inácio descobriu que o “*magis*” ou “*a maior glória de Deus*” estavam nesse “ministério instruído”, não hesitou em mudar de rumo, por fidelidade ao seu carisma.

O Pe. Geral resume o carisma inaciano em três pontos: “*a ajuda às almas, a maior glória de Deus e o bem universal*”. E são esses também o motivo fundamental do compromisso da Companhia com a educação. O *porquê* e o *para que* de nossas universidades, e o sentido profundo do trabalho que jesuítas e leigos nelas cumprem estão ancorados nessa visão de Inácio”.

2º - A Fé e a Justiça.

Mas, em várias de suas “Alocações”, o Pe. Kolvenbach caracteriza a universidade inaciana por sua missão, expressa no famoso Decreto 4º da C.G. 32: “Ser Universidade da Companhia é agir em harmonia com as demandas do **Serviço da Fé e Promoção da justiça**”. Noutro lugares, acrescenta, em alusão à célebre frase do Pe. Arrupe: “*formar homens para os demais*”, e assim, a “*pessoa completa que a Companhia deve formar para o amanhã deve ser educada para a solidariedade*”.

P. Kolvenbach tem frases memoráveis sobre a **promoção da justiça**: “*Diante de necessidades apostólicas radicalmente novas, a C.G. optou por inspirar, ensinar e mesmo, profetizar. Usou o termo de “promoção” com sua conotação de uma estratégia bem planejada para fazer o mundo justo. A Congregação comprometeu a Companhia com a promoção da justiça, como resposta concreta, radical, mas proporcionada a um mundo que sofre de injustiça*”. E, em outro lugar: “*Com uma paixão tão inspiradora quanto desconcertante, a C.G. cunhou a fórmula “o serviço da fé e a promoção da justiça” e a utilizou para que toda obra da Companhia e todo jesuíta em particular fizesse uma opção que deixava pouca escapatória aos corações pusilânimes. Como o Pe. Arrupe percebeu muito bem, seus jesuítas estavam entrando, como coletivo, em um caminho mais duro da cruz, que suscitaria sem falta incompreensões e oposições da parte das autoridades civis e eclesíásticas, de bons amigos e até de alguns companheiros nossos. Hoje, 25 anos mais tarde, essa opção se converteu em elemento integrante de nossa identidade jesuíta, da consciência de nossa missão, e de nossa imagem pública, tanto na Igreja, como na sociedade*”³.

O Pe. Geral aplica essa exigência da Companhia à situação dos países que visita e à atualidade de nossa época. Assim, tem análises muito fortes do monetarismo neoliberal (que alguns chamam “economia autista”), sobre “A Academia e o Mercado”, além de uma crítica cerrada aos danos da globalização na sua forma atual: “*Não*

pode ser de Deus converter o mercado e o interesse econômico como motor único da sociedade. Os espantosos resultados da globalização econômica, tal como se está implantando, à margem de toda ética, saltam à vista: desumanização, individualismo, falta de solidariedade, fragmentação social, aumento da distância já existente entre ricos e pobres, exclusão, falta de respeito aos direitos humanos, neocolonialismo econômico e cultural, exploração, deterioração do meio ambiente, violência, frustração. Sem falar da "conexão perversa" da globalização com o crime: tráfico de seres humanos, de armas, de drogas, exploração da mulher e do sexo, trabalho infantil, manipulação da mídia, máfias de todo tipo, terrorismo, guerra e desvalorização da vida humana"⁴.

Esta é a preocupação do Geral: fazer que nossa missão de "promover a justiça" não seja abstrata nem retórica, mas se faça de dentro das estruturas reais do mundo atual.

As Alocuções do Pe. Geral estão num nível diferente dos documentos pontifícios – são orientações de um Superior religioso dando diretrizes para sua Ordem, apoiando as atividades de seus comandados no apostolado universitário: não descortina novos rumos para a Igreja universal, como faz o Sumo Pontífice. Contudo, no meio desse discurso pastoral e prudencial, surgem, às vezes, perspectivas teóricas mais amplas, como em sua Alocução na Universidade de Deusto: *"É preciso dar todo o seu sentido ao termo "universitário" com a ajuda da filosofia. Porque a Universidade, como Universidade, como unidade e coerência das ciências, de todas as ciências, nunca está acabada: é uma tarefa sempre aberta às noções de responsabilidade e de liberdade dos que se chamam universitários. A Universidade, como universal do saber, subsistente em si mesmo, não existe; há de ser criada e recomeçada sempre, "universalizando" as ciências particulares, que são as únicas que existem. Já Newman protestava contra uma concepção da Universidade como uma recuperação quantitativa de todos esses saberes particulares que se ensinam no campo universitário: a universidade vive da produção da unidade, relativizando cada um dos saberes em relação ao universal e assegurando a relação entre os diversos saberes. Mas a universidade não pode manter esse movimento para o universal senão à medida que os responsáveis – todos os universitários – considerem seu saber, sua especialização e sua particularidade com um estilo e uma atitude fundamental que se orienta para a universalidade do próprio homem, de sua sociedade e de seus valores"⁵.*

UNIVERSIDADE PARA O TERCEIRO MILÊNIO

Diz a Encíclica *Ex Corde Ecclesiae*: “*Toda Universidade Católica deve manifestar sua identidade católica mediante uma declaração acerca de sua missão ou com outro documento público apropriado* (II parte, art.2, § 3). Assim o documento pontifício, por mais abrangente que seja, não substitui, mas incentiva a reflexão das Universidades Católicas sobre sua identidade e missão.

Tive a oportunidade, nesses últimos anos, como Presidente da Ausjal e da ABESC (Universidades Católicas do Brasil) de ser convidado a tratar do problema de nossa identidade católica e jesuíta. Depois, reuni, num pequeno livro, esses artigos e conferências, que enviei para as universidades dessas duas redes. Agora, a coordenação deste Seminário pede que apresente as idéias que desenvolvi nesse livro. Devo fazer o que me pedem, mas desde já aviso o que é óbvio: não fiz nenhum tratado filosófico ou pedagógico, nem ensaios de brilhante originalidade. São minhas reflexões pessoais ou, como dizia o poeta maior de nosso idioma (Camões), “é um saber de experiências feito”.

Identidade e missão são dois temas inseparáveis, pois como diziam os escolásticos, “operari sequitur esse”. Muitos desses artigos são variações em torno do mesmo tema; o de nossa identidade, tanto católica, quanto jesuíta, que procuramos analisar sob vários enfoques; e de nossa missão frente aos desafios do mundo de hoje e na preparação do mundo de amanhã. Ao mesmo tempo, tivemos a preocupação com esse mundo de tecnologia que se torna absorvente, e mostramos a importância do humanismo, da ética, da cidadania para a formação de nossos alunos e professores, pois a opção da educação jesuíta foi sempre o homem integral, e quanto mais avança o pesadelo do “homem unidimensional” e da “razão puramente instrumental”, maior deve ser nosso empenho de testemunhar em favor do ser humano feito à imagem de Deus, e “glória de Deus” como dizia Sto. Irineu.

Um dos capítulos desenvolve o tema central: “Os valores irrenunciáveis sobre os quais deve girar o modelo universitário iniciano”, que caracterizamos em cinco pontos: Humanismo; “Cura personalis”; Busca da melhor qualidade; Fidelidade à Igreja; Serviço da Fé e Promoção da Justiça.

- Por **humanismo**, entendemos uma formação humana integral, pois o ideal do homem abrange a formação do caráter, sólidos princípios éticos, magnanimidade, fortaleza, domínio próprio.

- A "**Cura personalis**" é um princípio que deriva diretamente dos Exercícios para a pedagogia inaciana, e que a "Ratio studiorum" aplicou a nossos colégios com um êxito extraordinário. Mais difícil é sua adaptação aos colégios e universidades de hoje, que constam de milhares de alunos. Contudo, o ideal permanece, e a criatividade encontrará meios de adaptá-lo às novas situações.

- A **busca da melhor qualidade** é o "magis" inaciano aplicado ao plano acadêmico, sua aspiração à excelência, que tem marcado a história de nossas instituições e que permanece ainda hoje um ideal, na diversidade dos países e no desigual desenvolvimento das sociedades.

- **Fidelidade à Igreja de Cristo.** Para S. Inácio, amar e servir a Igreja era amar e servir a Cristo: a Igreja era a presença de Cristo na história e a vida humana não tinha sentido fora do plano de Deus, a saber, recapitular todo o universo em Cristo. Assim, para Inácio, a atividade pedagógica dos jesuítas seria vã, se não formasse verdadeiros cristãos.

- **Serviço da Fé e Promoção da Justiça.** Depois das alocações do Pe. Kolvenbach, não pode haver mais dúvida de que o Serviço da Fé e a Promoção da Justiça são "valores irrenunciáveis" das universidades inacianas, como de toda e qualquer obra da Companhia. Mas entre essas obras, as universidades têm uma tarefa especial em matéria de Fé e de Justiça: a elas compete esclarecer em que consiste esse serviço da Fé, e tomar sua defesa contra os que a rejeitam ou ignoram, como também definir a justiça nas condições concretas da sociedade e da época, e pesquisar as maneiras eficazes de sua promoção.

Em nosso livro, voltamos muitas vezes e de várias maneiras a discutir esse ponto essencial, tratando das "Características da Educação Superior jesuíta", e da "Pedagogia universitária e formação integral". Analisamos detidamente o Documento da Ausjal "Desafios da América Latina e Proposta Educativa da Ausjal", que se propõe inserir nosso projeto universitário inaciano nas condições concretas da América Latina. Em várias ocasiões, tentamos fazer passar para nossos alunos e professores o que uma universidade inaciana espera deles, e quais os objetivos reais de nossa atuação.

Enfim, nosso trabalho é escrito sob o signo da esperança: confiamos em Deus e no idealismo de nossos professores e alunos que o terceiro milênio, em que vivemos seja a ocasião de colhermos os frutos de toda essa conspiração de inteligências e de liberdades que tentaram criar nossas universidades jesuítas: essa tarefa comum, de diálogo e de comunicação fraterna dos nossos conhecimentos e de nossas aspirações, “para a maior glória de Deus”.

¹ *Exposicion de los Decretos de la CG 34 sobre Justicia, Cultura y Dialogo com referencia al Apostolado Universitario – pág 122 – Revista Pensamento e Realidade – Faculdade São Luis, nº 6 - 2000.*

² *Revista Symposium nº 1 – janeiro-junho – UNICAP-1999 – pág. 11*

³ *Coleção Ignatiana nº 45: O Serviço da Fé e a Promoção da Justiça na Educação Superior Inaciana, pág. 15.*

⁴ *Coleção Ignatiana nº 45: O Serviço da Fé e Promoção da Justiça na Educação Superior Inaciana – pág. 45.*

⁵ *La Universidad de la Compañía de Jesús a la luz del carisma ignaciano – Sistema Educativo UIA – ITESO – pág. 83.*

Nuestra Propuesta Pedagógica: una herencia de la RATIO



Esteban Ocampo Flórez

Me han invitado a compartir con ustedes algunas ideas en torno a lo que nos queda de la Ratio Studiorum en nuestra propuesta pedagógica, después de más de cuatrocientos años de haber sido promulgada la primera Ratio.

En la presentación, quisiera poder ofrecer elementos para que reconozcamos que la Educación de la Compañía de Jesús en nuestros días, es heredera de tres elementos fundamentales que la han constituido a lo largo de su historia: la vida de Ignacio de Loyola y todas sus enseñanzas educativas y espirituales, la forma particular de organización de los estudios, más conocida como la Ratio Studiorum y la experiencia y reflexión de cientos de Jesuitas y laicos que han entregado su vida al apostolado de la educación. No podemos desconocer este legado y menos actuar como si aquel no existiera, sin importar cuál es el nivel en el que actuamos nuestra particular vocación de educadores y educadoras.

Tres partes tendrá el siguiente escrito: el pasado de la Ratio Studiorum, su presencia en la propuesta educativa actual y el llamado a los nuevos desarrollos dentro del mismo espíritu.

Iniciemos entonces el recorrido.

LA RATIO STUDIORUM

En su fundación, la Compañía de Jesús, estaba lejos de pensar que se dedicaría, de una manera importante a la educación. En sus comienzos inclusive se tenía claramente determinado que ninguno de ellos se dedicaría a la enseñanza², excepto del catecismo en las comunidades en las cuales estaban inmersos. Los mis-

mos jesuitas se deben formar en las universidades de la región que habitan y, si es el caso, desplazarse hasta el lugar donde exista una institución para recibir la formación requerida para un mejor servicio en su acción evangelizadora. Sólo hasta un poco antes de la muerte de Ignacio, se empieza a acariciar la idea de acoger la educación como un apostolado propicio para la divulgación del evangelio, en la bella sentencia de “procurar el edificio de las letras y el modo de usar de ellas, para ayudar más a conocer y servir a Dios nuestro Criador y Señor”.

Dicen los historiadores que según Ignacio, la idea de fundar colegios, fue de Lainez, uno de los primeros compañeros. En concreto refiere el P. Luis González de Cámara ³, que al preguntar a Ignacio quién había inventado los colegios, sin pensarlo, contestó que había sido Láinez quien primero había tocado ese punto.

Es importante recordar que los primeros “colegios” fundados por los Jesuitas, no se corresponden con el concepto que hoy tenemos de los mismos. En primera instancia tales “colegios” eran los sitios en los cuales vivían los escolares y allí de paso recibían algunas lecciones, pero las clases de filosofía y teología, sólo eran ofrecidas por las Universidades. Por ello en los anales se encuentra que aquellos, inicialmente eran sólo para los que deseaban ser jesuitas.

Cuando se ve la necesidad, y además la importancia, de abrir estos centros a la presencia de los llamados “externos”, estudiantes que deseaban tener una formación tan especial como la que recibían los jesuitas, sin que esto les significara optar por la vida religiosa, entonces empieza la historia del influjo de la Compañía de Jesús en la reflexión pedagógica, que aún hoy tiene un pleno reconocimiento en distintos lugares del mundo. Hacia el año 1543, cuando Francisco Javier⁴ ya estaba en la India y había fundado el Colegio de San Pablo en Goa, solicita a Ignacio le envíe otros jesuitas que le colaboren en la obra desde la educación. De esta manera el Colegio se abría a otros estudiantes y los jesuitas definitivamente entraban de lleno al “apostolado ilustrado”, con la certeza de que a través de éste se lograría “el bienestar de la cristiandad”⁵. En la misma época, (hacia 1546), es abierto a los seglares, el Colegio de Gandía, para que pudieran tomar cursos de filosofía, conjuntamente con los jesuitas. Un fenómeno cobraba vida en estos actos: los nobles y otras personas “distinguidas” en diversos lugares, pedían a los “Presbíteros de Cristo libremente pobres”⁶ que fundaran colegios en los cuales sus hijos pudieran recibir una educación que probaba su eficacia y seriedad en la alta formación que exhibían los jesuitas. No debe olvidarse que Ignacio en un comienzo pedía a quienes deseaban ingresar a la Compañía, haber hecho estudios universitarios, con el

fin de que pudiesen entregarse más rápido, directamente y de forma ilustrada a la Salvación de las Almas y la Mayor Gloria de Dios. Con dilectos miembros, la dedicación a la enseñanza era sólo cuestión de decisión, pues el “recurso humano” ya se tenía.

Luego vienen los colegios en Alemania e Irlanda, siendo el mismo Ignacio quien pide a los enviados “si os fuera posible establecer escuelas de gramática, habríais dado con un gran remedio”⁷, convenciéndose él mismo y convenciendo a los demás de las inmensas bondades que ofrecía la educación de los jóvenes, para hacer frente a la reforma protestante. Finalizando el año de 1547, el virrey de Sicilia solicita a Ignacio establecer un colegio en la ciudad de Mesina, con el fin de ofrecer una docta formación religiosa y en el manejo de las llamadas disciplinas inferiores y medias (retórica, gramática, arte). Dice el P. Bertrán-Quera S.J., que respuesta positiva dada por el General de la Compañía a esta solicitud, se constituiría en uno de los primeros pasos para la constitución de lo que 52 años más tarde se promulgaría como la Ratio Studiorum, de aplicación obligatoria en las Instituciones Educativas de la Compañía de Jesús en todo el mundo. Al designar como rector al Padre Jerónimo Nadal y pedirle además organizar en aquel Colegio todo lo concerniente a los estudios, se sembraron las primeras semillas de la Ratio, pues el P. Nadal puso en ello todo su empeño, capacidad y meticulosidad, convirtiendo éste en uno de los Colegios estrella de los Jesuitas, que sería posteriormente emulado por otros, tanto de los existentes, como de los que serían fundados en los años subsiguientes. Tal es el caso del Colegio Romano⁸, hoy Universidad Gregoriana, de la cual se celebraron hace poco sus 451 años, abrió sus puertas con el título de “Escuela de Gramática, de Humanidades y Doctrina Cristiana, gratis”⁹, para el que su primer rector, P. Martín de Olave y como Director de Estudios al P. Ledesma, a quien se debe una de las formulaciones definitivas de la Ratio.

Después vinieron nuevos colegios en distintos lugares (33 en funcionamiento y 7 en perspectiva a la muerte de Ignacio en 1556 y 293 esparcidos por Asia, Europa y América en 1606), lo que generó cada vez más la necesidad de proponer unas “Constituciones de los Estudios” que garantizaran la unidad en la enseñanza ofrecida por los Jesuitas, sin importar la distancia de Roma en la que se encontrarán. Con este propósito vale la pena recordar que al decidir, los primeros “Amigos en el Señor” organizarse como grupo, en sus discernimientos y deliberaciones habían considerado el poder dispersarse (para cumplir su deseo evangelizar donde el Santo Padre los requiriera) manteniendo la unidad como cuerpo con los mismos ideales.

Para ello acordaron tener un líder al cual obedecerían los demás, mantener una permanente comunicación, en tanto los medios disponibles en la época se los permitían y tener una misma forma de vida, consignada en las Constituciones de la Compañía de Jesús escritas por el propio Ignacio. Por ello urgía tener una misma manera de obrar con respecto a los Colegios y la misma educación: un rector a quien debían reportarle todos los profesores semanalmente sobre lo que enseñaban, las dificultades, los logros y los procesos de sus estudiantes; mantenerse fieles a la obra (los profesores eran jesuitas, con voto de obediencia y los pocos laicos, igualmente se obligaban a obedecer, no sólo al rector, sino a todo aquel que lo requiriera y los estudiantes, quienes para ser recibidos se les pedía de forma expresa docilidad para dejarse educar¹⁰) y, finalmente, organización especial para los estudios, escrito de tal manera que no se prestase a confusiones la forma como debía organizarse administrativamente el colegio, las funciones de cada uno de sus miembros, qué enseñar, cómo hacerlo, con cuáles recursos y, lo que es más importante: con cuáles intenciones. A su redacción Ignacio y los generales que le sucedieron, dedicaron a los mejores hombres, aquellos que eran reconocidos tanto por sus fervorosas cualidades, como por sus grandes conocimientos pedagógicos. Desde la concepción de la idea, hasta su realización final transcurrieron cerca de 50 años, lo que muestra, por un lado las múltiples preocupaciones a las que debían responder, pero también la conciencia de la inmensa responsabilidad que implicaba la redacción de tales constituciones para los estudios, por las consecuencias que tenía en esos cruciales momentos de la reforma y la contrarreforma.

Para dar una idea más precisa de cuánto significaba para esos primeros Jesuitas tal cometido, baste decir que el mismo Ignacio destinaba a algunos de los Padres para que recorrieran Europa, con el fin de obtener información sobre los planes de estudio, la organización administrativa y pedagógica de los Colegios y Universidades y los reglamentos de los mismos. Pero no sólo esto, también fue profundamente cuidadoso de no implementar nada que no fuese antes aplicado, experimentado, discutido (recomendaba a los Rectores hablar sobre ello con otros cinco Padres del Colegio) y analizado por las diversas comunidades, a las que pedía, en plazos determinados (a veces hasta de tres años), que enviaran sus comentarios a Roma, con el fin de hacer las adecuaciones nacidas de la experiencia directa. De todo esto existe una amplia documentación en cartas, informes de visitantes y libros, en los cuales se recuperan los comentarios que iban de Roma a las Provincias y de éstas a aquella, con los diversos comentarios sobre las diversas versiones

de la Ratio Studiorum que fueron siendo desarrolladas durante ese período de tiempo.

Al empezar a recibir la información de cada lugar, Ignacio y Polanco se percataron de una tensión que debían resolver. De cada institución recibían como sugerencia para la Constitución sobre los Estudios, la experiencia que cada uno había tenido en su formación (según procediera de la Universidad de París, Bolonia, Salamanca u otra), además de las adecuaciones que de ello habían hecho, por considerarlas de gran valor para los contextos en los cuales estaban inmersos. Puede suponerse entonces la gran diversidad de opciones, que a la vez que puede considerarse una gran riqueza, lleva a constituirse en una enorme dispersión. Cómo conciliar entonces la riqueza de las múltiples perspectivas y la unidad del cuerpo de la Compañía? No era fácil y a ello dedicaron gran parte de su tiempo Jerónimo Nadal, Anibal du Coudret, Diego de Ledesma y otros comisionados hasta Claudio Acquaviva, integrador y encargado de la promulgación de la Ratio Studiorum (*Ratio atque Institutio Studiorum Societatis Jesu*) el 8 de enero de 1599.

Tres fuentes fundamentales fueron las inspiradoras de esta Ratio: la persona misma de Ignacio de Loyola, quien formula sus vivencias y profundidad espiritual en los Ejercicios Espirituales, haciéndolo de una manera tan didáctica (precisamente a partir de su experiencia, en la que se sentía “enseñado por el mismo Dios”, a quien consideraba su maestro) que derivarlo hacia la pedagogía en los Colegios, era considerado como una tarea relativamente sencilla. La segunda fuente inspiradora es la Parte Cuarta de las Constituciones de la Compañía de Jesús¹¹. Esta es la más extensa de todas las partes y está constituida por 17 capítulos, en los cuales se ofrece una síntesis de lo que Ignacio entendía por educación de la juventud y la legislación respectiva, al tratar de los Colegios y las Universidades de la Compañía, tanto en su organización como en las áreas que debían ser enseñadas y el método a emplear. La tercera fuente de inspiración fue la experiencia de decenas de jesuitas en sus colegios que, como ya se indicó, fue recopilada para hacer más rica y “democrática” una norma general. Adicional a estas fuentes de inspiración, podemos encontrar lo que el mismo Ignacio llamaba el *Modus Parisiensis*, inspirado en el método empleado por la Universidad de París donde Ignacio y sus primeros compañeros habían estudiado, del cual se reconocen como características¹² la insistencia en conjugar la virtud y las letras, la separación y gradación de los estudios, división de los alumnos en clases de acuerdo a sus conocimientos, empleo de la emulación, realización permanente de ejercicios que permitan la participación

del estudiante, reglamentación juiciosa de la vida escolar y estricta disciplina, fijación de plazos y pruebas para la aprobación de los cursos, orden, sistematicidad y progresión en los estudios, insistencia en la necesidad de sentar buenos fundamentos antes de continuar profundizando y estudio de las artes liberales con un contenido humanista renacentista de inspiración cristiana.

En concreto fueron tres los escritos pedagógicos que sirvieron de base a la redacción final de la *Ratio Studiorum*. Por un lado estaban las "Constituciones del Colegio de Messina" que fueron escritas por el P. Nadal, las reglas del Colegio de Gandía lideradas por el P. Araoz y las "Reglas y Avisos para las Escuelas de Italia", recopiladas durante los años 55 y 56.¹³

Basados en ellas y en otras versiones, los Jesuitas construyeron su *Ratio*. Veamos sus versiones más importantes.

En la *Ratio* de Nadal se pueden reconocer algunos de los más importantes elementos que aparecerán en la versión final. Uno de ellos es el que se refiere a la conservación de los tres niveles de formación: el religioso, el caracteriológico y el de estudios.¹⁴ Igualmente prevee la organización de las clases en grados (ínfima, media y suprema) y un método consistente en la explicación (prelección en términos ignacianos), la repetición por parte de los estudiantes y disputa con la participación de los grupos. Primero la intervención del maestro, quien muestra el camino a seguir y orienta los pasos posteriores, luego es la oportunidad para que el estudiante interiorice lo escuchado en la prelección y finalmente lo que podríamos considerar un "refuerzo" a lo aprendido mediante la confrontación con la presencia del maestro. Considerando que aún es importante lo que hoy conocemos como una "síntesis integradora", se reservaba el día sábado para una repetición de lo visto a lo largo de toda la semana. Para los estudios de Teología y Filosofía, posteriores a los de Humanidades, se destinaban tiempos especiales y profesores de alto nivel, pues éstas se consideraban las materias principales de la formación.

Al formular las reglas, cuida Nadal hacer una diferenciación clara entre las reglas para los profesores y las que deben cuidar los estudiantes y entre éstos las que deben ser atendidas por los externos y los internos o jesuitas. En esta organización queda claramente establecida la jerarquía, con una cabeza visible que es el Rector y a quien todos deben reportar (incluso sólo él está facultado para admitir o despedir a los estudiantes), es ayudado por un Prefecto de Estudios quien vela por los programas y su cumplimiento por parte de los profesores y los regentes de

clase. El objetivo de la educación, esbozado en esta "Ordo de studiis" era la Formación de la Voluntad y "las buenas costumbres".

Otro de los pioneros de la Ratio fue Anibal Du Coudret, quien dio continuidad a la Ratio de Nadal. Como una de las complementaciones especiales que son introducidas en esta nueva Ratio, es la presencia de los Monitores, quien "no tiene autoridad sobre los otros, excepto la de dar cuenta de todas las cosas al maestro responsable"¹⁵.

La tercera Ratio, reconocida en los anales de la historia de la organización de los estudios para la Compañía de Jesús es la del P. Diego de Ledesma, quien decía que "es preciso determinar, fijar exactamente todo lo que hay que hacer, si es que realmente hay que educar a nuestros alumnos"¹⁶. En la Ratio de Ledesma se hacen unas precisiones juiciosas en torno a lo que debe ser enseñado, los libros que deben ser leídos, la manera de hacer las explicaciones en clase y otros detalles que algunos consideraron extremos, si atendemos a los contextos que requieren de normas y organizaciones más flexibles. Se establecen de igual manera las funciones que deben ser desempeñadas por quienes gobiernan la institución, se da importancia a las humanidades, las ciencias (matemáticas, ciencias naturales, filosofía y teología). Llamam la atención en su propuesta dos indicaciones muy cercanas al conocimiento que tenemos hoy en pedagogía y psicología. Por un lado está la consideración en torno a que la enseñanza debe atender a las diferencias individuales: "NO TODAS LAS COSAS CONVIENEN A TODOS, NI A TODOS POR IGUAL"¹⁷, de allí la importancia que el maestro conozca muy bien a sus estudiantes y luego gradúe la materia de acuerdo con los intereses y las capacidades de cada uno de ellos. La segunda idea es el llamado que hace a considerar que es lo que debe saber un estudiante antes de enfrentarse a un nuevo aprendizaje, hoy lo llamaríamos pre requisitos, conocimientos previos u organizadores previos, pues sin ellos todo lo que se le ofrezca será vacío y en poco ayudará a su proceso. En cuanto a la didáctica le otorga un especial cuidado a la acción del maestro en la Prelección, de la cual describe 10 maneras de realizarla.

Finalmente está la Ratio que fue asumida oficialmente para toda la Compañía de Jesús, promulgada por Claudio Acquaviva. El P. Acquaviva, recogió y unificó las "Ratios" que se encontraban en distintas partes de Europa. De ella se conoce una de 1570, llamada la "*Suma Sapientia*", en la cual se reconocían una serie de reglas que habían sido modificadas para el prefecto y las otras ya mencionadas de Ledesma, Coudret y Nadal. Siendo ya General el P. Acquaviva convoca una comi-

sión para que haga una redacción final que se culmina en el año de 1586 y es puesta ad experimentum, lo cual incluye el estudio y envío de recomendaciones por parte de los rectores. Como resultado se tuvo en 1591 un volumen que se envió a cada Provincia en 1592, para que durante tres años la estudiaran y aplicaran, a fin de recoger nuevas inquietudes y sugerencias. Entre las objeciones más importantes que se obtuvieron, estaba una de suma importancia para la perspectiva Ignaciana que se cuidaba de mantener presente en todo el documento, Se trata de la sentencia tantas veces repetida por Ignacio de adecuarse según “lugares, tiempos y personas”. Esto llevó a una nueva revisión, en la que se simplificaron aún más las reglas expuestas y los textos que debían ser estudiados, para que se pudieran incluir un mayor número de opciones propias de la región¹⁸ en la cual la Ratio sería implementada. Con estas adecuaciones, se promulgó por fin, en 1599, la primera Ratio Studiorum oficial de la Compañía de Jesús. Posteriormente han sido presentadas otras Ratios oficiales, la de 1832, que es propiamente una reimpresión de la Ratio de 1599, para la Compañía que había sido recientemente restaurada. Otros intentos de adecuación a los desafíos de los nuevos tiempos y realidades, llevaron a la presentación de la llamada *Ratio Studiorum Superiorum Societates Iesu* en 1941 y en 1954, la cual se ocupaba fundamentalmente de las clases de Filosofía y Teología para los propios Jesuitas.

Para los fines que nos ocupan, es importante identificar cuáles son esas **Características Pedagógicas** que constituyen la Ratio Studiorum. Veamos:

1. Está compuesta por 30 capítulos, en los cuales se da cuenta de las diversas reglas para el Provincial, el Rector, el Prefecto de Estudios, los profesores de estudios superiores e inferiores, normas para el examen escrito, para los premios, para los estudiantes jesuitas y los externos, para los que repiten teología, para los bedeles o ayudantes del profesor y reglas para las academias. Como podemos suponer, es la Ratio un esfuerzo grande por indicar el cómo, el para qué y el con qué (recursos bibliográficos) de la Educación de los Jesuitas. Estas reglas son algo más que un manual de funciones, pues tratan más bien de hacer vida la esencia de la misión de la compañía, su visión de Dios, el mundo y las personas, en un tiempo y espacio determinado. No olvidemos que lo aquello que se buscaba con las “constituciones para los estudios” era mantener la unidad y la fidelidad con la misión.

2. Desde el mismo comienzo se hace explícito que la educación se constituye en un valioso medio para la evangelización de los jóvenes y la búsqueda de la salvación de las almas. Por ello es claro que en su formulación pedagógica se pre-

tende hacer una conjunción entre “la virtud y las letras;” entre “la fe y la ciencia.” La formación del ser humano completo, integral, no sólo su inteligencia, sino su aspecto trascendente, el respeto por los demás y el acercamiento a las comprensiones que los seres humanos tenemos con respecto a la naturaleza, la esencia del ser y Dios mismo, se constituyen en objetivos a alcanzar en este proceso.

En los objetivos de la *Ratio Studiorum*, encontramos por ejemplo en las Reglas Comunes a todos los Profesores de las Facultades Superiores en su Número 1, así: “Dirijase la intención particular del profesor, tanto en las lecciones cuando se ofrezca ocasión, como fuera de ellas, a mover a sus oyentes al servicio y amor de Dios y de las virtudes, con las que es preciso agradarle; y a que todos sus estudios los enderecen a este fin”. De igual manera en las Reglas Comunes para los Profesores de las Clases Inferiores, en su Número 1 dice: “A los adolescentes que han sido confiados a la educación de la Compañía, fórmelos el profesor de modo que, juntamente con las letras, vayan aprendiendo también las costumbres dignas de un cristiano. Dirija, pues, su especial intención, tanto en las clases cuando se ofreciere ocasión como fuera de ellas, a preparar las tiernas mentes de los adolescentes para el servicio y amor de Dios y de las virtudes, con que se le debe agradar”. Y finalmente en las Reglas de los Alumnos Externos de la Compañía, también en su Número 1, exhortan: “Entiendan los que frecuentan los centros docentes de la Compañía de Jesús en busca del saber, que, con la ayuda de Dios y en la medida de nuestras fuerzas, nos ocuparemos de su formación en piedad y demás virtudes, no menos que en las artes liberales”. Como lo dijimos antes, “virtud y letras” era la consigna presentada hace cuatrocientos años para formar a los jóvenes que accedían a cualquier centro educativo de la Compañía de Jesús. Es importante considerar que para ser entendido este objetivo en el contexto en el cual emerge la propuesta, debe recordarse que aquel era un momento en el que se consolidaba un humanismo renacentista que proclamaba el progreso y renovación de la cultura, la búsqueda de nuevas experiencias de vida, conquistas científicas y nuevos proyectos. Frente a este movimiento surgen la necesidad de consolidar una Pedagogía propia de la Reforma Católica, a través de la cual se esperaba insertar en la vida cotidiana una visión cristiana, de lo cual surge la “búsqueda de una educación personal con intereses profundamente religiosos”¹⁹. Esta que bien puede nominarse como una Pedagogía Humanista Cristiana deja en claro que Dios conduce a las personas a través de los hechos y de las personas que pone en su camino, de tal manera que no se limita solamente a la apropiación de los conocimientos desarrollados por la cul-

tura, sino que se une a la visión religiosa de éstos, en una clara síntesis entre fe y vida y fe y cultura, para lo cual la cercanía entre el educador y sus educandos se convierte en una condición imprescindible.

3. Da cuenta de una metodología que combina sabiamente los niveles Religioso, Humano e Intelectual²⁰. El primero de ellos proporciona el clima, la motivación y la orientación para el aprendizaje; el segundo las disposiciones y actitudes de mente, voluntad y sentimiento y el tercero la disponibilidad para resignificar las realidades y los fenómenos para comprenderlos.

4. En esta perspectiva emerge una propuesta didáctica en la que se reconocen tres momentos especiales: uno centrado más en el profesor, llamado la prelección; otro centrado en el estudiante llamado la repetición múltiple y luego una aplicación en la que se da un encuentro para el apoyo, la orientación y el intercambio estudiante - profesor y estudiante – estudiante.

Principios como la actividad del estudiante (bien en las repeticiones, la disputas o como monitores o bedeles) están presentes a lo largo de la Ratio, llevando a sus maestros a prever las actividades a través de las cuales los estudiantes ponen en juego sus capacidades y conocimientos. Los maestros deben cuidar de no cansar a sus estudiantes con largas exposiciones, sino que deben prever actividades que los involucren. En las reglas para los profesores de las clases inferiores, propone en el número 24 que “imponga ejercicios varios, ya uno, ya otro, según el grado de cada clase, pues con nada se debilita tanto la aplicación de los adolescentes como con la monotonía”

5. Unidad, integración orden, ciclicidad, gradación, actividad, interacción y expresión²¹, son principios que podemos distinguir en la Ratio Studiorum. Unidad, tal como se sugería más atrás, la urgencia de la Compañía de lograr en la dispersión la unidad de cuerpo e ideales, que se logra al formular unas mismas reglas para todos los colegios. Esta unidad también está garantizada por la jerarquía establecida en la autoridad; todo giraba en torno del rector, “quien era el principio unificador y ordenador de todas las fuerzas educativas”²² Hay además un claro reconocimiento en la Ratio que cada estudiante tiene sus propias características y capacidades y por ello mismo, deben ofrecerse grados que permitan ubicar a cada uno en su lugar. Recuérdese la sentencia ya citada de Ledesma: “no todo conviene a todos, ni a todos por igual”. Igualmente en las reglas para el Prefecto, lo exhorta a hacer una entrevista y con base en ella ubicar al estudiante en el grado que más le convenga.

6. Atención especial a la persona del estudiante y a las interacciones que éste establece con sus profesores. Si hay algo que caracterice la educación de los jesuitas a través de toda la historia, es la preocupación por la atención y el cuidado personal de los estudiantes. En los comienzos de la Compañía, Ignacio atendía personalmente a todos los que deseaban ingresar a la orden, inclusive se habla de largas esperas por parte de algunos candidatos, pues el General no daba a basto, luego en las orientaciones a los rectores, a los prefectos y a los profesores, se les pide una y otra vez la necesidad de cuidar personalmente (*cura personalis*) de todos los estudiantes, sean éstos internos o externos. De esta misma forma se procuraba que las interacciones entre los docentes y los estudiantes fueran cordiales, de animación y motivación, pero también de respeto y obediencia. Siempre había oportunidades para esto, en particular con las disputas, las representaciones y las charlas personales que se tenían establecidas. "Sea finalmente en todo, con la ayuda de la gracia divina, diligente y asiduo, y solícito de provecho de los estudiantes ya en las clases ya en otros ejercicios literarios; no se muestre más familiar con unos que con otros; no desprecie a nadie, cuide los estudios de los pobres igualmente que de los estudios de los ricos"²³

7. Formación Humanística como base para la aproximación al manejo de las ciencias. Una preocupación por el Ser Humano, dentro de un humanismo cristiano al cual ya se hizo alusión, era el sello particular que tenían los escolares de las Instituciones Educativas de la Compañía de Jesús y por esta razón muchos "externos" los buscaban. Esta formación estaba signada por una sensibilidad especial por lo bello: el buen escribir, el buen leer, el bien recitar... eran propósitos a alcanzar en todos los cursos. La generación de modales exquisitos que les permitieran acercarse a los otros con un profundo respeto y con una intencionalidad de servicio. Acercamiento a las realidades científicas y cotidianas desde la óptica de la fe y la razón.

8. Búsqueda de un aprendizaje sólido en los aspectos esenciales. "No el mucho saber harta y satisface el ánimo, cuanto gustar internamente de las cosas" diría San Ignacio. En las prescripciones esbozadas en la Ratio, se hace alusión a no avanzar a nuevos temas hasta que el actual haya sido aprendido plenamente. Las múltiples repeticiones y disputas dan clara muestra de la exigencia planteada por los jesuitas en torno al dominio que debía ser manifestado por los estudiantes de cada uno de los temas que abordaban en sus clases. Igualmente a los maestros se les pide no exagerar sus enseñanzas, como se puede ver en las reglas para el profesor de retórica "la erudición debe tomarse de la historia ... pero con moderación ..."

9. Presenta la Ratio una preocupación especial por el acercamiento a los conocimientos científicos a través de la inclusión en sus planes y programas de contenidos propios de estos desarrollos y de la constante preparación de los profesores de quienes se exige, desde los mismos comienzos, que sean expertos, no sólo en las áreas que enseñan, sino en las formas de hacerlo. Para eso, desde antes de 1599 se habían instituido las Academias de profesores²⁴ pues además se pedía que los profesores “sean doctos, diligentes y asiduos y tomen con empeño el adelanto de los estudiantes, así en las lecciones como en otros ejercicios literarios”²⁵.

10. Preocupación por la formación de personas de servicio, de apertura a los demás. Tal actitud parte del llamado que hace al encuentro permanente entre los escolares (para las repeticiones, las disputas y demás), pero también para el compromiso con los más necesitados a través de las acciones que se desarrollan desde los colegios con las actividades apostólicas.

A grandes rasgos, es ésta una semblanza de la historia y el contenido de la Ratio Studiorum, de la cual tengo el pleno convencimiento es heredera nuestra actual propuesta pedagógica. Seguramente cuando hagamos una revisión juiciosa de nuestras universidades y demás instituciones educativas, con certeza encontraremos las huellas de estos ideales promulgados por Jesuitas hace poco más de cuatrocientos años. Ahora creo, estamos preparados para pasar a la segunda parte anunciada para este escrito.

PRESENCIA DE LA RATIO EN LA PROPUESTA EDUCATIVA ACTUAL.²⁶

Para todos nosotros es claro que la Compañía de Jesús cuenta en la actualidad con una Propuesta Pedagógica, que es claramente reconocida por los teóricos de la educación, en tanto cumple las mismas condiciones que son exigidas para el reconocimiento de cualquier sistema educativo. La segunda afirmación es que tal Propuesta es un sistema del que hace parte el llamado Paradigma Pedagógico Ignaciano, pero que no se agota en éste. Y la tercera es la ya anunciada, sobre la permanencia, en tal Propuesta, de algunos de los más importantes rasgos de la Ratio Studiorum, en tanto concreción de una vivencia y una espiritualidad vigente hasta nuestros días.

Creo que una lectura al Texto de la Ratio, a la "*Monumenta Paedagogica*" de Nadal y a tantos otros escritos promulgados por insignes jesuitas a lo largo de estos años, nos muestran unas claves fundamentales de aquellos elementos de su pensamiento y praxis educativa cotidiana que conservan una afortunada actualidad. Veamos algunos de ellos:

1. La de hoy, como la de hace 400 años, es una **Pedagogía Humanista Cristiana**. Esto quiere decir que al lado de una preocupación constante por la observación, investigación, comprensión y compromiso con las realidades humanas, no quedándose solamente en los datos, la objetividad, el análisis "per sé" de los fenómenos, sino en sus aspectos cualitativos que dan cuenta de las finalidades, los valores, las vicisitudes de las situaciones e interacciones humanas, la verosimilitud de las mismas, se encuentra una intención evangelizadora que en los últimos años ha tomado una decidida orientación hacia al conjunción de tres componentes inseparables de toda acción educativa en la Compañía de Jesús: la interacción entre la ciencia, la fe y la justicia. "Virtud y Letras" decían los antiguos; "Virtud, Letras y Servicio"; se ha dicho siempre, "Virtud, Letras, Servicio y Compromiso con los demás, en particular con los más necesitados" tendremos que decir hoy y siempre.

2. **Atención personal al estudiante**, es quizás uno de los reconocimientos más grandes que los estudiantes y sus familias han hecho siempre a los educadores, jesuitas y seculares, de las instituciones educativas confiadas a la Compañía de Jesús. Cuando en las reglas de la *Ratio Studiorum* encontramos casi desde el comienzo un reclamo para que quienes se dedican a la formación de los niños y los jóvenes no sólo se preocupen del aprovechamiento que aquel pueda hacer de los estudios, con un seguimiento y consejo constantes, sino que lo escuche, que lo atienda, que lo aconseje en otras situaciones, tanto de carácter espiritual, como psicológico y social. Uno de los máximos recuerdos que llevan los egresados de nuestras instituciones, sin importar su nivel, tiempo o ubicación geográfica, es que sus maestros los conocieron personalmente, los acompañaron en sus procesos y aún después de mucho tiempo recuerdan hasta su nombre. Como puede suponerse, éste no es producto de una buena memoria de los maestros, sino de un compromiso y cercanía real al estudiante y a su proceso.

3. Unido al anterior está el **respeto por la persona del estudiante y sus particulares maneras de relacionarse con Dios, con los otros y con el mundo**. Es impresionante como desde los comienzos de este sueño se ha advertido la necesidad de ser conocedores de las condiciones de cada uno de los estudiantes, no sólo

para adecuar a ello las estrategias, recursos, contenidos y objetivos de la enseñanza, sino para la generación de oportunidades que favorezcan la formación de su carácter. Esta demanda que en términos pedagógicos ha sido definido en términos del respeto por la individualidad, ha sido reiterado por propuestas pedagógicas desde finales del siglo XIX y ahora se sigue insistiendo en ello como una requerimiento básico para la formación de las actuales y las futuras generaciones. Como se ha reafirmado por parte de distintos autores, no se trata acá de convertir la educación en una situación de relación uno a uno, sino en ofrecer las posibilidades para que cada uno de los estudiantes reconozca su propia naturaleza, que a su vez sus maestros la identifiquen, para que juntos puedan trazar los planes y actividades que más convengan para el logro de los fines propuestos; a veces ni siquiera se trata de que cada uno tenga un plan diferente, sino que, al existir un plan, cada uno se pueda acercar diferencialmente a él y que esto sea respetado.

4. La constante preocupación por la **Formación del Carácter** hoy más conocida como FORMACIÓN INTEGRAL. Una de las herencias que ha quedado para la educación en todos los niveles y en las distintas épocas del desarrollo el pensamiento pedagógico, es la firme intención de que a través de los programas y su organización, de los ambientes y sus recursos, se obre de acuerdo a los fines que se persiguen, de tal manera que los medios se subordinen en un todo a aquellos. En la *Ratio* se indica que la educación debe permitir que a la par que sean adquiridas las letras, “vayan aprendiendo también las costumbres dignas de un cristiano”²⁷; no se trata de lo uno o lo otro, es todo a la vez, “de modo que ... aprovechen no menos en la rectitud de vida que en las bellas artes”²⁸. Es una educación que atiende entonces la totalidad de la persona y ninguna de sus potencialidades puede ser pasada por alto en instituciones que, como, las nuestras, tienen esa común inspiración.

5. La consideración en torno a **tiempos, personas y lugares**, como criterio básico para la aplicación de cualquier recomendación, norma o precepto. Es importante ver como en la *Ratio Studiorum*, algunas normas de los estudiantes de Primer Ciclo son compartidas con los de Estudios Superiores, pero esto no es lo más común, precisamente por ello se encuentran reglas diferentes para ellos y aún puede distinguirse esto al pensarse que la lógica de la enseñanza y del aprendizaje es diferente para las materias. No es lo mismo enseñar Retórica que Teología, así como no es igual compartir con los estudiantes contenidos atinentes a la Ingeniería como la Resistencia de Materiales y el Diseño de Plantas. En las revisiones que

se hicieron a la Ratio en el siglo pasado, por ejemplo en 1906, se recomienda que en cada nación o provincia se haga una aplicación de la Ratio según las necesidades y posibilidades de las regiones. Pero no solamente esto, cuando se refiere a las vacaciones, a la distribución de los horarios y otras reglas, insiste constantemente que sean consideradas las circunstancias de los estudiantes y de las costumbres de cada país. He allí el criterio de flexibilidad de que tanto hablamos los educadores en el momento de proponer currículos para nuestras instituciones. Esta flexibilidad tiene que ver con la capacidad que la propuesta tiene para adaptarse crítica y creativamente a las circunstancias a partir de una estructura suficientemente sólida y fundamentada; sin ésta, no estaríamos hablando de un sistema flexible, sino de una anarquía que en nada contribuye a las intencionalidades formativas que pretendemos²⁹.

6. Por supuesto que otro de los principios que tiene una actualidad especial para la vida de las instituciones educativas de la Compañía de Jesús es la consideración en torno al **Magis** que bien lo pudiésemos traducir hoy en términos de la Excelencia Humana y Académica que esperamos de todas las personas que participamos en los procesos educativos. El Magis, que hace referencia a buscar y hacer siempre lo mejor para la Gloria de Dios, es condición del perfeccionamiento al que estamos llamados todos los Cristianos, pero en particular para las Instituciones Educativas de la Compañía de Jesús se convierte en una exigencia ineludible, como advierte el P. Pedro Arrupe, al referirse a la necesidad de poner en nuestros centros claves que permitan identificarlos claramente como Ignacianos, advirtiendo además que: "No se trata de actitudes snobistas o arrogantes, ni es complejo de superioridad"³⁰; es sólo para que se sepa quiénes somos. El Magis debe distinguir a todo estudiante y egresado de un Colegio Escuela o Universidad de la Compañía, y este Magis no se resuelve en que él sea un gran académico o profesional, sino que aquello que posee, lo ponga al servicio de los demás y que además ayude a mejorar las condiciones de vida de los excluidos de la sociedad, con lo cual estará contribuyendo a construir El Reino; es decir obrando A Mayor Gloria de Dios.

7. El **enseñar a pensar** expresado en reglas como "procúrese que se **entiendan** bien a los escritores y se aprenda." Como lo expresa el P. Bertrán-Quera³¹ "Es evidente que la concentración mental y de ánimo se requería para cualquiera de los ejercicios escolares presentados por la *Ratio Studiorum* al alumno. Muchos de ellos eran sólo propedéuticos y subsidiarios para dotarle de instrumentos válidos, que apuntaban a otro objetivo último: el de enseñarle a pensar por sí

mismo...Siempre la pedagogía de los jesuitas...se ha propuesto por medios prácticos enseñar a pensar y a razonar a sus alumnos, precisamente porque quiere prepararlos para que puedan influir social y apostólicamente en los demás". En los años recientes, en el informe Delors³² se nos recuerda esta exigencia como uno de los pilares básicos de la educación.

8. El **encuentro con los otros** para el aprendizaje; la oportunidad para la socialización de las dudas y las certezas, de los resultados y sus procesos. Antes en la forma de disputas, examen público, discusiones, debates, certámenes, academias, entre otras tantas estrategias empleadas, hoy como foros, simposios, puestas en común, eventos de socialización, pero siempre con el supuesto básico de que el conocimiento se alcanza en mayor grado en cuanto los aprendices pueden salir al encuentro con el otro y sus saberes y que una de las manifestaciones de haber alcanzado tal saber es poder presentarlo a los demás y defenderlo con sus argumentos o cambiarlo de acuerdo a los mejores argumentos de los demás. Estas actividades más relacionadas con lo que conocemos como **trabajo en grupo**, siguen siendo acompañadas del **trabajo individual**, por medio del cual cada estudiante se enfrenta a su propia condición, a la elaboración y construcción en clave de su propia historia y de sus propios conocimientos, tal como se ha expuesto en el apartado anterior sobre el aprender a pensar. Finalmente, estos procesos grupales e individuales, están acompañados de la **tutoría**, ese acercamiento personal que hace el maestro para mostrar pistas, abrir caminos, mostrar nuevas relaciones y ordenar lo que parece confuso o está errado. Esto es, no se trata de una visión puramente sociologista del aprendizaje, sino más bien el reconocimiento de la importancia del encuentro con los pares en un claro y decisivo personalismo educativo.

9. La consideración de que los estudiantes poseen **saberes previos** a su ingreso a la institución o al inicio de cada curso. En la regla 10 del Prefecto de los Estudios inferiores se hace alusión a que en el momento del ingreso de un estudiante, debe preguntársele cuáles son los estudios que posee y en que proporción los domina; y en la *Monumenta Paedagogica* antes citada, se indica que el prefecto lo enviará a la clase para la que parezca más apto y lo encomendará al maestro, con especial cuidado. Esto para citar solamente las referencias a la Ratio, porque si atendemos a las anotaciones dadas por Ignacio para los ejercicios, seguramente tendremos muchos más ejemplos. No en vano en los pasos del Paradigma Pedagógico Ignaciano su inicio está marcado por el Contexto, que no sólo se refiere a lo externo, sino a los mismos presupuestos de cada estudiante para enfrentarse a las

situaciones escolares propuestas. Lo que debemos considerar dentro de esta comprensión es que la aceptación de la existencia de una historia previa, de unas condiciones personales, pero también de unos conocimientos anteriores a la enseñanza formal que se desea proponer, es que no se trata solamente de un diagnóstico, no es solamente para el reconocimiento de un estado, sino una disposición para la toma de decisiones, para actuar consecuentemente con la toma de conciencia de tal situación. En otras palabras, se pide en la pedagogía jesuítica que se reconozcan los presaberes de los estudiantes y que luego se les enseñe a partir de ellos ("lo enviará a la clase para la que parezca más apto").

10. La presencia, en las formulaciones pedagógicas particulares de las instituciones, las características ignacianas de **"síntesis entre teoría y práctica, entre pensar y hacer, entre conocer y sentir o experimentar, entre razonar y crear, entre aprender y ejercitar o practicar"**³³. Pienso que un juicioso examen a las adecuaciones que en los distintos tiempos y lugares se ha hecho a la propuesta educativa de la Compañía de Jesús, se evidencia como en ellas se conserva la necesidad de mantener un equilibrio permanente entre estos polos, de tal manera que no por privilegiar uno de ellos se rompa la armonía que se ha enfatizado en virtud de las intenciones de formación integral antes descrita. No se trata sólo de una constante práctica pues se caería en un activismo, pero tampoco de una permanente teorización, con la que se correría el riesgo de caer en la especulación. Es combinar el pensamiento, con la práctica; ser contemplativos en la acción. No saciarse más en el conocimiento de las cosas, que en el divertirse, comprometerse totalmente con el mismo, no sólo a nivel de la razón, sino de los efectos que éstos desencadenan y en la historia personal de quien conoce. Es demostrar desde la ciencia, pero también dejar un espacio para la fe, y no solamente en asuntos religiosos; por ejemplo en la interacciones con otros: es tener razones suficientes para confiar en alguien, pero también creer en esa persona, a pesar de que antes hubiese fallado. He allí uno de los puntos en los cuales se pone en juego la sabiduría de los maestros y las maestras, pues no se trata de un justo medio, sino de un sano equilibrio que muchas veces implica emplear más de uno de los polos que del otro.

11. La **Actividad** y la **Comunicación** como estrategias básicas para el logro del aprendizaje por parte de los estudiantes. No se concibe ni antes, ni ahora una didáctica para la cual el estudiante sea un receptor pasivo de las enseñanzas de su maestro. Es mediante la actividad mental y física³⁴ como el estudiante puede lle-

gar a hacer una apropiación adecuada de los conceptos y de los principios a partir de los cuales se tiene la intención de ofrecer una formación integral. El segundo componente enunciado es la comunicación; en esencia la educación es un proceso de comunicación de sentidos y significados (diríamos hoy); en palabras de Miguel Bertrán-Quera, "el aprendizaje más natural es siempre el que se hace por medio de la comunicación en constante diálogo entre el que enseña y el que aprende"³⁵ De allí que se insista tanto en la Propuesta Educativa Jesuítica la cercanía del profesor a sus estudiantes y el constante encuentro para el intercambio de ideas, impresiones, conocimientos, sentimientos, alegrías y tristezas; e incluso se proponen estrategias para que esta comunicación pueda darse también entre los mismos estudiantes a través de los eventos que hemos nominado antes de socialización.

12. La promoción de **grupos para la acción**, sean éstos más inclinados a la acción pastoral y evangélica o académico investigativa. En la Ratio se hace alusión a las Academias, la Legión de María y otras prácticas devotas que eran adoptadas por los estudiantes como parte importante para su formación. Hoy en día encontramos las CVX (Comunidades de Vida Cristiana), los Campamentos Misión, los grupos Ecológicos, Curso Taller, Movimiento Scout, Consejo de Estudiantes, Asociaciones de Estudiantes de Ingeniería, de Psicología ... Tal vez deberíamos volver un poco más los ojos hacia estas formas de expresión de la necesidad que experimentan los estudiantes de actuar, de poner al servicio de los otros su energía juvenil, sus conocimientos e ideales. Muchas veces, y esto lo sabían muy bien quienes nos precedieron en las lides educativas, se logra más en la formación que queremos a través de las acciones de estos grupos, que en cientos de horas de clase bien organizadas y ejecutadas.

Son quizás muchos más los aspectos a los que nos pudiéramos referir en este apartado, pues cada vez que se vuelve a leer la Ratio, se encuentran nuevos rasgos que aún permanecen en nuestra Propuesta Pedagógica o que por lo menos iluminan las nuevas formas de actuar y entender la educación de niños, jóvenes y adultos.

No solamente debemos ser conscientes de la vigencia que aún tienen muchos de los aspectos abordados por el Sistema Educativo de la Compañía de Jesús; vale la pena también pensar que es aquello de la *Ratio Studiorum* de lo cual podemos decir no está presente en la propuesta actual de la Educación Jesuítica, bien por haber sido preceptos claramente válidos sólo para aquella época, bien porque los

avances en las diversas ciencias de la educación, la administración y la misma psicología han mostrado otras formas de pensar y obrar con respecto a ello. Sé bien que no es fácil encontrar puntos para argumentar esta categoría y que en la mayoría de los casos pueden ser afirmaciones discutibles, por los matices que puedan tener; sin embargo creo que es importante hacer el intento, pues ello mismo nos ayudará a ganar en claridad.

- a. La insistencia en el ejercicio de la **memoria** como vía privilegiada para el conocimiento. A pesar de la insistencia que hacen los estudiosos de la Ratio de que la memoria en el Sistema Educativo de la Compañía no se refería sólo a un repetir acrítico del saber, es necesario considerar que en la época en la cual es redactada, los conocimientos que se tenían en torno al funcionamiento de la mente humana y sobre los procesos cognitivos mismos, no permitía que se insistiera en facilitar los medios a través de los cuales los estudiantes pudieran desarrollar lo que hoy conocemos como memoria comprensiva, que nos permite trabajar más los conceptos en contextos y conjuntos de significado, que en la rememoración literal de una idea, un dogma (“durante los 45 minutos primeros de la mañana, recítese de memoria ... la primera hora de la tarde recítese de memoria”). No quiere decir esto que hoy se deba eliminar de la educación la memoria literal, sino que se le ha ubicado en su lugar, como una subsidiaria de los procesos mentales que hacen posible un aprendizaje significativo, y no como condición de aquellos.
- b. La a veces **excesiva meticulosidad en la reglamentación** de cada cosa en la vida escolar. Hoy en día, conservando las bondades de una excelsa organización que caracteriza a nuestros centros educativos, se tienen más unas políticas y principios que permiten una mayor autonomía y creatividad por parte de los actores del proceso educativo. Esta manera de organizar los procesos ha permitido una mayor pluralidad que enriquece, pero a veces ha llevado a desdibujar la esencia de la institución en ocasiones no permitiendo encontrar la diferencia entre un buen centro educativo y un centro educativo que posee una Propuesta propia de la Compañía de Jesús.
- c. Por la incesante producción de información, la facilidad para acceder a ella, el requerimiento constante que tenemos de la misma, la extraordinaria rapidez con que podemos desplazarnos de un lugar a otro, en fin, todas estas ventajas que nos ofrecen hoy en día la ciencia y la tecno-

logía, nos han llevado a poner un especial interés en la acumulación de saberes, la implementación de nuevas áreas de estudio, programas cargados de contenidos, pues tememos que nuestros estudiantes queden desactualizados, nos ha hecho perder de vista un poco aquella sabia sentencia de San Ignacio que tanto repetimos, pero que tanto nos cuesta poner en práctica: “No el mucho saber harta y satisface el ánimo, más el sentir y gustar de las cosas internamente”. En algunas referencias de la misma Ratio, podemos encontrar la sugerencia de que a los estudiantes **no se les enseñe mucho, sino bien y en profundidad**, pero que además les sean propuestas temáticas que puedan aprender, que estén acordes con sus capacidades e intereses.

- d. Hay algo que es muy sutil y por ello mismo difícil de argumentar, y es lo referido a la intención del maestro frente a su discípulo. Nos recuerda el P. Astrain³⁶ que el “maestro antiguo” tenía una especial predilección por **el aprovechamiento del discípulo**; en tanto que en los tiempos actuales, “los catedráticos, principalmente de universidades y ciencias mayores, parecen tener puestos los ojos en el adelantamiento de las ciencias. El maestro antes no descansaba hasta convencerse de que su discípulo se había apropiado del saber y para ello empleaba todos los medios posibles inclusive desbordando los tiempos y compromisos “contratados”. El maestro moderno más rápidamente claudica y cada vez más busca medios para que otras instancias (cursos de verano, expertos fonaudiológicos y psicológicos, profesores particulares) suplan las deficiencias. Además de ello hoy en día el maestro se preocupa más de la erudición que del manejo mismo de las competencias propias de ésta, lo cual se ve reflejado en cientos de estudiantes que aún sabiendo las letras, no saben escribir y menos con estilo y elegancia; lo mismo dígame para las matemáticas o cualquiera otra de las disciplinas que ofrecemos para el estudio. Esto ha llevado a considerar al P. Astrain que “el procedimiento moderno es en esto, como en casi todo, científico; el procedimiento antiguo era principalmente artístico”.

Como en la anterior enumeración, el espacio queda abierto no sólo para el enriquecimiento, sino para el debate.

NUEVOS DESARROLLOS DENTRO DEL ESPÍRITU IGNACIANO DE LA RATIO.

Aunque quienes me han precedido han estado mostrando con suficiencia estos nuevos caminos, no podemos terminar esta reflexión sin aventurarnos a indicar algunas pistas sobre lo que podríamos esperar para la Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús, después de haber tomado conciencia de sus inicios y desarrollos. Por supuesto que, este apartado deberá ser parte del resultado de este encuentro, pero quisiera también presentar un punto de vista para la discusión posterior.

No podemos pasar por alto que la Educación en la Compañía no ha parado su reflexión y propuesta a lo largo de todos estos años, manteniendo los mismos principios que inspiraron a la Ratio de 1599. La explicitación de su identidad, la búsqueda de la unidad en la diversidad y la Evangelización por medio del Apostoldado Educativo. Para ello en los últimos años ha promulgado dos documentos que orientan los desarrollos pedagógicos y los direccionamientos educativos para todas las instituciones. Ellos son el Documento sobre las *Características de la Educación Compañía de Jesús*, de 1986 y *Pedagogía Ignaciana, un planteamiento práctico* en 1993. Sin duda alguna ningún educador y ninguna educadora de los Colegios, Universidades y otras obras educativas de la Compañía de Jesús, podrá decir que su acción educadora es Ignaciana y Jesuítica, si no tiene un mínimo conocimiento de tales documentos.

En tal sentido, además de continuar impulsando y fortaleciendo lo que hemos enunciado como la herencia presente de la Ratio, pienso que en el presente y el inmediato futuro, en la Educación de la Compañía se debería considerar:

1. Una propuesta educativa **plural**, abierta a los conocimientos y desarrollos alcanzados por disciplinas como la pedagogía, la psicología y la filosofía; abierta también a los aportes que las idiosincrasias de los grupos humanos en los cuales se desarrollan, les puedan ofrecer, pero también a los retos impuestos por la globalización, sin caer en el desdibujamiento de los fines a que los pueda conducir; abierta a la reflexión que juntamente hacen jesuitas, laicos, directivos, profesores, estudiantes, familias y sociedad, en torno a los ideales de formación y a los medios para alcanzarlos.

2. Un esfuerzo importante por formar más en las **competencias** y en los **principios**, que en los datos y en las reglas. Esto implica un privilegio importante en la Propuesta Educativa de una formación para la creatividad y el asombro, para la construcción y la generación; para el pensamiento y la imaginación; para la aventura y el riesgo. Vale la pena recordar acá la referencia que se hiciera páginas atrás sobre los cuatro pilares de la Educación presentados por la Unesco en el informe recopilado por Jacques Delors: el aprender a conocer, a hacer, a convivir y a ser y los siete saberes presentados en el último informe de la UNESCO, escrito por Morin.

3. Una ponderación del reclamo que se hiciera en el Documento sobre las Características de la Educación de la Compañía de Jesús, promulgado en 1986, sobre la preparación de los estudiantes para la **comunicación** y dentro de ésta a sus distintas modalidades, con un esfuerzo especial por el manejo, lectura y comunicación a través de las imágenes. Si bien es cierto que la palabra sigue siendo un privilegio de los humanos, es verdad también que los tiempos actuales y futuros se moverán más a través de las imágenes y los formatos electrónicos como mediadores de la comunicación por su potencial para la expresión y el manejo metafórico de las realidades humanas, más próximas al pensamiento narrativo que nos caracteriza.

4. Un renacer del **arte** y la **sensibilidad** ante lo bello. Una importancia grande a la expresión de los mundos afectivos y esto como elemento importante para la integración de los procesos humanos que deseamos fortalecer; si bien durante mucho tiempo buscamos ésta en los saberes, los juicios y las razones, ahora entraremos a dar una mayor credibilidad a los sentimientos y afectos, a la subjetividad y la gran riqueza interior de las personas. Pienso que la Propuesta Educativa de las Instituciones de la Compañía de Jesús de cara a los próximos años se verán fortalecidas en este campo, no sólo por ser una exigencia de la formación integral, de la tradición de la Compañía, sino porque así lo demandan los nuevos códigos de la cultura.

5. La constitución de **redes** interinstitucionales en las cuales los estudiantes, los profesores, las asignaturas, los recursos y demás medios para la mejor formación de los estudiantes, no sean exclusivos de uno o de otro, sino que puedan ser rotados, empleados gracias a los avances tecnológicos y telemáticos y a la versatilidad en los desplazamientos, por otros centros. Pienso por ejemplo que dada la formación común en una Pedagogía Inspirada en la Espiritualidad Ignaciana y el compartir unos mismos ideales educativos, permitan más fácilmente el intercam-

bio de profesores, programas y discursos. Las instituciones ya están agrupadas: AUSJAL (Red de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina), FLACSI (Federación Latino Americana de Colegios Jesuitas), ahora corresponde seguir fortaleciendo estas redes trascendiendo las reuniones para el diseño de políticas (que se tienen que seguir haciendo) para llegar al intercambio real de experiencias, recursos y personas. Esta es una gran enseñanza que nos dejaron aquellos jesuitas que entre 1564 y 1599, sin facilidades para comunicarse, ni para trasladarse de un lugar a otro; además sin fotocopadoras para reproducir documentos, fueron capaces de recoger y aprovechar para todos las más selectas experiencias educativas para construir su propio Sistema Educativo.

6. Un insistente énfasis en la problematización, para lo cual la Investigación se constituye en una de sus principales herramientas. La formación del pensamiento de los estudiantes y su participación activa en las aulas está directamente relacionada con la posibilidad de contar con currículos problemáticos, con la problematización de los saberes. En la Ratio se advierte que “cada mes ... procure que alguno de sus discípulos, con gran concurrencia de alumnos de filosofía y de teología, resuelva algún célebre problema matemático; y después, si pareciere, se discuta la solución”³⁷. Pensamos que ésta debe ser una estrategia a partir de la cual se generen los desarrollos temáticos de los cursos que se orientan a los escolares en todos los niveles. Por supuesto que esto lleva a la necesaria implementación de estrategias para que en las instituciones exista la posibilidad de desarrollar investigación no sólo de carácter pedagógico, sino en cada una de las ciencias que circulan en dichas instituciones. Ahora bien, si atendemos a la naturaleza misma de los fines de la educación para la compañía, ésta debería ser una investigación capaz de atender las urgencias y necesidades de los contextos en los cuales se desarrollan; esto es, una investigación con responsabilidad social.

7. Favorecer el empleo de las tecnologías como medios para alcanzar los fines formativos. Para algunas personas la presencia en las instituciones de la virtualidad, la posibilidad de comunicación a través de video conferencias y el uso de otras tecnologías, la posibilidad de acceder a las conferencias (incluso animadas) del profesor a través de la red, se constituyen en una amenaza para la atención y el encuentro personal. Pues bien, sobre ello pienso que el aula y el encuentro personal no desaparecerán de la palestra educativa, pues los actores y sus escenarios se constituyen en condiciones de realización del proceso educativo. Como dice el P. Gabriel Codina s.j. en su alocución en la 24 Jornadas Educativas S.J. celebradas en

Salamanca en 1997. “Con todos sus fallos, la escuela es un espacio clave para el crecimiento y el desarrollo de la persona humana en la comunidad y para la transformación de la sociedad.” Lo que hará entonces la tecnología será liberarnos un tiempo y ahorrarnos fuerzas para que nos podamos dedicar con mayor ímpetu a la formación de nuestros estudiantes. Como ya no hay que “dictar” la clase y los estudiantes pueden haber leído el texto con anticipación, entonces el encuentro en la clase será para el debate, el foro, la construcción, la argumentación y todas aquellas estrategias que conocemos y que privilegian el desarrollo intelectual y personal de nuestros estudiantes y de nosotros mismos.

8. Indudablemente, al hacer una lectura juiciosa de la Prelección, la Repetición y la Acción Conjunta de profesores y estudiantes, es innegable que estas estrategias seguirán teniendo una vigencia en la Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús, por supuesto incorporando a ellas los avances que hoy tenemos en el Conocimiento Pedagógico y Didáctico. Cuando se reclama la participación de los estudiantes en todo el proceso educativo, inclusive desde la misma iniciación de la clase, no podemos decir que la intervención del educador se constituye en un obstáculo, sabiendo que éste puede dar pistas que ayudan a la mejor organización de las ideas de los estudiantes, con lo cual se gana en tiempo y claridad³⁸. O el poner a los estudiantes frente a la posibilidad de abordar un mismo tema desde diversas perspectivas, ante distintas opciones, como lo propone la repetición, con lo cual se ganará en riqueza, en oportunidades para la generalización de los conocimientos. Por último, la generación de actividades en las cuales se pueda dar el encuentro entre los profesores y los estudiantes, como una opción para interactuar frente a la construcción cooperada del conocimiento por la vía de los “otros expertos”; tal como lo ha propuesto la psicología de Vygotski sobre las zonas de desarrollo próximo. Se trata de un aprovechamiento de las bondades del pasado con las certezas que tenemos en el presente.

9. Una importante fuerza en las clases y demás actividades académicas y formativas del uso de estrategias en las cuales se dé una fuerte interacción entre **experiencia, reflexión y acción** como elementos esenciales al conocimiento desde la perspectiva ignaciana. Allí está la clave de la nueva manera de ver la posibilidad de aprendizaje por parte de los estudiantes. Para el desarrollo de esta propuesta se tiene como base la consideración del importantísimo papel que cumple la Contextualización para la adecuación de los aprendizajes a los estudiantes y sus condiciones y se supone que durante el procesos se realizan continuas valoracio-

nes del mismo, tanto para dar cuenta de los procesos como de los resultados, en lo que más comúnmente conocemos como la Evaluación. Sobre este punto se ha insistido muy especialmente a partir de la promulgación del Paradigma Pedagógico Ignaciano y por esta razón no se profundiza en este escrito.

10. En los últimos años se han dado importantes desarrollos tanto en la Pedagogía, como en la Psicología Cognitiva y en la Neuropsicología, que sin duda alguna nos llaman a considerar, como se hizo en tiempos pasados, su aporte para el enriquecimiento de nuestra Propuesta Pedagógica. Temas como el Constructivismo, el Aprendizaje significativo, la Enseñanza para el Pensamiento, los estilos de Aprendizaje, los Estilos Cognitivos, las Múltiples Inteligencias, la Inteligencia Emocional, se convierten en puntos de mira para mejorar día a día nuestras prácticas; es del espíritu de la *Ratio Studiorum* integrar todos estos avances para lograr la formación total de la Persona.

11. Una permanente preocupación por la educación en la *Solidaridad bien informada*. Eso implica un compromiso real desde la educación, con las realidades y necesidades de todas las personas, con especial interés por los excluidos de la sociedad. Como dice el P. Kolvenbach, se trata de que los estudiantes puedan no sólo estudiar los temas que dicen de la injusticia, la inequidad, la discriminación, sino que se dejen tocar por ellos, que se inserten en esas realidades, para que así su aprendizaje no sea sólo racional, sino de mente, alma y corazón, de la persona total.³⁹ Porque “no basta la denuncia, es necesario también el anuncio y la propuesta”⁴⁰

12. Finalmente no se tratará de revivir la *Ratio Studiorum*, no se tratará de vivir de la nostalgia del pasado (nada sería menos propio a la luz del “magis”); no se trata de regresar a lo anterior como se había dado (nada sería más riesgoso para la natural inclinación humana a la creatividad), se tratará de **volver a los principios** para recrearlos permanentemente en el presente y el futuro, según los tiempos, lugares y personas.

13. Siguiendo al P. General en su alocución en Yogyakarta en 1999, la Educación en las Instituciones de la Compañía, máxime si ésta es la Universidad, debe ser un centro que está en permanente búsqueda de la verdad. Para ello debe mantener una permanente actitud de búsqueda, indagación e investigación.

Hace más de cuatrocientos años, un puñado de Jesuitas empezaron este camino de búsqueda de salvación de las almas a través de un apostolado ilustrado y

nosotros somos herederos de tales desarrollos. Recrearlo atendiendo a los nuevos tiempos, a los diversos lugares y a la riqueza de las personas sobre las cuales incide, es el desafío que ahora nos plantea, siempre pensando la manera como lograremos hacerlo todo para la Mayor Gloria de Dios.

¹ Decano Académico Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales en la Pontificia Universidad Javeriana de Cali, Colombia.

² Véanse las Constituciones de la Compañía de Jesús de 1541.

³ Luis González de Cámara, *Memorial de algunos dichos y hechos de San Ignacio de Loyola*, N° 13.

⁴ Otro de los primeros compañeros de Ignacio.

⁵ Expresión de Rivadeneira, quien en nombre de Ignacio hablaba sobre la importancia de la Educación al Rey Felipe II de España. En: Meneses, E. *El Código Educativo de la Compañía de Jesús*. México: 1988

⁶ Tal como aparecen descritos en la Bula de Aprobación de la Compañía, promulgada por el Papa Paulo III, en 1540.

⁷ Bertrán-Quera, M. *La Pedagogía de los Jesuitas en la Ratio Studiorum*. P. 10

⁸ *Monumenta Histórica Societates Iesu*. Polanco, Crhonicon, tomo II, p. 221 En: Bertrán-Quera, M. *La Pedagogía de los Jesuitas en la Ratio Studiorum*.

⁹ Kolvenbach, P.S.J. "La Pontificia Universidad Gregoriana y la Visión de San Ignacio", Roma, 5 de abril de 2001, En: Pontificia Universidad Javeriana. *Orientaciones Universitarias*, Número 32. Bogotá, noviembre de 2001

¹⁰ Bertrán-Quera, M Op. Cit. p. 25

¹¹ Las Constituciones tienen 10 partes. La primera habla del admitir y de la aprobación, la segunda de despedir a los admitidos, la tercera del conservar y aprovechar a los que quedan en aprobación, la cuarta (que nos ocupa ahora) de instruir en letras y en otros medios de ayudar a los prójimos, la quinta de lo que toca al admitir o incorporar a la Compañía, la sexta de lo que toca a los ya admitidos o incorporados en la Compañía cuando a sí mismos, la séptima de lo que toca a los ya admitidos para con los prójimos, repartíendose en la viña del Señor, la octava de lo que ayuda para unir a los repartidos con su cabeza y entre sí, la novena de lo que toca a la cabeza y gobierno que de ella descende y la décima de cómo se conservará y aumentará todo este cuerpo en su buen ser.

¹² Codina, G, S.J. Cuatrocientos años de la Ratio Studiorum, En: *Educatio*, N° 1, 1999, pág. 4

¹³ Labrador, C. *Estudio Histórico Pedagógico*. En: Gil, E. S.J. *El Sistema Educativo de la Compañía de Jesús: La Ratio Studiorum*. Universidad Pontificia de Comillas. Madrid, 1992. P. 31 y 33

¹⁴ Bertrán-Quera, M. S.J. Op.Cit. p. 19

¹⁵ Bertrán-Quera. Op.Cit. p. 30

¹⁶ Idem, p. 39, Labrador, C. P. 37

¹⁷ *Monumenta Histórica Societates Iesu, Monumenta Paedagogica*, p. 384, En: Bertán-Quera. Op. Cit. p.41

¹⁸ Por ejemplo con respecto a las vacaciones, los horarios de clase y la intensidad de algunas clases.

¹⁹ Labrador, Carmen. *Estudio Histórico-Pedagógico*. En: Gil, Eusebio y otros. *El Sistema Educativo de la Compañía de Jesús: La Ratio Studiorum*. Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 1992

²⁰ Labrador, C. Op.cit. p.28

²¹ Idem. p.50

²² Labrador, op cit. p 28

²³ Reglas de profesores de facultades superiores, N° 20

²⁴ Ratio Studiorum, Reglas del Rector, N° 9

²⁵ Reglas del Prepósito Provincial N° 4

²⁶ Muchas de las ideas presentadas en este y en el siguiente apartado, hacen parte de otra conferencia titulada "CLAVES DE LA RATIO STUDIORUM PARA LA LECTURA DE LA PROPUESTA EDUCATIVA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS HOY"

²⁷ Reglas Comunes para los profesores de las clases inferiores, N°1

²⁸ Reglas del Prefecto de los estudios inferiores N°1

- ²⁹ Ver por ejemplo el N°8 de las Reglas del Profesor de Retórica
- ³⁰ Arrupe, P. Nuestros Colegios hoy y mañana. N° 10, En Características de la Educación de la Compañía de Jesús, 1986: Introducción, N° 3
- ³¹ Bertrán- Quera. Op.cit., p. 258 y 259
- ³² Delors, J. La educación encierra un tesoro. Unesco, México, 1996
- ³³ Labrador, C. Op.cit. p. 25
- ³⁴
- ³⁵ Bertrán-Quera, M. op.cit. p. 167
- ³⁶ Astrain, A. S.I. Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España, Tomo IV, p. 16 y 17
- ³⁷ Reglas del Profesor de Matemática, N° 2
- ³⁸ Ver el Texto de Ocampo, E. Enseñanza desde la Perspectiva Constructivista en la Básica Primaria. En: Ospina, H.F. y López, L. Pedagogías Constructivistas, Pedagogías Activas y Desarrollo Humano: Memorias I Encuentro Internacional y IV Nacional. Manizales, 1997, p. 407 y ss.
- ³⁹ Ver alocución del P. Kolvenbach en la Universidad de Santa Clara: "El servicio de la fe y la promoción de la justicia en la Educación Universitaria de la Compañía de Jesús de Estados Unidos.
- ⁴⁰ Kolvenbach, P.H. La Universidad de la Compañía a la luz del Carisma Ignaciano. Roma, 2001.

Bibliografía

- Arrupe, P. Nuestros Colegios hoy y mañana. N° 10, En Características de la Educación de la Compañía de Jesús, 1986: Introducción, N° 3
- Astrain, A. S.I. Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España, Tomo IV, p. 16 y 17
- Bertrán-Quera, M. S.J. La Pedagogía de los Jesuitas en la Ratio Studiorum. Universidad Católica del Táchira-Universidad Católica Andrés Bello, San Crsitóbal – Caracas, 1984.
- Codina, G, S.J. Cuatrocientos años de la Ratio Studiorum, En: Educatio, N° 1, 1999, pág. 4
- Delors, J. La educación encierra un tesoro. Unesco, México, 1996
- Gil E. S.J. El Sistema Educativo de la Compañía de Jesús: La Ratio Studiorum. Universidad Pontificia de Comillas, España, 1992
- González de Cámara, L. S.J. Memorial de algunos dichos y hechos de San Ignacio de Loyola, N° 13.
- Kolvenbach, P.H. S.J. La Universidad de la Compañía a la luz del Carisma Ignaciano. Roma Mayo 27 de 2001
- Alocución en la Universidad Sanata Dharma. Yogyakarta, junio 14 de 1999
- Educación en el Espíritu de San Ignacio. En: Razón y Fe, tomo 236, 1997
- La Pontificia Universidad Gregoriana y la Visión de San Ignacio. En: Orientaciones Universitarias. Pontificia Universidad Javeriana, N° 32, 2001.
- Meneses, E. El Código Educativo de la Compañía de Jesús. México: 1988
- Ocampo, E. Claves de la Ratio Studiorum para la lectura de la Propuesta educativa de la compañía de Jesús hoy. Pontificia Universidad Javeriana de Cali, 1999
- Pontificia Universidad Javeriana. Orientaciones Universitarias, Número 32. Bogotá, noviembre de 2001
- Vásquez, C. E. La Ratio: sus inicios, desarrollo y proyección. Universidad Javeriana de Cali, 1999

Universidad e Identidad Ignaciana: elementos y consecuencias



Alberto Vásquez Tapia

INTRODUCCIÓN

La universidad debe atender, mediante un conjunto de actividades intelectuales y educativas, tres objetivos centrales de su labor: a) científicos, producción de nuevos conocimientos; b) profesionales, certificación del dominio adecuado de las competencias necesarias para el ejercicio de profesiones y oficios; y c) sociales, examinación crítica, reflexiva y propositiva de la sociedad, para hacer público su pensamiento y su contribución. El primero de esos objetivos parece más directamente relacionado con la investigación, el segundo con la docencia y el tercero con la extensión, aunque es evidente la mutua relación entre los tres y ciertamente estas tres funciones deben formar parte del trabajo de todo académico universitario.

Para el ejercicio de estas tareas universitarias, la comunidad académica necesita acordar y formalizar los marcos generales (institucionales) y específicos (disciplinares), que permiten dotar de consistencia metodológica y de pertinencia ética las operaciones que realiza para intervenir y usar los conocimientos. Los lineamientos ignacianos del modelo universitario, así como el planteamiento práctico de su pedagogía, buscan precisamente explicitar los principios y criterios estructuradores que le corresponden a una universidad confiada a la Compañía de Jesús. Ciertamente, se pretende que esos principios afecten y modifiquen las prácticas de los sujetos, de modo que pueda verificarse en las acciones la identidad específica y distintiva de estas universidades. Los documentos existen, lo que no se sabe aún es cómo ponerlos en práctica, cómo generar un proceso que se inserte y afecte la cultura académica de cada universidad. Pero, hay preguntas an-

teriores que deben ser levantadas, para tener elementos que posibilitarían pensar en el proceso de su puesta en práctica.

En primer lugar, ¿se tiene información empíricamente validada acerca del grado de acuerdo o desacuerdo de los profesores con esos lineamientos oficiales? ¿Se han realizado investigaciones que permitan conocer los modos de pensar, creer y valorar de los académicos que trabajan en estas universidades? ¿Se cuenta con estudios dirigidos a conocer las valoraciones y motivaciones que explican las prácticas de docencia, investigación y extensión que utilizan los académicos? Si es así, ¿existe información empírica de cuáles son las diferencias y consistencias entre sus formas de pensar, valorar y de actuar, en relación con las propuestas oficiales de estas universidades?, ¿existe claridad de qué tan diversas son estas modalidades, qué grupos se relacionan con cada una de ellas y cuáles son los elementos más constitutivos de cada grupo?

Sin respuestas a esas preguntas, no se sabrá cómo avanzar en este proceso que debe convocar a los equipos académicos, en la puesta en práctica de los elementos del modelo universitario que se desea concretar. Obviamente, este artículo no responde a esas preguntas. Lo que pretende es presentar, en una primera parte, reflexiones generales sobre las universidades, sus relaciones con la sociedad y sobre el modelo universitario ignaciano. En una segunda parte, se dedica a reflexionar sobre las consecuencias de ese modelo para la docencia, la investigación y la extensión universitaria.

UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD

Los cambios ocurridos en los escenarios científico, tecnológico, económico, político y cultural han producido transformaciones sociales de tal naturaleza, que están afectando los modos de entender, de valorar y de producir en el ámbito académico. Existen opiniones divididas sobre los signos positivos y negativos de esos cambios y diversas posturas en relación con el origen e intencionalidad de los mismos. Lo que no resulta polémico es la tesis de que las universidades han sido impactadas por estos cambios y que precisan de redefiniciones. También hay acuerdo en reconocer que ellas han contribuido al actual estado de las cosas, puesto que parte de esos cambios son resultado, aunque no exclusivamente, de investigaciones realizadas en sus campus y laboratorios, implementados por profesiona-

les formados en sus aulas. Intentar disminuir su responsabilidad alegando que no tienen poder sobre el uso que se hace de los productos científicos y técnicos que genera, o sobre el ejercicio profesional de sus egresados, equivaldría a renunciar al papel social y ético que tradicionalmente le ha correspondido.

En su relación con la sociedad, la pregunta consiste en interrogarse por el grado de influencia que la universidad tiene en la sociedad contemporánea. Resulta evidente que se ha instalado una sociedad globalizada, claramente dominada por las élites económicas, que ha relegado a planos secundarios el poder de influencia que otrora tenían las religiones y las ideologías políticas. Pero también es cierto que esas élites económicas dependen, cada vez más, de las posibilidades generadas por el conocimiento para la innovación, desarrollo y comercialización de sus productos y servicios. A partir de esta constatación, algunos pensadores consideran que las universidades tienen en los tiempos actuales nuevas posibilidades de influir en la conformación de las sociedades.

El contexto actual, por lo tanto, reclama de lecturas atentas y reflexivas, puesto que su trama entraña desafíos nuevos y complejos que precisan ser develados y asumidos lúcidamente por los educadores. Las universidades, espacios dedicados al cultivo de la inteligencia y el conocimiento, están exigidas a: pensar este contexto; reflexionar sobre sus efectos en la persona y en la sociedad; deducir y hacer público sus críticas; generar propuestas sólidas y capaces de devolverle el sentido ético y humanista al conocimiento, al hacer científico y a la formación superior

Especialmente en estos días, las universidades están también exigidas realizar una seria autocrítica a sus modos y a sus lógicas de producción intelectual. Existe la sospecha que son parte del problema y no de la solución. Particularmente, porque las necesidades y demandas de los grupos que no cuentan con recursos para financiar sus estudios, están quedando fuera de sus campus, marcando una especie de divorcio entre la universidad y la sociedad que no tiene poder de compra. Los modelos que se utilizan en la formación de profesionales no toman en cuenta la realidad de los países constituidos básicamente por micros y pequeñas empresas. La mayoría de los profesores no investigan, incluso ni siquiera en las materias que enseñan.

Se ha instalado un modelo de universidad casi exclusivamente docente, que no impulsa la investigación y las publicaciones entre sus académicos. En la docencia prevalece un modelo de simple transferencia de conocimientos, en el que se

pasa directamente de los datos informados por las ciencias, a la aplicación casi mecánica de los mismos.

Algunas universidades parecen ser una especie de "fábrica de titulados", básicamente arquitectadas en función de una docencia que capacita para ejercer las habilidades técnicas. Los valores, que forman el talante que le da sentido ético al uso de los talentos no son parte de la currícula. La formación humanista dirigida a construir el carácter del sujeto está desapareciendo. No están formando un hombre con capacidad de reflexionar y de aprender, de generar nuevos conocimientos, de criticar, de tomar decisiones, de optar por valores y de actuar en coherencia con ellos.

Ese modelo universitario está en crisis. Las universidades, en fidelidad a su misión, necesitan idear y aplicar reformas en su arquitectura organizacional, en sus labores académicas sustantivas, en sus lógicas para planear, gestar y producir universitariamente.¹ Esas reformas y planeaciones no deben ser entendidas solamente como un ejercicio estratégico para adaptar la universidad a los cambios experimentados en el mercado en que opera. Se trata de enfrentar desafíos más complejos, para alinear su programas, productos y servicios universitarios a las necesidades del hombre y de la sociedad en que se encuentra.

LAS CRISIS Y LAS UNIVERSIDADES

Una universidad es y será siempre un proyecto en permanente construcción y reconstrucción, debido a lo cual experimenta siempre las crisis propias de todo proceso de desarrollo. Asimismo, constituye una de las pocas organizaciones que ha sobrevivido por más de mil años. Desde sus inicios se la reconoce como un espacio educativo dedicado a la generación, enseñanza y aplicación del conocimiento considerado válido por una sociedad determinada. Estos propósitos se fueron concretando mediante el ejercicio de la investigación, la docencia y la difusión del saber.

Con el paso de los años, se fue acentuando la práctica intelectual dedicada a pensar y a escribir sobre el hombre y la sociedad. Mediante ese pensamiento intelectual y ético, los universitarios se han caracterizado por su voluntad de reflejar críticas a las sociedades vigentes en sus respectivas épocas y por su tarea de generar propuestas alternativas al orden establecido. Este ejercicio ha provocado fuer-

tes tensiones y crisis, especialmente cuando se ha pretendido instrumentar su producción intelectual para legitimar intereses de tipo nacionalistas, ideológicos, económicos, incluso, religiosos.

De esta manera, el ejercicio honesto y agudo de la crítica como herramienta de producción intelectual las convierte, hacia afuera en instituciones generadoras de crisis, y hacia adentro en ambientes organizacionales donde la disonancia inteligente y argumentada es reconocida como un valor culturalmente asumido y aceptado. Las crisis, por lo tanto, son parte de su ser y de su hacer.

En América Latina se pueden reconocer tres tipos de crisis. La primera es **la crisis de la calidad**, producida por un aumento acelerado en el número de estudiantes y la falta de recursos para atenderla. Actualmente existe cerca de ciento cincuenta millones de estudiantes universitarios en el mundo. En Chile en sólo dos décadas se ha pasado de ciento ochenta mil a casi quinientos mil alumnos. Este crecimiento caracteriza el tránsito de un fenómeno de elite a un fenómeno de masa. En los países latinoamericanos este mayor aumento en la cobertura no ha estado acompañado de un aumento en los porcentajes del PIB destinado a la educación superior. La falta de voluntad política para allegar recursos financieros y técnicos a la educación superior, junto con un deterioro en los niveles económicos de las familias de clase media y baja, termina por perjudicar el nivel de calidad.

Por otro lado, no se conoce de políticas públicas y sistemas de financiamiento eficientes, que permitirán atender la mayor necesidad de contar con recursos y subsidios, reclamados por esta creciente masa de estudiantes que ingresa a las universidades de la región. No se cuenta con una definición y certificación de las competencias iniciales que debería poseer un profesional para enseñar en ambientes universitarios, ni se han generado programas destinados a formar docentes con metodologías adecuadas. En estos países es baja la producción de materiales didácticos y de modelos instruccionales eficientes. En el ámbito de la administración de esos centros, no existen programas para formar personal directivo con las competencias necesarias para la gestión universitaria.

La segunda es una **crisis de equidad**. Provocada por el fuerte desnivel en la calidad y eficiencia que existe en la educación privada - a la que acceden los jóvenes de las clases media y alta - en comparación con la ofrecida por la educación pública. Las fuertes restricciones en la inversión estatal y la falta de fondos de financiamiento para becas, hacen muy difícil asegurar una buena educación para todos. De esta manera se correlacionan calidad y capacidad económica para pa-

garla. Este hecho está consolidando la actual estratificación de clases sociales. Los jóvenes con mayor poder adquisitivo acceden a colegios y universidades de prestigio y buen nivel académico, por lo tanto tienen mayores posibilidades de conseguir mejores empleos y altos salarios en su futuro profesional. Los jóvenes de las clases bajas tienen sus posibilidades de ingreso a la educación y de empleo futuros restringidas y desmejoradas.

La tercera crisis es una **crisis de pertinencia social**, provocada por la distancia que se experimenta entre lo que se enseña en los programas formales (licenciatura, magíster y doctorado) y las necesidades que experimentan las personas, las ciudades, las empresas y otras organizaciones que conforman el contexto del centro universitario. Muchas universidades no toman en cuenta el contexto social en el que están insertas. Sus programas son prácticamente repeticiones de lo que se enseña en universidades del primer mundo. El contacto con la realidad, para examinar la aplicabilidad y pertinencia de lo enseñado está desapareciendo. Por otro lado, con mayor frecuencia la producción académica se comienza a regir por la lógica del mercado: se produce y ofrece aquello para lo cual hay demanda con recursos financieros para pagarlo. Los problemas de las personas y de las instituciones que no tienen recursos financieros, están quedando postergados y relegados de los ámbitos académicos universitarios.

Estas crisis están acentuando una especie de divorcio entre la universidad y la realidad de las personas comunes. Los grupos que conforman la sociedad civil, la pequeña y micro empresa, el arte, los "perdedores del sistema actual", los privados del ejercicio de sus derechos, los desempleados, los marginados del mercado de bienes y servicios, han dejado de ser parte de los campos de estudios de la producción universitaria. La falta de recursos para financiar investigaciones y estudios sobre sus problemáticas, coloca en jaque los equilibrios presupuestarios de los centros universitarios. Para corregir esa situación debe hacerse un cambio de dirección en la gestión institucional, entenderla como puente entre la universidad y la sociedad a la que se está llamado a servir. Lo anterior implica recuperar la lógica de planear y generar programas y servicios, a partir de demandas y necesidades sociales. Al no hacerlo se impide aportar en la construcción de una sociedad más equitativa y digna para todos. Es tiempo de que las universidades vuelvan a ser parte de la solución y no parte del problema de nuestras sociedades.

EL MODELO UNIVERSITARIO IGNACIANO

La tradición **universitaria ignaciana** marca presencia importante, a partir del siglo XVI, el siglo del Renacimiento, de la Reforma de Europa, del cisma en la Iglesia Católica, del Descubrimiento de América, de la expansión del mundo conocido. Época caracterizada por la intensidad de los cambios, generadora de quiebres y desconcierto, pero también marcada por el esplendor creativo en las letras, en la filosofía, en las artes plásticas y en la espiritualidad cristiana. En ese ambiente, la educación ignaciana fue capaz de incidir de modo decisivo en el mundo cultural, político e intelectual de la época, aportándole a las premisas preponderantes del humanismo renacentista, los elementos propios del humanismo cristiano. Los escritos de esa época están dedicados a abrazar “humanitas y fe”; el modo de proceder para unir las letras y las virtudes, el rigor y la mansedumbre, el orden del plan de estudio y el tiempo para profundizar, las reglas a ser cumplidas y el cuidado a cada persona. Con el paso de los años, estas universidades han consolidado un espacio social en el que se establece, desde la educación, una estrecha relación de la fe con la cultura, con la justicia, con la naturaleza y con la vida.

Ciertamente, todos concuerdan en que el desafío consiste en mantener el carácter de universidad como sustantivo e ignaciana como su cualificación. Por lo tanto, para ser universidad ignaciana es básico ser universidad, donde falta el sustantivo, el adjetivo sobra. Gabriel Codina S.J.², advierte que si la nota distintiva de la universidad católica es la inspiración cristiana, esta sola orientación podría ser percibida como un factor negativo, en la medida en que condicionaría en cierto modo la autonomía, la libertad de docencia y de investigación. El cuestionamiento está lejos de ser bizantino: ¿cómo conjugar autonomía y libertad con la sujeción a declaraciones de principios y cartas magnas, por añadidura de carácter confesional? ¿constituirá el carácter “católico” una limitación al pensamiento y a la investigación? ¿cómo ubicarse frente a otras universidades públicas o privadas que no tienen tales desafíos? ¿qué distingue a una universidad católica de otras que no se proclaman como tales? ¿en qué se diferencia su oferta?

En noviembre del 1997, en el Sínodo de América, el P. Peter-Hans Kolvenbach,³ Superior General de la Compañía de Jesús, transmitió a los Obispos una interrogante candente: “la universidad católica sigue preocupada hasta hoy con el temor de que pudiera resultar verdadera la afirmación de George Bernard Shaw de que una universidad católica es una contradicción en términos. La contradicción es

insoluble si se plantea en términos de dilema: o universidad o católica". La resolución del dilema consistiría en conjugar ambos extremos, considerándolos como dos aspectos de una misma institución, no son contradictorios sino complementarios.

El **sustantivo universidad** indica que las bases del modelo son primariamente intelectuales y éticas. Las universidades están llamadas, por vocación y tradición a constituirse en espacios educativos destinados a la generación plural de las ideas, a la formación de sujetos autores de la historia, al desarrollo de la ciencia y del humanismo, al cultivo de la inteligencia y del conocimiento. Un espacio para la generación y aplicación de todo conocimiento, ciertamente también los religiosos. Un espacio institucional humanista, ocupado en devolverle la autoría al hombre sobre su cultura. Un espacio de estudio riguroso, serio, basado en el diálogo y la reflexión. Un lugar donde los intelectuales se dedican a generar propuestas eficaces para influir en la formación de una sociedad mejor, más próspera y más justa.

El **calificativo de ignaciana** propone un estilo específico de relacionar la producción intelectual con el hombre, con Dios y con lo creado. Un estilo propio de concebir la relación entre enseñanza y aprendizaje, de entender la formación universitaria como acto esencialmente educativo. Un modo peculiar de acompañar en libertad y responsabilidad al estudiante en su proceso de descubrimiento, construcción y conquista de las verdades del saber, del saber ser y del saber hacer. El calificativo desafía a adoptar un estilo pedagógico que arranque y considere el contexto como parte integrante y hacia el cual se dirigen los esfuerzos. Un estilo caracterizado por marcar a los estudiantes mediante la propuesta y concreción de experiencias profundas y significativas de contacto con la realidad. Un proceso de enseñanza que destina tiempo a la reflexión, que impulsa a tomar decisiones propias y fundamentadas y que lo llevan a actuar en consecuencia con ellas.

Universidad ignaciana significa resaltar la voluntad de no doblegarse al pragmatismo y materialismo instalado en la sociedad. Dar el lugar preciso a la ciencia y a la tecnología, no elevándolas a la categoría de fines sino de medios. Insistir en una formación integral de los jóvenes y no exclusivamente técnica. Por lo tanto, las acciones universitarias deben estar dirigidas a diseñar y ejecutar programas de docencia, investigación y vinculación social que contribuyan a rescatar al hombre de sus quiebres. Aplicar para la misma universidad el pensamiento reflexivo, crítico y propositivo que se ejerce en relación con la sociedad. Vivir los valores que funda-

mentan la propuesta educativa, sin este testimonio el trabajo quedaría cuestionado. No basta declarar que estas universidades forman para la justicia, la excelencia y la solidaridad, precisan hacerlo en justicia, con calidad y en solidaridad.

EL MODELO SUPONE DIÁLOGO Y PLURALISMO

El diálogo es la manera más eficaz para construir una universidad ignaciana, caracterizada por un clima honesto de respeto y tolerancia entre sus académicos y entre sus estudiantes. Las modalidades dialógicas reflexivas y el tiempo que se destine a ellas, constituyen formas eficaces para compatibilizar las tensiones del pensar distinto. Son un valioso puente entre la fe y la ciencia, entre la ciencia y el humanismo. Mediante el diálogo se pueden abordar de un modo cierto y razonable las complejidades de ser universidad y católica en la sociedad moderna. Dialogar permite que se sientan parte y contribuyan al logro de la misión universitaria los profesores y alumnos no creyentes, los creyentes y los que viven en la duda.

Diálogo proviene del vocablo logos que significa palabra y del vocablo dia que significa entre. Por lo tanto, diálogo consiste en una interacción verbal entre dos o más personas en la cuál se intercambian ideas (pensamientos) y afectos (emociones). "Mediante el diálogo se llega a conocer a otra persona y, por ende, a uno mismo. Un diálogo profundo, cristiana y racionalmente inspirado, supone aceptar al otro desde su alteridad como un interlocutor válido, de igual valor y dignidad"⁴. Un diálogo supone que uno ordena sus afectos y pensamientos en función de una recta intención, pero asimismo supone creer sinceramente que el otro también argumenta movido por una recta intención. Sin este factor de confianza entre los interlocutores no existen condiciones de posibilidad para establecer un verdadero diálogo.

En este sentido, diálogo no es una simple conversación. "En una conversación el eje es el tema, en el diálogo el tema son las personas"⁵. La conversación requiere de capacidades lingüísticas y expresivas, el diálogo exige entrega de la persona. Una conversación no compromete a los interlocutores, el diálogo deja huellas en los participantes". La postura de quienes consideran las dimensiones religiosa y ética parte de la producción intelectual, en cualquier ciencia y disciplina, necesita ser correctamente dialogada con quienes piensan distinto. En los ámbitos universitarios este tema debe ser parte de un serio análisis, para que logre ser compren-

dido, aceptado y respetado. Un buen ejemplo de este tipo de diálogo intelectual entre creyentes y agnósticos, lo constituye el intercambio de cartas que sostuvieron en una revista italiana el Cardenal Carlo Maria Martini y escritor Umberto Eco.⁶

Pluralismo supone la existencia de cosmovisiones, creencias y valores diferentes. Se usará el vocablo “credos” para facilitar la expresión de estas ideas. Los credos de unos pueden ser coincidentes o diferentes con los credos de otros. Pueden incluso ser contrarios. Los credos que se profesan en el mundo universitario pueden pertenecer al orden de las ciencias, de las religiones o de las ideologías. Lo propio del ambiente universitario es la diversidad de credos. Es de esa diversidad de la cual se nutre la producción intelectual. En la actualidad en muchas universidades católicas, sobre todo en las del primer mundo, lo diverso se ha constituido en un valor. Así, los movimientos en favor de las minorías, de la no discriminación activa han pasado a ser decisivos y se han transformado en criterios y parámetros exigibles para la aprobación de financiamiento para los proyectos académicos.

¿Cómo establecer un ambiente de diálogo pluralista, en una universidad y católica?. Primero, es básico reafirmar que se trata de diálogo (conforme lo dicho anteriormente) entre intelectuales razonables, dispuestos a construir conocimiento y movidos por una sincera intención de llegar a una verdad. Lo anterior supone que quienes profesan el catolicismo debemos estar convencidos que la fe no es una pura paradoja, ni se agota en el rito religioso. El rito religioso supone una vida espiritual, no la suscita. La fe sólo en cuanto intelectualmente razonable es digna de Dios y del hombre: la fe no teme la razón, sino que la busca y confía en ella⁷.

En segundo lugar, para que ese diálogo pluralista pueda instalarse es básico que las personas que dialogan tengan claridad acerca de la identidad, el método y las finalidades de sus creencias (teleología). Muchas dificultades para dialogar tienen su raíz en el hecho que los sujetos que interactúan no son capaces de dar razón cabal de sus credos y de los elementos constitutivos del mismo. En esas circunstancias puede darse una conversación donde se intercambian opiniones, pero eso no es diálogo.

Supuesto lo anterior, las personas deben estar dispuestas a explicitar y testimoniar su credo y a actuar en coherencia con su creencia y los valores que la sustentan. Para dialogar se requiere de sujetos dispuestos a explicitar sus credos. No existe pluralismo en el silencio, no ocurre si los sujetos ocultan su verdadero pensar y creer. Esta nota puede reflejar en parte lo que ocurre en los ambientes universitarios. A veces en nombre de un supuesto recato en favor del pluralismo se calla

la dimensión ética de la intelectualidad. Otras veces, los ambientes resultan amenazadores, lo que lleva a los profesores a sentirse impedidos de decir sus verdades, adoptando la estrategia de expresarse mediante un discurso “políticamente correcto”.

El pluralismo es una dimensión en construcción permanente, debe ser deseado y procurado. Precisa de hombres y mujeres libres y dispuestos a decir su verdad. Personas dispuestas a aceptar la parcialidad de su verdad, propio de toda verdad humana. A ejercer con racionalidad, sin soberbia y prepotencia, el derecho de libertad de cátedra y expresión y a mostrarse dispuestos a comprender y aprender de los otros. Institucionalmente resulta legítimo que una universidad plantee su credo y espere que los académicos lo conozcan, lo respeten y lo asuman. Asimismo, debe aceptar como legítimo que algunos académicos puedan pensar distinto.

Académicamente el punto que abraza y comprende a todos es la búsqueda de la verdad. Esta búsqueda de la verdad requiere de una actitud cognoscitiva correcta. Es decir, se trata de buscarla y construirla sin omitir ni eludir, la referencia originaria de la razón humana hacia la verdad. Un diálogo fecundo, pluralista y universitario, será siempre un diálogo en la verdad ejercitado por hombres y mujeres apasionados por la verdad. De esta manera, el pluralismo se transforma en la búsqueda intencionada de la verdad subordinada a claves epistemológicas: ¿qué verdad, qué economía, qué tecnología, qué ciencia? y teleológicas: ¿al servicio de qué, al servicio de quién?. Un humanismo auténtico hace de la producción intelectual una comunidad. Para algunos será el servir al hombre, su dignidad y su felicidad. Para otros, es servir a ese hombre porque es el hijo predilecto y amado de Dios.

LAS LÓGICAS DEL MODELO

Este diálogo pluralista necesita ser colocado dentro de un contexto institucional. Para ello es preciso dedicar algunas notas a la necesidad de contar con un modelo. Por “**modelo universitario**” entiendo la manera de ser y de proceder de una institución de educación superior en función de una misión asumida como propia. Por “misión” se entiende las finalidades que libre y deliberadamente asumen los sujetos de la institución, a la luz de los valores que privilegian, de sus posibilidades y de los desafíos que les presenta su entorno. Esa **misión** debe ser traducible en modos y prácticas universitarias concretas, pertinentes y verificables.

Las universidades de la Compañía de Jesús deben comenzar por afirmar que comparten con todas las demás universidades características tales como: a) creación y reflexión de la cultura; b) generación, depuración, transmisión y aplicación de los conocimientos; c) difusión del pensamiento y la producción académica; d) estímulo del aprendizaje reflexivo; e) libertad de cátedra; f) libertad de conciencia; y g) formación de profesionales. En adición a estas características, estas instituciones comparten otras notas que les confieren una identidad propia, por ejemplo: 1) formación integral del hombre y la mujer; 2) cuidado personal de los miembros de sus comunidades; 3) compromiso social, sobre todo con los más pobres; 4) inspiración cristiana; y 5) vida comunitaria.

La tarea consiste en aclarar satisfactoriamente de qué maneras cada una de estas notas especificantes se realiza en relación con cada una de las características de toda universidad⁸. En este sentido, el modelo puede visualizarse como un esquema matricial, consistente en la especificación de tales cruces, su conexión e integración, hasta formular el estilo peculiar de ser y hacer universidad, en ese tiempo y en ese país.

Realizar esta tarea implica un ejercicio colectivo, informado y reflexivo de lectura de los actuales signos de los tiempos, de re-lectura de los mismos a la luz de los esquemas cognitivos y valorales sustentados, para significarlos en el marco de las prácticas universitarias. Esos esfuerzos precisan de todos los actores universitarios para generar un resultado de alto nivel, posible de alcanzar cuando se conjuntan, en pro de una tarea común, la inteligencia académica, apostólica y social que existe entre los sujetos que pertenecen a las universidades católicas.

El énfasis debe ser puesto en el proceso, más que en el producto (el texto); en la significación, más que en la declaración (los términos); en lo esencial, más que en lo coyuntural (las estructuras operativas); en la dinámica integradora de sus lógicas, más que en los elementos que lo componen; en las orientaciones fundamentales, más que en los medios propios de la acción (estrategias y métodos).

Debe atenderse que en estos ambientes universitarios subsisten diversas **lógicas**. Por lógica entiendo un modo de aproximación a una realidad, impregnado de una racionalidad particular y de una teleología específica. Así, la Orden Jesuíta en sus congregaciones generales analiza los signos de los tiempos, los significa, discierne, y a la luz de ese marco ético, espiritual y religioso toma decisiones relativas a los énfasis que deberán impregnarse en sus obras educativas, para conseguir determinados fines. Esas opciones y énfasis obedecen a una **“lógica apostólica”**

dirigidas al sector del trabajo intelectual y educacional, que deben ser debidamente considerada en sus universidades.

También existe en estas universidades una "**lógica académica**" que determina los modos de planear, organizar y producir investigación, docencia y extensión. Mediante esta lógica, por ejemplo, en un departamento determinado, una comunidad de profesores basada en sus ciencias, sus valores y en función de un objeto de estudio, analiza las posibilidades de prácticas académicas a ser desarrolladas. Toma decisiones para articular y generar programas y servicios educativos, procurando satisfacer determinados objetivos y finalidades.

Ambas lógicas pueden no ser necesariamente coincidentes, sobretodo porque una está iluminada por criterios del orden eclesial, y la otra por criterios del orden científico. Pero tampoco puede afirmarse, a priori, que esas lógicas sean excluyentes. Ciertamente no resultan contradictorias si ambos casos se sigue un proceso semejante, los valores son similares y ambas están dirigidas al servicio del hombre y de la sociedad.

Es preciso enfatizar que ese modelo debe reconocer que ambas lógicas son componentes constitutivos del mismo, debe hacerlas dialogar, integrarlas y traducirlas en procesos de institucionalización, para que sus objetivos y finalidades se verifiquen en las prácticas universitarias. Para que ello ocurra no debe cometerse el error de intentar imponer una encima de la otra, tampoco de mantenerlas en líneas paralelas, ni localizarlas en instancias organizativas diferentes. No es asunto de jerarquías, ni de territorios. Se trata de algo más hondo y dinámico. Cuando una se impone y anula a la otra, se acaba el modelo, se pone en riesgo la posibilidad de construir el proyecto de universidad ignaciana.

1. Criterios de la política

La política de investigación se entiende como un conjunto de declaraciones que guían el proceso de toma de decisiones, destinadas a jugar un papel de apoyo y coordinación, más que de control, para asegurar las tareas reflexivas, críticas y propositivas propias de la investigación realizada en el ámbito universitario.

Estas políticas están orientadas a estimular en los profesores el desarrollo de la dimensión investigadora, imprescindible para el proyecto académico, y a generar mejores condiciones de posibilidad para su realización.

La investigación, como función universitaria, se ejerce en un marco de libertad y pluralismo. Ello implica que no existen imposiciones temáticas o

metodológicas y que la interdisciplinariedad es alentada a través de incentivos, pero no impuesta.

Las investigaciones deben procurar altos niveles de calidad y de relevancia. Por calidad se entiende la capacidad que sus resultados tengan para incrementar los conocimientos, ampliar las fronteras de los campos disciplinarios y para contribuir al logro de respuestas válidas y eficaces para la solución de los problemas que enfrenta el hombre, la organización y la sociedad. Por relevancia se entiende la pertinencia⁹ social, institucional, académica y pedagógica de lo investigado, referido tanto a sus objetivos y metodologías, como a los productos esperados.

La centralidad de estos principios debiera generar un sello institucional propio ante la sociedad y ante el resto de las comunidades académicas. Con lo anterior se hace explícita la convicción respecto a que la universidad debe ser socialmente relevante, teniendo como nuestro referente primero la sociedad.

La investigación debe generarse y radicar en los Departamentos o Centros, el espacio natural para su desarrollo. Los proyectos de carácter institucional, en general interdisciplinarios, serán propiciados por la Vicerrectoría Académica. En estos casos, el Vicerrector acordará con los Directores de Departamento el equipo de académicos que asumirá responsabilidades en dichos proyectos.

Los estándares de calidad y relevancia serán definidos por los Departamentos, en conjunto con la Vicerrectoría Académica. No obstante, se considera necesario una cultura de evaluación por comunidades de pares.

La investigación debe estar ligada a las otras dimensiones clave de la producción académica, especialmente a la docencia y extensión. Ese vínculo debe fomentarse por medio de iniciativas creativas e innovadoras. En especial, debe procurarse el incorporar a alumnos de pregrado y postgrado en los proyectos de investigación.

Los resultados de las investigaciones deben proyectarse hacia la comunidad nacional e internacional. Para ello, debe potenciarse el vínculo entre investigación y publicación, en un sentido amplio. Publicar significa "hacer público"; por lo tanto implica divulgación mediante modalidades diversas, tales como las publicaciones clásicas, cátedras, conferencias de prensa, publicaciones en formato virtual, congresos, simposios y seminarios.

El Seminario Interdisciplinar será un lugar privilegiado de discusión interna y de interlocución con otras comunidades académicas de los resultados y avances de las investigaciones que se estén realizando.

Este conjunto de políticas para la investigación debe constituir un aporte para el desarrollo, en el largo plazo, de una verdadera cultura de investigación en la universidad. Lo anterior implica determinar y usar instrumentos para materializar estas políticas con transparencia y con sentido de equidad, a nivel departamental e individual.

2. Horizonte temático de la investigación

En atención a los principios de libertad y pluralismo, los contenidos específicos de la investigación son aportados por los Departamentos y Centros de la Universidad, y ellos deben contribuir a fortalecer y articular las líneas de investigación de los académicos.

Dentro del marco de la libertad académica parece deseable y legítimo conciliar esa libertad con los intereses temáticos institucionales, para asegurar el talante que se quiere proyectar hacia la sociedad. Para lo cual, Rectoría y Vicerrectoría Académica, en conjunto con los directores, definirán las líneas de investigación prioritarias de la Universidad Alberto Hurtado.

La agenda temática de investigación debe atender a la necesidad de potenciar iniciativas académicas que asuman una opción por los más pobres.

3. Financiamiento de la investigación

Los investigadores deben primeramente buscar y concursar a recursos en las agencias y fondos externos, nacionales e internacionales.

Subsidiariamente se podrá concursar a fondos internos, en caso de proyectos institucional y socialmente pertinentes que no lograron recursos externos. Para estos efectos, la universidad implementará un fondo interno destinado a subvencionar tales investigaciones. La Vicerrectoría de Administración y Finanzas, presupeará e informará la cuantía anual del fondo interno.

Los fondos internos tendrán un carácter concursable. El concurso y su adjudicación debe realizarse conforme a bases, procedimiento y criterios técnicos y éticos informados a la comunidad universitaria.

En caso de haber doble adjudicación, se evitará la duplicación de financiamiento interno.

Tanto por la descarga financiera sobre los fondos internos como por el *label* de distinción que ello implica para la institución, se incentivará la postulación a proyectos Fondecyt por parte de los académicos.

Deducido el *overhead* correspondiente, y los costos que implica el proyecto, el académico que accede a fondos externos podrá ver incrementados sus ingresos en la proporción que corresponda. De este modo se generarán incentivos para la búsqueda de fondos externos.

Los criterios en materia de *overhead* deben ser transparentes y equitativos. Eventualmente, operará una discriminación positiva (con un *overhead* menor) a favor de aquellos proyectos donde el monto involucrado es muy bajo.

Con el objeto de fomentar la interdisciplinaria y la cooperación internacional, dentro de los criterios técnicos con que serán evaluados los proyectos que concursen a financiamiento interno, aquellos que contemplen estos componentes obtendrán un plus en la ponderación. En particular, no exclusivamente, se fomentará la cooperación académica dentro de la red AUSJAL e Internacional de las universidades jesuitas.

Se considera deseable que los Departamentos fomenten el desarrollo de "Fondos Semilla" para el financiamiento de tesis de los alumnos. Aun cuando los montos involucrados sean bajos, en sí mismos, estos fondos constituyen un importante impulso a la renovación de cuadros académicos con un fuerte perfil investigativo.

Finalizo resaltando mi convicción que nuestro modelo universitario y católico debe colocar su apuesta en la persona, en la confianza, en la libertad, en la reflexión, en la construcción en pluralidad y en los valores. Nos corresponde colaborar activamente para crear las condiciones de posibilidad que permitan una búsqueda intencionada, apasionada y constante de la verdad. Nos toca un tiempo en que debemos recuperar la capacidad de encontrar y ofrecer respuestas al hombre y la sociedad de nuestros días. Nos corresponde demostrar que sigue siendo posible, pertinente y necesario sintetizar fe y ciencia, teoría y práctica, razón y emoción, crítica y propuesta, tradición y futuro.

Bibliografía

- AUSJAL: Desafíos de América Latina y propuestas educativas, 1995);*
Compañía de Jesús: Los jesuitas y la vida universitaria, Congregación General 34 (1995);
ICAJE: Características de la educación de la Compañía de Jesús (1986);
ICAJE: Pedagogía Ignaciana: un planteamiento práctico (1993);
ICAJE: Pedagogía ignaciana hoy, Peter Hans Kolvenbach, S.J. (1993);
O'Keefe, Joseph M. S.J.: Catholic Higher Education at the Turn of the New Century. Center for International Higher Education, School of Education, Boston College, 1997.
Turner, Frank M., Ed.: The Idea of a University. John Henry Newman. Yale University Press, London, 1996.
Tripole, Martin, Ed.: Promised Renewed. Jesuit Higher Education for a New Millenium. Loyola Press, Chicago, 1999.
Vásquez, Alberto (coord.): Reflexiones a diez años de las Características de la educación de la Compañía de Jesús; ITESO, Guadalajara, México, 1997
Vásquez Alberto (coord.): Reflexiones para un modelo educativo universitario; ITESO, Guadalajara, México, 1998
World Bank: Higher Education in Developing Countries. Peril and Promise. The Task Force on Higher Education and Society. Washington, 2000.

Conclusiones del Seminario Desafíos de las Universidades Jesuitas en América Latina: La Identidad Ignaciana



Adriana Aristimuño

- La construcción de la identidad ignaciana de nuestras universidades es un proceso abierto e inacabado que implica la maduración de nuestras universidades, primero como Universidades con todo lo que ello implica; y en segundo lugar, como instituciones dotadas de un sello particular y específico que constituye la esencia de su identidad. Este sello emerge de la *espiritualidad* de San Ignacio, la que alimenta una pedagogía y un conjunto de principios educativos.
- Dentro de las raíces históricas y doctrinarias sobre las cuales tuvimos la oportunidad de escuchar cuatro magníficas conferencias pueden destacarse:
 1. La visión ignaciana del mundo (Conferencia del P. Carlos Vásquez, SJ), que puede sintetizarse como positiva, donde la libertad del hombre tiene un lugar central, donde no se niega la realidad del pecado, pero donde la esperanza, el amor y el altruismo tienen más fuerza. Es una visión del mundo en la que el discernimiento es clave, y está abierta a la experiencia y a la afectividad.
 2. Algunas de las claves de San Ignacio para procesar sus derrotas (Conferencia del P. Fernando Montes, SJ): el discernimiento (“enseñar las preguntas más que dar las respuestas”), el servicio (“entramos para aprender; salimos para servir”), y el Magis (cada cual da el máximo de lo que puede).
 3. Las cinco notas pedagógicas a partir de la experiencia educativa iniciada por San Ignacio y sus compañeros (Conferencia del P. Fernando Montes, SJ):

La importancia de la experiencia;
La visión de la educación como proceso;
Un alumno libre, gestor y responsable de su educación;
La calibración de la relación entre los medios y los fines;
La evaluación (para corregir y para “saborear la vida”).

4. Los valores irrenunciables sobre los que debe girar el modelo universitario ignaciano (Conferencia del P. Theodoro Peters, SJ):

La formación integral;
La *Cura Personalis*;
La búsqueda de la mayor calidad;
La fidelidad a la Iglesia y a Cristo;
El servicio de la Fe y la promoción de la Justicia.

5. Un conjunto de principios educativos que se destacan a partir del estudio de la historia de la pedagogía ignaciana (Conferencia del Mag. Esteban Ocampo):

El *Modus Parisiensis* (virtud + letras, actividad, orden y secuencia);
Las ideas previas de los alumnos;
Las clases preparadas;
Fuerte énfasis en la excelencia de las capacidades comunicativas
(leer – escribir).

• Pero también existe una conciencia entre nosotros de que debemos pasar a la acción de manera más proactiva y esto por lo menos de tres maneras:

Una: consolidando lo que pueden denominarse *cuatro procesos críticos de sostenibilidad*, para encarnar el ideario ignaciano a la estructura de la Universidad (construcción de la cultura organizacional ignaciana; la estructura institucional adecuada; el liderazgo ignaciano; y la reestructura y reforma del currículum).

Dos: profundizando en el análisis de lo que se llama el PPI, confrontándolo y haciéndolo dialogar con las teorías pedagógicas contemporáneas, problematizándolo. Se plantearon ideas en torno a posibles investigacio-

nes sobre las culturas institucionales que constituyen el humus sobre el cual se intenta aplicar el ideario.

Tres: dando un paso más (o varios) e intentar avanzar más allá de la difusión de los documentos doctrinarios e intentar encarnar, implementar, pasar a la acción iluminados por estos principios.

En esta línea, en el Taller se avanzó en el intercambio y primer análisis de experiencias que tienen lugar en diversas universidades del Cono Sur, de Colombia y de México que pueden agruparse de la siguiente manera:

1. En la línea de hacer del *estudiante el gestor de su aprendizaje (enseñanza activa)* se están desarrollando algunas experiencias, pero que deben profundizarse y enriquecerse, buscando nuevas formas:

Una forma curricular que plantea la formación teórica y práctica en paralelo en una misma asignatura;

La redacción de Relatos y Bitácoras por parte de cada estudiante con posterior comentario y análisis en seminarios en forma grupal (reflexión – acción);

La sustitución de cursos tradicionales de tipo magistral por seminarios que exigen la lectura previa y la participación activa de los estudiantes;

Nuevas formas de desarrollar la PRE-LECCION (acceso a información por pág.Web...), la REPETICION (re-creación bajo formas artísticas, representaciones, música...), las ACTIVIDADES CONJUNTAS.

2. En la línea de la personalización y el seguimiento y acompañamiento (*cura personalis*) se requieren nuevas formas de tutoría:

Hoy: grupales -al comienzo de los estudios-;
de trabajos de síntesis a mitad de carrera;
de acompañamiento espiritual.

3. En lo que tiene que ver con *la formación espiritual y ética*, debemos buscar nuevas formas de presentar la espiritualidad y la fe de forma que promueva el diálogo con los no cristianos, asegurando el respeto de unos “mínimos” comunes.

Buscar de no adoctrinar sino de compartir la fe con respeto por el no creyente o el que no profesa la misma forma de fe.

Una forma que ha abierto muchos jóvenes a la fe es la vinculación de la problemática social con la Trascendencia. Es decir, una vez que el joven se ha enfrentado y está inmerso en la realidad de la sociedad en la que vive, se le acerca la fe como una de las posibles respuestas o formas de encaminar sus energías en la búsqueda de mejorar la realidad que acaba de abordar.

Otra forma: una experiencia de lectura de textos del P. Kolvenbach a estudiantes a punto de egresar de la Facultad de Medicina. Los estudiantes lo reclaman para que sea hecho desde el comienzo de la misma.

4. Por último, en cuanto al actor medular de la tarea educativa, *el Maestro*, clave y mediador insustituible, y aspecto crucial de la permeación de la universidad por el ideario ignaciano (en términos de gestión: *la política docente*):

En esto hubo coincidencia: es uno de los puntos menos desarrollados y donde hay más que hacer en: selección / inducción / promoción.

Universidad en América Latina y Globalización*



P. Luis Ugalde, SJ

Para mí es un gran gusto acompañarlos en este acto solemne de apertura de curso y expresarles la solidaridad de las 26 universidades latinoamericanas bajo responsabilidad de la Compañía de Jesús, asociadas en AUSJAL. Hace 5 años tuve la dicha de participar en el memorable acto fundacional de la universidad.

Agradezco la invitación y la oportunidad de compartir con ustedes algunas reflexiones sobre la globalización que nos pone a las universidades ante grandes retos; mas si se trata de universidades de inspiración cristiana.

Como rector de la Universidad Católica de Caracas que lleva el nombre del eminente caraqueño Andrés Bello, convertido en insigne chileno por su extraordinario papel en el establecimiento de las bases intelectuales y juridico-civiles de la República chilena, me uno a D. Andrés en la idea de que la Universidad se debe a la sociedad y estar atenta a sus necesidades y no convertirse en un castillo académico de espaldas a la realidad. En su discurso de Inauguración de la Universidad de Chile en 1843 decía: "La utilidad práctica, los resultados positivos, las mejoras sociales, es lo que principalmente espera de la Universidad el Gobierno". En AUSJAL hemos elaborado un Plan Estratégico para que nuestro esfuerzo conjunto vaya en esta dirección.

De la **Globalización** podemos decir tres cosas que hoy parecen bastante claras. Es un hecho irreversible, la actual globalización lleva una fuerte carga de inhumanidad y de empobrecimiento de las mayorías y es necesario y posible otro tipo de globalización que sirva a la humanidad y que promueva el desarrollo humano compartido y sostenible entre los pueblos.

* *Lección Inaugural en la Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile 2002.*

Los diez millones de latinoamericanos que estudian en las universidades son un formidable recurso humano potencial y una cantera para el nuevo liderazgo hacia sociedades latinoamericanas con desarrollo sostenible, equitativo y sin perder su especificidad cultural.

Para que esto sea verdad las universidades necesitan comprender a nuestros países y el impacto de la globalización en ellos y preparar gente a fin de conducir estas sociedades a un lugar más humano en el mundo con una globalización distinta.

Para comprender la globalización y la tarea universitaria en ella hay que mirar simultáneamente a lo último que produce el avance económico-tecnológico y a la evolución de la vida de las mayorías más pobres en nuestras sociedades.

La AUSJAL (Red de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina) en 1990 inicio una discusión sobre su específica identidad y misión en América Latina hoy. Todavía reinaba en nuestras sociedades la euforia de una adhesión fervorosa a medidas económicas de ideología neoliberal. Una cosa son las necesarias medidas de ajuste y otra el fervor ideologizado que lleva a creer en su magia milagrosa.

Hace ya una década en el documento programático DESAFÍOS DE AMÉRICA LATINA Y PROPUESTA EDUCATIVA AUSJAL, luego de reconocer la necesidad de muchas de las políticas de ajuste económico, señalamos sin embargo que *“se simplificó la realidad social y cultural y se idealizaron recetas de corte neoliberal”*. (Desafíos n.5).

Luego agregábamos:

“Si las nuevas políticas económicas no integran debidamente las políticas sociales y se mantiene un divorcio entre las aspiraciones de la población y los efectos de las duras medidas de ajuste, pueden llevar a algunos de nuestros países al borde mismo de la gobernabilidad, generando revueltas, repetidos estallidos de violencia y expresiones de descomposición social rayanos en la anomia, fruto de la injusticia y del malestar social. Aunque la lucha armada de base ideológica va cediendo en todas partes, aumentan estas nuevas formas de violencia.”(Desafíos n.6)

Finalmente apuntábamos hacia el papel de las universidades:

“No se trata de ver las cosas con fatalismo para nuestros pueblos, sino de evitar toda ingenuidad acerca de los milagros del mercado y de las promesas electoreras de corte populista y de paternalismo estatal.

Precisamente las universidades deberán convertir en eje de su estudio y formación la creación de las condiciones para que la apertura, la globalización y el mercado sean efectivos instrumentos de producción de vida y no de muerte. Esto sólo se dará si las universidades toman decisiones lúcidas" (Desafíos n°12).

No nos causa ninguna alegría ver hoy varios países conmocionados, luego de haber implantado con docilidad y fervor las medidas llamadas neoliberales. El camino al futuro debe abrirse paso entre dos abismos: el populismo con cierta tendencia estatista-paternalista y el neoliberalismo.

Quiero compartir con ustedes cuatro temas de reflexión: 1) Individualismo posesivo y solidaridad; 2) Competitividad, pobreza y empleo; 3) Identidades culturales e inspiración espiritual; y 4) Estados nacionales, autoridad mundial y unipolaridad.

I Individualismo posesivo y solidaridad

El éxito de la economía capitalista con un desarrollo tecnológico asombroso conlleva una cultura individualista que lo permea todo y va minando todas las realidades para cuya existencia exitosa es necesaria la solidaridad. No es que el "individualismo posesivo" se enseñe como una escuela filosófica, sino que lo penetra todo como un virus que acompaña a un programa que en sí puede ser beneficioso.

Aquí subyace una antropología que exalta el individualismo y transmite de alguna manera la idea de la salvación por la posesión. Desde luego esto es absolutamente funcional a la economía cuyo problema principal hoy no es cómo producir más, sino cómo vender lo producido ilimitadamente. Para ello el consumo es inducido manipulando las teclas de las aspiraciones y el horizonte humano es guiado hacia la "felicidad" que prometen determinados consumos. La idea de que si cada quien busca su interés y bienestar individual, se termina de producir el bienestar de todos, vuelve con la clásica "mano invisible" o sin ella.

En la antropología cristiana se expresan varias verdades sobre la condición humana:

1) Que el amor a sí mismo es - además de un instinto básico- un mandamiento moral: "ama al prójimo como a ti mismo".

2) Que nadie se puede encontrar a sí mismo, sino abriéndose a los otros para formar el "nosotros".

3) Que la gratuidad es una realidad constitutiva de nuestra existencia: somos un don de Dios y de los otros, recibimos gratuitamente de otros y para realizarnos necesitamos darnos a los demás.

4) Nuestra gratuidad nace de la gratuidad de Dios que hace posible y gratificante nuestra apertura a los demás y la apertura incondicional al don del mismo Dios. Finalmente, sabemos que el mundo sin esto es un infierno.

De ahí se sigue que la **solidaridad** con el otro, aceptado no como instrumento, sino como persona de valor absoluto, es una realidad de la que no podemos prescindir. Pero además la **solidaridad** para constituir y lograr el bien común, es una de las convicciones y realidades más necesarias en las sociedades y estados modernos. Más allá de la solidaridad entre parientes, se formula una solidaridad entre todos los que constituyen una misma nación con Estado.

La solidaridad se expresa en la Constitución, en las leyes, en la identidad común y en el hecho de que todos deben hacer aportes para los logros comunes (aportes fiscales, acatamiento de las leyes y sanciones, servicio personal como el militar, etc.).

Aquí el egoísmo y la solidaridad se encuentran. Con frecuencia la solidaridad no es voluntaria por gusto de ayudar al otro, sino que se trata de un **ilustrado egoísmo solidario**. Es decir surge de la convicción de que a la larga no nos ira bien, si le va mal a la mayoría de la sociedad. Esto hace que los mecanismos de solidaridad funcionen y permitan instituciones que distribuyen el bienestar y las oportunidades para lograrlo, aceptando por ejemplo en Europa que en nombre del bien común se nos quite todos los meses entre el 40 y el 50 por ciento de nuestros ingresos para el presupuesto nacional común. Entre nosotros los porcentajes son menores, pero el hecho el mismo.

Hoy lo común no se queda en la aldea, ni en la nación. Los problemas de medio ambiente, de la paz y de la pobreza, y convivencia, respetando la multiplicidad cultural y de identidades, son comunes a la humanidad. Pero todavía **la conciencia de humanidad**, más allá de las fronteras y diferencias de cultura, raza y religión, está en pañales. Es decir ha llegado antes la tecnología que globaliza los factores de producción y el mercado, que la espiritualidad, los valores y la cultura solidaria, que nos unen.

El "individualismo posesivo" exaltado, ideologizado, y sin relación dialéctica con la "solidaridad" y sin contrapeso en ésta, dificulta el bien común nacional y los mecanismos e instituciones estatales (y privadas) que nacieron de la solidaridad y la requieren. Más allá de las fronteras, ese individualismo está dificultando el surgimiento de una conciencia y de una autoridad, ciertamente moral, pero también con poder y recursos para velar por el bien común de la humanidad, amenazado hoy como nunca antes.

Las universidades, con más razón las de inspiración cristiana, deben cultivar la solidaridad desde las dos vertientes: desde una labor que lleva a ilustrar el egoísmo a fin de que descubra la importancia de la solidaridad de sus instituciones y de la salvación del conjunto (nacional o internacional) para la salvación individual. Si el barco nacional, o internacional, naufragan, perecemos o sufrimos todos. La otra vertiente de la solidaridad, que debemos cultivar en las universidades, es la solidaridad que nace de la gratuidad y que nos lleva a afirmar al otro como otro y a buscar el bien de él simplemente porque sí, sin otra razón utilitaria.

La formación universitaria para la solidaridad será sólida y consistente si pasa, como dice el P. Kolvenbach, por la cabeza (comprensión intelectual) el corazón (los afectos y las emociones) y por las manos (la acción). Si esto no se logra y si desde ahí no se produce una revitalización de lo público, la política y la convivencia nacional peligrarán desgarrados por el empobrecimiento de muchos, la falta de oportunidades para los jóvenes y por la creciente brecha entre ricos y pobres, que impedirán reconocerse como sumadores de esfuerzos para un bien compartido como nación.

II Competitividad, pobreza y empleo

Es un lugar común y una evidencia que la pobreza en América Latina sigue creciendo y que afecta a la mitad de la población. No se trata sólo de la pobreza tradicional, indígena y rural, sino de "neopobreza": la de aquellos que tuvieron empleo y lo perdieron, la de quienes quedaron al margen de la competencia mundial y fueron víctimas del cierre de la empresa o de su reconversión. El hecho es que América Latina está perdiendo esta carrera y que incluso en los países como Chile donde ha habido crecimiento sostenido y reducción de la pobreza, la brecha entre los extremos ricos y pobres se acentúa. En un mundo globalizado la competitividad, la pobreza y el empleo están relacionados. La manera de salir de la pobreza es

a través de un empleo cualificado, pero éste es casi imposible si el nivel de preparación y de educación de los trabajadores no adquiere niveles internacionalmente competitivos.

Desde luego la competitividad de la empresa no depende sólo ni principalmente de los trabajadores, sino de las inversiones, de la tecnología y de la gerencia para lograr la eficiencia.

Esto lleva a la universidad latinoamericana a revisarse profundamente y a re-examinar su relación con el conjunto del sistema educativo, sin defender unos privilegios, enfrentándose por ejemplo a la educación básica. La Universidad en cierto modo tiene que volver a ser tutora de todo el sistema educativo, como lo entendió el gran fundador de la universidad chilena, el venezolano, D. Andrés Bello. La ley chilena, decía Bello, en la mencionada lección inaugural" ha dado a una de las secciones del cuerpo universitario el encargo especial de velar sobre la instrucción primaria, de observar su marcha, de facilitar su propagación, de contribuir a sus progresos:"

Se requiere una universidad que con un ojo mire al sistema educativo y con el otro al sistema productivo (incluidos la calidad de la producción ciudadana y lo público). La formación de emprendedores y la responsabilidad social del empresario son urgencias que deben ser explícitamente en la universidad actual. Por eso, estos puntos forman parte central del Plan Estratégico AUSJAL aprobado el año pasado.

Ciertamente no es posible generar empleo de calidad sin cuantiosas inversiones, pero no toda inversión genera empleo. Muchas veces más bien lo reduce. Por esa razón la inversión y el crecimiento económico sostenido son imprescindibles, pero no suficientes; hay que calificarlos también en relación al empleo y a la equidad.

III Identidades e inspiración espiritual

La Universidad en el siglo XIX se desarrolló como el templo de la razón. La razón exitosa y autosuficiente; la que por la ciencia y la tecnología, iba a liberar al mundo del oscurantismo, de la pobreza, e incluso de las guerras, conflictos y miseria humana. Tanto la corriente liberal como la marxista, consideraban que la ética y la bondad derivan únicamente de la razón y que las leyes racionales y su inexora-

ble aplicación producirían el paraíso terrenal y el bien que la libertad humana y la responsabilidad no lo pueden lograr.

La historia muestra otra cosa: la razón y sus productos son ambiguos y dependen de la responsabilidad y libertad humana el que sean utilizados como instrumentos de vida o de muerte. Hay más, el corazón humano tiende a absolutizar los saberes, poderes, y haberes y convertirlos en ídolos. Todo ídolo (religioso o secular) exige sacrificios humanos. La única fuerza que nos hace capaces de derribar a los ídolos y convertirlos en instrumentos de vida, es el Dios-Amor. No cualquier dios sino el Dios-Amor.

En consecuencia, la Universidad no puede creer ingenuamente en la razón, ni defenderla como única fuente del saber y del "bienhacer" humano. Para transformar al mundo y humanizarlo es imprescindible la inspiración espiritual como origen fontal de la ética, de los valores, de la visión de la vida.

Sólo que no puede ser una religión impuesta, ni una adhesión fundamentalista, de secta, que excluye y rechaza a los que son distintos. Vemos que Jesús rompió con los fundamentalismos religiosos que le impedía tratar con los samaritanos y censuró a los apóstoles que pedían fuego para arrasar a los habitantes del pueblo que no los recibieron bien. Jesús dice, no los castiguen, pues si no están contra nosotros están con nosotros.

Por ello la Universidad ha de ofrecer oportunidades para el crecimiento espiritual, para el diálogo con otras religiones y culturas. Una espiritualidad con la que no nos alejamos de los demás, menos aún de aquellos que son excluidos por la sociedad y las dinámicas antihumanas operantes en ella, sino una espiritualidad que nos lleva a descubrir, a amar y a servir al otro como otro. "En todo amar y servir", nos diría S. Ignacio. Un amar y servir dotado de instrumentos, dotado de saberes, de haberes y de poderes o totalmente indefenso.

En este mundo globalizado y de fundamentalismos enfrentados a muerte, la Universidad de inspiración cristiana tiene que brindar sus tesoros espirituales a una generación desorientada. Sin olvidar nunca que "el amor se muestra más en obras que en palabras".

IV Estados nacionales, autoridad mundial y poder unipolar

Los estados nacionales son expresión del pacto social e instrumentos del bien común nacional. La solidaridad es la base misma de su existencia. Su naturaleza

defensora de los objetivos comunes de la nación, desarrolló en el último siglo su papel social en la dotación de educación, servicios públicos de salud, de justicia, de seguridad social, de seguridad ciudadana, etc. Además tiene un claro papel (con acentos cambiantes) en la regulación del funcionamiento de las iniciativas privadas y de la empresa.

Hoy el Estado nacional es desbordado por arriba y por abajo. Por arriba los organismos multilaterales, las asociaciones supranacionales, como el MERCOSUR, la Comunidad Andina o la Unión Europea, o proyectos como el ALCA que dan nuevos matices y posibilidades a la soberanía nacional y a la interdependencia. Así mismo el poder y el flujo financiero global, y las transnacionales, condicionan fuertemente a los estados y con facilidad pueden poner en crisis a los gobiernos.

Esto hace que deban ser reexaminados el papel y las posibilidades de los estados nacionales. Parece que nuestras sociedades requieren más que en el pasado de un Estado que los fortalezca, y decididamente incremente los activos de los trabajadores y de los más excluidos, para que dejen de serlo a nivel nacional e internacional.

Sin embargo hay el gran peligro (no solamente remoto y teórico) de que el Estado nacional termine siendo correa de transmisión de las políticas de organismos multilaterales y se limite a crear las condiciones óptimas para las inversiones transnacionales. Por ello se requiere repensar y actualizar el Estado y su potencialidad para fortalecer a los más débiles, dotarlos de oportunidades y elevar la eficiencia, la competitividad y la capacidad de negociación del conjunto nacional. Una visión liberal sin matices llevará al desastre nacional y es muy contraria de lo que hacen países como Estados Unidos cuando sus intereses económicos están en juego y requieren protección. Están a la vista sus medidas de protección y de subsidio a la industria del acero y a las empresas de turismo y de aviación, luego del crimen de las Torres Gemelas de Nueva York.

Más allá de eso el mundo necesita una visión compartida de bien común de la humanidad dotada de autoridad moral y de recursos para enfrentar sobre todo los temas comunes de la preservación y cuidado del medio ambiente, el combate de la pobreza y la búsqueda de la paz, respetando las identidades propias de un mundo plural. En este sentido la búsqueda de efectiva autoridad mundial hoy es análoga a la que se plantearon muchos países europeos a fines del siglo XIX en relación al Estado nacional en países cuya unidad y paz estaban amenazados por el mercado liberal, sin límites ni controles. El Estado y el mercado se han manifestado como

indispensables para un desarrollo humano equilibrado y sustentable. Así mismo hoy se requiere una autoridad mundial que vaya mucho más allá de las Naciones Unidas que se crearon hace más de medio siglo y son bastantes inoperantes hoy.

La autoridad mundial no es lo mismo que el poder mundial; éste indiscutiblemente se centra en Estados Unidos. Usado de manera unipolar para defender sus propios intereses y demonizar a otros, no contribuirá al equilibrio mundial, ni al desarrollo sostenible ambiental, económica y socialmente.

Los estados nacionales fueron claves en el **trasvase solidario** (no de mercado) de recursos de los que más tienen a los que no tienen, a fin de que éstos tengan educación, salud, seguridad, etc., que les brinden oportunidades; hoy también se requieren trasvases (más allá del mercado) para potenciar a los débiles de la tierra. La política de la Unión Europea con el trasvase de muchos miles de millones de dólares para nivelar hacia arriba a sus regiones más pobres, es un ejemplo más de solidaridad interesada.

Al mismo tiempo se están desarrollando diversas formas (en movimientos religiosos, culturales, etc.) de solidaridad espiritual y humana entre países ricos y pobres. Esta deberá tomar formas más efectivas y amplias. Las numerosas protestas recientes que con frecuencia parecen censurables, apenas son la tímida aurora de iniciativas todavía más amplias que se volverán más y más constructivas.

Por todo esto la Universidad latinoamericana tiene una inmensa tarea que cumplir. Solamente podrá hacerlo si reconoce su propia ambigüedad en el sentido en que lo señalaba AUSJAL en el documento *Desafíos*:

“Vamos a vivir en estas últimas - sociedades del siglo XXI- con numerosos y graves problemas de sentido y de calidad humana de vida producidos en buena parte a causa de los éxitos de un tipo de cultura, de ciencia, de tecnología y de economía que han modelado física y espiritualmente toda la atmósfera. Así los problemas no son premodernos, sino postmodernos; incluso en América Latina.”

“De acuerdo a su propia inercia, la Universidad tiende a reproducir, reforzar y transmitir esa cultura y esa ciencia con las cuales la vida humana va perdiendo calidad. El joven de hoy, por un lado aprende en la Universidad a ser soldado competente y exitoso en esta guerra, que ya no es unilateralmente guerra contra todo lo antihumano que hay en el subdesarrollo racional e industrial. Por el contrario, también es soldado portador de una guerra antihumana en muchos y graves aspectos, que trae la implantación del desarrollo economicista y secularista.” (Desafíos n° 57 y 58).

De ahí la necesidad de que la Universidad discierna y sea un centro en el que se aprende a discernir.

Ser universidad hoy con la calidad que exigen nuestras sociedades, requiere una creatividad y originalidad como la que se propuso la Universidad Alberto Hurtado en el acto mismo de su fundación.

Que Dios los bendiga e ilumine en este nuevo curso que hoy iniciamos.

Instrucciones dadas por San Ignacio a los jesuitas que iban a enseñar a las Universidades y Colegios

"Han de confiar con magnanimidad en Dios, orar, dar ejemplo de vida, mostrar a todos sincero amor, hacerse todo a todos, conformarse con las costumbres de los pueblos, acreditarse con la doctrina, ganarse la amistad de los que gobiernan, de los doctores de la universidad, de las personas de autoridad; sentir y decir lo mismo, conocer la índole de los hombres, trabajar en equipo, enseñar en lecciones públicas, instruir y exhortar para hacer a los hombres no sólo más doctos sino mejores; confesar, atraer a jóvenes que puedan convertirse en colaboradores, extender la práctica de los Ejercicios Espirituales completos, atender a presos, enfermos, pobres; hacerse amigos de los que son cabeza de los herejes, yendo 'poco a poco', con destreza y muestras de amor, dilucidando los puntos dogmáticos controvertidos, impugnando la herejía pero tratando a las personas con amor, deseo de su bien y compasión más que otra cosa, atrayendo a la obediencia de Roma pero evitando ofensas imprudentes que les hagan ser tenidos por 'papistas' y por eso menos creíbles"

(Cfr., Tellechea, Ignacio, *Ignacio de Loyola solo y a pie*, Ediciones Sigueme, Salamanca, 6ª edición, p. 381).

